

MARSHALL McLUHAN,  
DE LA TORRE DE MARFIL  
A LA TORRE DE CONTROL

DIRECTORIO

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA  
Director General

DR. EFRÉN PARADA ARIAS  
Secretario General

DRA. YOLOXÓCHITL BUSTAMENTE DÍEZ  
Secretaria Académica

DR. JORGE VERDEJA LÓPEZ  
Secretario Técnico

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO  
Secretario de Apoyo Académico

DR. ÓSCAR ESCÁRCEGA NAVARRETE  
Secretario de Extensión y Difusión

C.P. RAÚL SÁNCHEZ ÁNGELES  
Secretario de Administración

DR. LUIS ZEDILLO PONCE DE LEÓN  
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación  
y Fomento de Actividades Académicas

ING. JESÚS ORTIZ GUTIÉRREZ  
Secretario Ejecutivo del Patronato  
de Obras e Instalaciones

LIC. ARTURO SALCIDO BELTRÁN  
Director de Publicaciones

MARSHALL McLUHAN,  
DE LA TORRE DE MARFIL  
A LA TORRE DE CONTROL

Carlos Fernández Collado  
Roberto Hernández Sampieri

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

—MÉXICO—

Fotografía de la portada: Robert Lansdale  
(Archivos de la Universidad de Toronto/731090b-64-h)

Marshall McLuhan,  
de la torre de marfil a la torre de control

PRIMERA EDICIÓN: Mayo de 2004

D.R. © 2004 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL  
Dirección de Publicaciones  
Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN: 970-36-0133-2

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*A veces me digo: estás hecho de tiempo y el tiempo pasa.*

Octavio Paz

*Poco a poco, empezamos a comprender  
que lo real está velado e inaccesible,  
que de ello apenas percibimos la sombra  
que proyecta, en forma de espejismo  
provisionalmente convincente.*

Jean Guitton

*La vida no se cuenta, se inventa, se fabula y,  
al final, se deshace como el cerezo de la primavera.  
Nos quedamos con sus fragmentos,  
sus instantes de luz, sus numerosas sombras.  
Es inútil aspirar a la totalidad;  
nunca nos será dada la visión completa  
de una realidad cuya esencia es la división.*

Hugo Gutiérrez Vega

## AGRADECIMIENTOS

Los autores deseamos expresar nuestro agradecimiento al doctor Enrique Villa Rivera, Director General del Instituto Politécnico Nacional, por su apoyo para la publicación de este libro y por el interés de su administración en el desarrollo de publicaciones de profesores e investigadores politécnicos. En segundo lugar, tenemos que dar las gracias al maestro Luis Núñez, Director de Cooperación Académica de la Universidad Iberoamericana y Presidente Honorario de FELAFACS, por el prólogo. Queremos agradecer, también, al doctor Héctor Martínez Castuera, por sus oportunas acciones para hacer realidad este proyecto. Asimismo, debemos dar las gracias a Arturo Salcido Beltrán, por su respaldo y sus valiosas aportaciones a este libro.

También queremos mostrar nuestro agradecimiento a Philip Marchand, a Nelson Thall, a Oxford University Press de Canadá y a la Universidad de Toronto, por permitirnos reproducir material impreso y/o fotográfico sobre la vida y obra de McLuhan.

Finalmente, agradecemos a Eric McLuhan y a Derrick de Kerckhove, quienes nos pusieron en contacto con “McLuhan el ser humano”, así como a las instituciones educativas que nos brindaron las facilidades para escribir esta obra: Instituto Politécnico Nacional y Universidad de Celaya.

## ÍNDICE

Prólogo .....	13
Los primeros años .....	15
De la Universidad de Manitoba a la de Cambridge .....	19
Las grandes decisiones: docencia, catolicismo, doctorado, matrimonio y paternidad .....	29
La novia mecánica .....	45
Innis y McLuhan: el gran montaje canadiense .....	53
La revista Exploraciones .....	61
Contraexplosión .....	67
El proyecto de la NAEB .....	69
La galaxia Gutenberg .....	73
El Centro para la Cultura y la Tecnología, y el seminario de los lunes por la noche .....	81
La comprensión de los medios como las extensiones del hombre .....	89
Zeitgeist de la década de los sesenta .....	99
El medio es el masaje: un libro, un disco y un programa de Televisión .....	105
Nueva York .....	109
Guerra y Paz en la aldea global .....	117
Through the vanishing point: space in poetry and painting .....	121
Wychwood Park y La Cochera .....	125
Del cliché al arquetipo .....	129
Culture is our business .....	133
El profeta y Pierre Elliott Trudeau .....	137
Aislamiento en el campus .....	141
Estudios de las ondas de Krugman .....	145
Varios libros acerca de McLuhan .....	149

Take today: the executive as dropout .....	153
La última década .....	157
El silencio .....	169
Bibliografía .....	173

## PRÓLOGO

Durante los años sesenta era común, en las incipientes carreras de comunicación del país, escuchar el nombre de Marshall McLuhan, el profesor canadiense que con sus ideas originales explicaba las implicaciones que tenían los medios de comunicación masiva en la conducta y convivencia humanas. Se hablaba de la aldea global; de los medios de comunicación como extensiones del hombre; de medios cálidos y fríos; se afirmaba que “el medio es el mensaje” y se decía, también, que “el medio es el masaje”.

A dos décadas y media de la muerte de este infatigable pensador de la comunicación, Carlos Fernández Collado y Roberto Hernández Sampieri nos ofrecen este documentado libro. Aquí se recorre la vida y obra del profesor canadiense, mediante una gran cantidad de citas y fuentes de consulta. Nos enteramos así de la familia de Marshall McLuhan y de cómo fueron sus primeros años; de sus estudios universitarios; de su formación literaria; de la influencia que ejerció James Joyce en su vida y pensamiento; de sus años de docencia; de las múltiples obras que escribió; de las investigaciones, colaboraciones y proyectos que emprendió; de su vida matrimonial con Corinne Keller Lewis a lo largo de 42 años; de la relación con los seis hijos que tuvo como fruto de esta unión, en especial de la íntima colaboración que sostuvo con su hijo Eric y, finalmente, de cómo fueron sus últimos días.

Seguramente ante la proliferación de las llamadas “nuevas tecnologías de la comunicación”, el pensamiento de Marshall McLuhan recobra nueva vida, por lo que será de gran interés para los lectores interesados en este autor el tener una visión global de sus ideas, aspecto que nos ofrece ampliamente la obra que tenemos en nuestras manos.

Nos enteramos aquí que son múltiples y variadas las influencias que pesaron en el pensamiento de McLuhan: Cicerón, San Agustín, Gilbert K. Chesterton, James Joyce, Meredith, Ezra Pound, T.S. Eliot, Wyndham Lewis, Innis y Teilhard de Chardin.

McLuhan siempre recordó sus años en Cambridge como los mejores de su vida. En sus clases hacía razonar muy activamente a sus alumnos y les enseñaba a disfrutar el placer de pensar. “Yo no explico, yo exploro”, decía.

La obra resalta que McLuhan estaba obsesionado por su trabajo y que sólo su relación con Dios tenía un lugar más importante que esta obsesión. Su familia, se señala, ocupaba un tercer lugar en sus prioridades, cosas que, por lo demás, nunca trató de negar u ocultar.

Cuando, al parecer, los teóricos de la comunicación se habían olvidado de McLuhan, su pensamiento recobra vida ante las llamadas “autopistas de la información”, la proliferación de medios de comunicación y la globalización que, irremediablemente, envuelve a nuestra sociedad. Su pensamiento es más actual que nunca.

Basten estas líneas para adentrarnos en el recorrido de este extraordinario pensador.

Luis Núñez

Presidente Honorario de la  
Federación Latinoamericana de  
Facultades de Comunicación Social

## LOS PRIMEROS AÑOS

Marshall McLuhan nació en Edmonton, capital de lo que hoy se conoce como la provincia de Alberta en Canadá, el 21 de julio de 1911.<sup>1</sup> Arraigado desde tres generaciones atrás por parte de padre y cinco por parte de madre, siempre se sintió orgullosamente canadiense, incluso cuando años después se convirtió en ciudadano del mundo.<sup>2</sup>

Su padre, Herbert Ernest McLuhan, nieto de un inmigrante irlandés, nació en 1879 en la provincia de Ontario. Emigró, 29 años después, junto con sus padres y hermanos al pueblo de Mannville en la recién creada provincia de Alberta.<sup>3</sup> Su madre, Elsie Naomi Hall, nació el 10 de enero de 1889 en Nueva Escocia y a los 18 años, después de obtener su certificado de educadora en la Universidad de Acadia en Wolfville, viajó para reunirse con su familia, que había emigrado en busca de oportunidades a la región de la pradera canadiense. Así, arribó al mismo distrito de Creighton al que habían llegado los McLuhan. Éstos se asentaron en los alrededores del pueblo de Mannville y los Hall en Minburn, otra población cercana.<sup>4</sup>

Elsie dio clases en Creighton por varios años y algunas veces se hospedó en casa de los McLuhan, donde conoció a Herbert. Elsie se sintió atraída por este gran charlista, que gustaba de tocar el violín. A su vez, Herbert quedó cautivado por la inteligente maestra de facciones delicadas, figura delgada y expresividad extraordinaria. El 31 de diciembre de 1909, Herbert y Elsie contrajeron

---

<sup>1</sup> “McLuhan (Herbert) Marshall, current biography”, junio de 1967, en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *McLuhan: pro & con*, Nueva York, Funk & Wagnalls, 1968, pp. 15-22.

<sup>2</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *Letters of Marshall McLuhan*, Toronto, Oxford University Press, 1987.

<sup>3</sup> W. Terence Gordon, *Marshall McLuhan: escape into understanding*, Toronto, Stoddart, 1997.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

matrimonio y se fueron a vivir a Edmonton, donde dos años más tarde nacería su primer hijo: Herbert Marshall McLuhan. En 1913 tuvieron su segundo vástago: Maurice Raymond McLuhan.<sup>5</sup>

Los años de Edmonton fueron, tal vez, los mejores de la familia McLuhan. La capital de la provincia de Alberta crecía a un ritmo impetuoso. Su ubicación geográfica al norte del Río Saskatchewan la convertía en el centro natural de abasto de una extendida región agrícola en pleno desarrollo. El optimismo abundaba en la ciudad. Herbert, contagiado del espíritu de prosperidad reinante, abrió un negocio de bienes raíces, McLuhan, Sullivan y McDonald, que marchó fabulosamente. Herbert y Elsie gozaron la época de oro de esta ciudad con sus dos hijos.<sup>6</sup> El estallido de la Primera Guerra Mundial, hizo quebrar, de un día para otro, el negocio de bienes raíces de la familia McLuhan. En 1915, un año después del descalabro económico, Herbert se enlistó en el ejército canadiense para combatir en la guerra.

McLuhan consideraba que haber nacido en esta región de la pradera canadiense le proporcionaba una especie de “contraambiente” frente a las grandes ciudades o importantes centros de civilización.<sup>7</sup> La característica más relevante de la pradera es la sensación de aislamiento que proporciona, una especie de separación de todo lo que existe alrededor.<sup>8</sup> Por eso, McLuhan pensaba que tenía una significativa ventaja sobre los habitantes de las grandes ciudades: una visión fresca y diferente para interpretar los patrones generales de conducta que los moldeaban. Esta región, considerada la tierra del colonizador indigente por excelencia, básicamente agrícola (65% de la población total en 1911), poco poblada (1,328,121 habitantes en esa fecha),<sup>9</sup> con sus paisajes característicos, fue estimada por McLuhan como un antídoto contra la perspectiva tradicional y lo que alimentó la visión innovadora que guiaría sus percepciones a lo largo de su vida.<sup>10</sup>

En 1916, cuando Herbert fue dado de baja del ejército por haber contraído la influenza, la familia McLuhan se mudó a Winnipeg, capital de la provincia de Manitoba. McLuhan recuerda los primeros años en el barrio de Fort Rouge, en Winnipeg, como de gran diversión. Pasaba el tiempo escuchando estaciones de radio de Estados Unidos, jugando beisbol (él era lanzador), remando en

---

<sup>5</sup> Philip Marchand, *Marshall McLuhan. The medium and the messenger*, Nueva York, Ticknor and Fields, 1989.

<sup>6</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>7</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>8</sup> J. Howard Richards, “The Praire Region”, en el libro de John Warkentin (ed.), *Canada. A geographical interpretation*, Toronto, Methuen, 1968, pp. 396-437.

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

el río Assiniboine, practicando el veleo en el río Rojo a bordo de *The Lark*, velero de 14 pies que él y sus amigos habían construido, así como jugando tenis y ping pong.<sup>11</sup>

De niño, las calificaciones de McLuhan muestran notas muy bajas en todas las materias menos en lectura, donde obtuvo un diploma de excelencia. La reprobación del sexto año de primaria, obligó a su madre Elsie a solicitar una autorización especial a la escuela para que no repitiera el año y pudiera cursar séptimo, con la promesa de que ella dedicaría el número de horas necesarias para que su hijo no tuviera ningún problema con los estudios. La experiencia tuvo un éxito extraordinario. Su maestra, Miss Muir, amante de las palabras, el lenguaje y la literatura,<sup>12</sup> se convirtió en la inspiración que el estudiante necesitaba y desde ese momento McLuhan ancló su carrera académica. Los fracasos escolares quedaron atrás.<sup>13</sup>

Estos años felices en Winnipeg se fueron complicando: Elsie se inscribió en la escuela de oratoria de Alice Leone Mitchell, donde llegó a ser una de las mejores alumnas; pero a partir de 1922 comenzó a ausentarse de casa en exceso y su vida transcurría en constantes “giras”, en las que actuaba como oradora y monologuista. En contraste, su padre no era un hombre muy ambicioso y se dedicaba a vender seguros y a cuidar a sus hijos. Esto le valió el calificativo de “mandilón”, injusto porque, ante las cada vez más frecuentes ausencias de Elsie, Herbert tenía que cuidar a sus hijos, lo cual hacía con gusto. Disfrutaba caminar con ellos y contarles historias, así como inventar pasatiempos, uno de los cuales consistía en buscar en el diccionario palabras raras e interesantes. De ahí adquirió McLuhan el hábito de aprender palabras, que le duraría toda su vida. Memorizaba tres de ellas cada día, como lo atestigua su gran amigo Tom Easterbrook en una entrevista concedida a T.W. Cooper en 1974.<sup>14</sup> Su fascinación por las palabras llegó a tal extremo que en alguna ocasión dijo que un solo vocablo era más interesante que todo el programa espacial de la NASA.<sup>15</sup> Aun cuando pasaba la mayor parte del tiempo con su padre, McLuhan estuvo siempre más unido a su madre, aunque toda su vida la enjuició duramente. A Herbert lo admiró poco y tuvo siempre un sentimiento de superioridad sobre él.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Judith Fitzgerald, *Marshall McLuhan: wise guy*, Montreal, XYZ Publishing, 2001.

<sup>13</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>14</sup> T.W. Cooper, “The unknown McLuhan”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *Marshall McLuhan. The man and his message*, Golden, Colorado, Fulcrum, 1989, pp. 41-55.

<sup>15</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>16</sup> *Ibidem*.

La relación entre Elsie y Herbert se deterioró a grandes pasos: él la amaba y la admiraba, pero ella cada día lo respetaba menos y se ausentaba más, conforme triunfaba en sus recitales y monólogos por todas las iglesias de Canadá. Recibía toda la adulación que su naturaleza requería, mientras que Herbert convivía y jugaba con sus hijos como un padre ejemplar. Elsie fue una madre volátil y disciplinaria, que se preocupó muy poco por sus hijos, aunque, en teoría, pusiera gran énfasis en que tuvieran una buena educación que les permitiera llegar a convertirse en rectores universitarios.<sup>17</sup>

En 1933, Elsie abandonó a Herbert definitivamente. McLuhan siempre culpó a su madre del fracaso, el cual atribuyó al egoísmo sin límites y a la falta de estabilidad interna de ella.<sup>18</sup>

Este panorama, además de la precaria situación económica en que se encontraban, hizo que el hogar de los McLuhan se convirtiera en una vivencia muy dolorosa para Marshall. Fueron años tormentosos que muy probablemente ocasionaron los males estomacales que siempre padeció, así como cierta independencia y desasosiego que, de manera paradójica, le serían muy útiles en sus innumerables proyectos.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>18</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*

## DE LA UNIVERSIDAD DE MANITOBA A LA DE CAMBRIDGE

McLuhan ingresó a la Universidad de Manitoba –la tercera más grande de Canadá– en 1928. Se inscribió en la carrera de ingeniería; sin embargo, al año siguiente, reconociendo que se había equivocado vocacionalmente, decidió estudiar literatura inglesa: “I read my way out of engineering and into English literature”.<sup>1</sup>

McLuhan siempre pensó que la Universidad de Manitoba era una institución mediocre, tal vez porque un gran porcentaje de los alumnos estaba constituido por hijos de pioneros e inmigrantes. El hecho es que nunca tomó seriamente sus días en la Universidad de Manitoba.<sup>2</sup> En el tercer año de la carrera, las cosas cambiaron cuando conoció a dos profesores que lo impresionaron: Rupert C. Lodge, filósofo formado en la Universidad de Oxford, y Noel Fieldhouse, historiador de la Universidad de Cambridge. Ante ellos McLuhan dejó de ser el alumno necio y obstinado que no tenía ningún respeto por sus maestros. Ciertamente respetaba y admiraba a Lodge y Fieldhouse; incluso llegó a considerar a Fieldhouse como el profesor de mayor inspiración que tuvo durante sus años de Manitoba. En su diario personal<sup>3</sup> puede leerse que se sentía verdaderamente orgulloso cuando recibió su trabajo de historia revisado por Fieldhouse, con el siguiente comentario general:

Este escrito representa el objeto más puro que existe; por fin puedo afirmar que disfruté la lectura del ensayo de un estudiante.  
¡Excelente trabajo!

---

<sup>1</sup> “McLuhan (Herbert) Marshall”, current biography, *op. cit.*

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> Diario de Marshall McLuhan del 23 de febrero de 1931, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 4.

Desde luego, lo que más disfrutaba McLuhan era discutir y debatir. El hijo de la oradora había aprendido este talento en las disputas familiares; la argumentación fue parte integral de su vida. McLuhan siempre necesitó exponer sus ideas hablando;<sup>4</sup> por eso resulta muy significativo que antes de egresar de la Universidad de Manitoba encontrara a su *sparring* verbal, un condiscípulo llamado Tom Easterbrook, con quien discutía diariamente acerca de los temas más diversos.<sup>5</sup> A lo largo de los años, Easterbrook llegaría a ser un reconocido profesor de economía política en la Universidad de Toronto.<sup>6</sup>

En el verano de 1932, McLuhan se fue a Inglaterra con Easterbrook.<sup>7</sup> Partieron de Montreal en un barco cargado de vacas que debían cuidar durante la travesía, como pago de su boleto. Al llegar a Inglaterra las páginas de Thomas Macaulay y Samuel Johnson, Thackeray y Shakespeare cobraron vida para McLuhan.<sup>8</sup> Compraron un par de bicicletas y visitaron varias ciudades que les llamaban la atención por sus catedrales y monumentos culturales, hospedándose en hoteles para estudiantes. El viaje a Inglaterra fue una experiencia determinante. En este país McLuhan encontró ecos de una civilización cultivada y literaria, muy distinta de la civilización mecánica y comercial de Norteamérica, en la que había crecido.<sup>9</sup> McLuhan y Easterbrook regresaron a Canadá en septiembre para continuar sus estudios en la Universidad de Manitoba.

En ese año de 1932, McLuhan leyó por casualidad un libro que cambió radicalmente su vida: *What's wrong with the world*,<sup>10</sup> de Gilbert Keith Chesterton, una colección de 49 reflexiones sobre la sociedad en cierto tono religioso. Los temas que más impresionaron a McLuhan fueron los relacionados con la libertad personal, la santidad de la familia y las tradiciones de la Europa cristiana, opuestas a las del capitalismo y el socialismo.<sup>11</sup> Aunque no resulta fácil resumir el diagnóstico de la sociedad que pretende Chesterton, McLuhan encuentra que el famoso escritor ha dado su resumen en la metáfora siguiente:<sup>12</sup>

---

<sup>4</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>5</sup> *Ibidem*; y Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>6</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>7</sup> Marshall McLuhan, "Foreword to the interior landscape", en el libro de Eugene McNamara (ed.), *The interior landscape. The literary criticism of Marshall McLuhan 1943-1962*, Nueva York, McGraw-Hill, 1969, pp. XIII-XIV.

<sup>8</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>9</sup> Carlos Fernández Collado, "Marshall McLuhan. De los primeros años a la novia mecánica", en *Plural*, 231, 1990, pp. 30-39; y Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>10</sup> Gilbert K. Chesterton, *What is wrong with the world*, Nueva York, Dodd, Mead and Company, 1910.

<sup>11</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>12</sup> Jonathan Miller, *McLuhan*, Barcelona, Grijalbo, 1973, p. 46.

Tenemos manos que modelan y cabezas que conocen, pero perdimos nuestros corazones hace ya quién sabe cuánto tiempo.

La argumentación de Chesterton es que, al someternos a la tiranía de la máquina y depositar la confianza en el racionalismo, hemos coronado la cabeza derrotando al corazón y, al hacerlo, perdimos el hábito de la perfección.<sup>13</sup> Esta escisión entre el corazón y la cabeza caracterizará las ulteriores obras de McLuhan, particularmente su libro *La galaxia de Gutenberg*.<sup>14</sup>

Con su obra, Chesterton apuntó a McLuhan en la dirección del catolicismo romano, en el cual el mundo complejo y difícil de explicar es real y razonable. Resulta un mundo necesariamente bueno, porque ha sido creado por Dios y no puede reducirse a fórmulas intelectuales o matemáticas; más bien, debe explicarse analógicamente sin importar qué tan desconcertantes o imaginativas sean esas analogías, pues en este mundo todo es, finalmente, real, amable y coherente. McLuhan consideró el pensamiento de Chesterton como analógico y no dialéctico, distinción que después se convirtió en algo central para él. McLuhan argumentó siempre que Chesterton no desarrollaba sus ideas con conceptos, sino con *preceptos*, es decir, mediante experiencias únicas de encuentro directo con la existencia presente, producto de una mente creativa que está por encima de clichés o lugares comunes. McLuhan, al igual que Chesterton, siempre habló analógicamente y no con ecuaciones:<sup>15</sup>

Quando un hombre está “en el teléfono” o “en el aire”, moviéndose eléctricamente a la velocidad de la luz, no tiene cuerpo físico: está siendo traducido a información o a imagen.

El primer ensayo significativo que publicó McLuhan fue sobre este ingenioso escritor inglés. “G.K. Chesterton: a practical mystic”<sup>16</sup> es un artículo que abunda en alabanzas a Chesterton, autor que siempre consideró como una influencia determinante en su vida y en su obra:

Pocos escritores, sí lo puedo decir, ningún otro escritor ha sido capaz de despertar, hasta ahora, mi entusiasmo por ideas como G.K.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 25.

<sup>16</sup> Marshall McLuhan, “G. K. Chesterton: a practical mystic”, en *Dalhousie Review*, enero de 1936, pp. 455-464.

<sup>17</sup> Diario de Marshall McLuhan del 31 de julio de 1931, en el libro de W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 32.

En 1933, McLuhan se enamoró por primera vez. Antes, en su diario había escrito comentarios que reflejan claramente la dificultad que tenía para relacionarse con las mujeres:

Personalmente desearía que mi instinto sexual fuera cero si tal cosa fuera posible.<sup>18</sup>

Ahora me doy cuenta de lo que he perdido al no tener una hermana. No puedo apreciar el punto de vista de las mujeres.<sup>19</sup>

Sin embargo, Marjorie Norris, estudiante de medicina dos años mayor que él, logró apasionarlo: era una mujer de mucho carácter, personalidad radiante, inteligente y de extraordinaria belleza.<sup>20</sup>

En ese mismo año, McLuhan obtuvo su B.A. (licenciatura) y la Medalla de oro en artes y ciencias por la Universidad de Manitoba.<sup>21</sup> Sin duda, este merecido reconocimiento fue la culminación de muchos años de esfuerzo y dedicación. En el otoño de 1933, empezó a trabajar en su tesis de maestría titulada “George Meredith as a poet and dramatic novelist”. No es raro que con su interés por el inglés y la filosofía escogiera al autor del poema “Love in the valley”. Por una parte, Meredith fue un novelista inglés agresivamente poético, lleno de alusiones mitológicas, oraciones elípticas, metáforas y epigramas y, por otra, muy preocupado en construir teorías acerca de la evolución, el egoísmo masculino, el feminismo y el poder de la naturaleza.<sup>22</sup> A McLuhan, Meredith le pareció un hombre con un gran amor por la vida y por la literatura, que representaba la fresca festividad del amanecer del mundo.<sup>23</sup> En 1934, McLuhan obtuvo su M.A. (maestría) con una tesis bien escrita y pulida, y decidió que para seguir desarrollándose tenía que alejarse de la Universidad de Manitoba. Así, escogió ingresar en Cambridge, institución que para su madre representaba los más altos niveles académicos. Su medalla de oro y la recomendación de su profesor R.C. Lodge, quien llamó a McLuhan “su estudiante más destacado”, hicieron que lo aceptaran en el Trinity Hall de la Universidad de Cambridge.<sup>24</sup>

---

<sup>18</sup> Diario de Marshall McLuhan del 8 de abril de 1930, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 3.

<sup>19</sup> Diario de Marshall McLuhan del 10 de abril de 1930, *ibidem*.

<sup>20</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>21</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>22</sup> David Daiches (ed.), *The Penguin companion to Literature, British & Commonwealth Literature, vol. 1*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1971, pp. 357-359.

<sup>23</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>24</sup> *Ibidem*; Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

El problema del dinero se lo resolvió su tía Ethel, a quien McLuhan hubiera deseado como madre. A diferencia de Elsie, no era violenta ni disciplinaria y mucho menos egoísta:

...la tía Ethel... se ha dedicado toda su vida a apoyar a otras personas, especialmente a sus hermanos y hermanas. Uno no puede ser más que feliz donde ella está y mi más agudo pesar es no haber tenido a tal persona como madre... Nunca supe lo que es tener una madre, y mi madre sostiene que nunca tuve a un “hombre” como padre. En el último asunto no comparto su opinión, aunque las incapacidades de papá son palpables.<sup>25</sup>

Parece que Ethel también quiso mucho a McLuhan, pues le otorgó varios préstamos para que terminara su educación en Cambridge; adicionalmente, McLuhan contó con 1,600 dólares al ganar la prestigiada beca de la Imperial Order of Daughters of the Empire (IODE Post-Graduate Scholarship) para estudiar en una universidad británica.<sup>26</sup>

En los años que vivió en Gran Bretaña siguió amando a Marjorie Norris, a quien pidió ir a Cambridge a visitarlo. Ahí la pasaron bien, aunque McLuhan descansó cuando ella regresó a Winnipeg. Unos meses más tarde, inexplicablemente, McLuhan le escribió para cancelar el compromiso.<sup>27</sup>

En los dos años que McLuhan estuvo en el Trinity Hall de la Universidad de Cambridge, nunca alcanzó el nivel de estudiante de postgrado. Fue un “estudiante afiliado”, es decir, un alumno a quien por sus grados académicos en Manitoba (B.A. y M.A.) se permitiría, en un año, cursar los tres que Cambridge exigía para una licenciatura (B.A.). Éste era un duro golpe para un joven arrogante de 23 años, quien tendría que empezar nuevamente desde el principio. En relación con este asunto, años después McLuhan le haría el siguiente comentario a un periodista:<sup>28</sup>

Una ventaja de los occidentales es que no vivimos bajo la ilusión de que hemos tenido una educación. Por eso empecé desde abajo nuevamente.

---

<sup>25</sup> Diario de Marshall McLuhan del 1 de julio de 1930, en el libro de W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 22.

<sup>26</sup> Philip Marchand, *op. cit.*; Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>27</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>28</sup> *Ibidem.*

No obstante la humillación que representaba volver a comenzar, la experiencia resultó muy satisfactoria para McLuhan. En esa época, Cambridge tenía la mejor planta de profesores que pudiera existir para formar un estudiante de literatura inglesa. Ciertamente, McLuhan aprovechó sus estudios al máximo, sobre todo las enseñanzas de I.A. Richards, famoso lingüista creador de la *nueva Crítica*, quien, con base en los últimos trabajos de la psicología conductual, trató de construir una ciencia de la crítica, para lo cual examinó la forma en que la literatura produce ciertos estados psicológicos.

Richards insistía en que el mérito de una obra era independiente tanto de las intenciones del autor como de cualquier influencia biográfica.<sup>29</sup> Para este intelectual, un poema es una extraordinaria forma de comunicación humana y la literatura es simplemente el análisis del proceso siguiente: forma, estilo, métrica, ritmo e imaginación, que debe llevarse a cabo con gran rigor intelectual y una pureza escolástica casi medieval.<sup>30</sup> Para el autor de *Practical criticism*,<sup>31</sup> las palabras tienen significados múltiples, lo cual depende del contexto en que se utilicen. Richards entendió el acto de entendimiento o adquisición del lenguaje como un asunto de interpretación y reinterpretación, proceso al que denominó *traducción*, y que McLuhan extendería años más tarde a todos los medios de comunicación.<sup>32</sup>

McLuhan tomó el método de análisis de Richards para estudiar los medios de comunicación: si las palabras son ambiguas, la mejor forma de estudiarlas no es mediante su contenido (significado de diccionario), sino por sus efectos en determinado contexto, que muy a menudo es subliminal. McLuhan entendía que lo cierto para las palabras puede aplicarse a otros artefactos humanos, como la rueda, la prensa escrita, etc. Empson, alumno de Richards, llegó a señalar que el proceso para entender a un poeta se da precisamente cuando su poema es reproducido en la mente del lector. De aquí tomó McLuhan su noción de que el contenido de cualquier poema es el lector de él, extendiendo esta idea para decir que el contenido de cualquier medio o tecnología es su usuario.<sup>33</sup>

Entonces, McLuhan adoptó la sugerencia que Richards derivó de su encuentro con el positivismo, en el sentido de que la *nueva crítica* puede encontrar una sólida base al analizar cómo el sistema nervioso produce y asimila la información suministrada por el autor literario.<sup>34</sup> Desde luego, Richards no

---

<sup>29</sup> Daniel J. Czitrom, *De Morse a McLuhan*, México, Publigráficos, 1985.

<sup>30</sup> Rod. W. Horton y Herbert W. Edwards, *Backgrounds of american literary thought*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1952.

<sup>31</sup> I.A. Richards, *Practical criticism: a study of literary judgment*, Londres, K. Paul, Trench, Trubner, 1929.

<sup>32</sup> W. Terence Gordon, *McLuhan for beginners*, Nueva York, Writers and Readers, 1997.

<sup>33</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>34</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

fue la única influencia que llevó a McLuhan a interesarse por el comportamiento del sistema nervioso. Ciertamente, también conoció y estudió a fondo los trabajos neurofisiológicos de Luria y de A.T.W. Simeons, de los cuales derivarían también muchas ideas respecto a la mente;<sup>35</sup> sin embargo, tanto el trabajo de Luria como el de Simeons se publicaron muchos años después del encuentro de McLuhan con Richards. Tampoco conviene exagerar la afinidad entre Richards y McLuhan, pues, por mucho que McLuhan reconociera la contribución que el método de Richards ha representado para la literatura, siempre consideró superior a Leavis, otro maestro estelar de la Universidad de Cambridge. McLuhan cifró la superioridad de Leavis sobre Richards en la visión moral del primero, como puede verse en la siguiente cita:<sup>36</sup>

El método de Leavis tiene mayor relevancia que el de Richards y Empson, porque ha sabido entrever con mayor claridad no sólo el modo como funciona un poema, sino también la función de la poesía.

Un poema en sí mismo funciona de manera dramática, no estratégica o persuasiva.

El poema sirve para la contemplación y funciona frente al espectador o lector, extendiendo o purificando la percepción moral o la conciencia dramática. Donde Leavis ve la función de la poesía como educación o alimentación de los afectos, Richards y Empson tienden a observarla pragmáticamente y retóricamente como incidiendo en una situación determinada.

Más aún, a McLuhan le molestaban profundamente tres características del pensamiento de Richards: su ateísmo, su tendencia a basar toda la sensibilidad humana en estímulos e impulsos y, finalmente, su interés en convertir a la poesía en una religión. En cambio, McLuhan admiraba todo en Leavis, especialmente su tono moralista al añorar la rendida unidad orgánica de la cultura agraria cristiana, en la cual el ser humano se educaba tanto en tradiciones folclóricas y artesanales, como en estilos de vida basados en el campo o en industrias rústicas.<sup>37</sup> McLuhan conoció a Leavis en mayo de 1935, cuando un amigo le sugirió asistir al *open house* que cada viernes había en casa de los Leavis. En una carta dirigida a sus padres y a su hermano Maurice, McLuhan describe perfectamente este acontecimiento:<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Bruce E. Gronbeck, "McLuhan as a rhetorical theorist", en *Journal of Communication*, verano de 1981, pp. 117-128.

<sup>36</sup> Marshall McLuhan, "Poetic vs. rhetorical exegesis", en *Sewanee Review*, 52:2, abril de 1944, p. 276.

<sup>37</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>38</sup> Carta de Marsahl McLuhan a Elsie, Herbert y Maurice McLuhan, fechada el 16 de mayo de 1935, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 67.

Esta tarde, después de nuestra excursión, llamé por teléfono al doctor y a la doctora Leavis para anunciar mi asistencia al té que se realiza en su casa. Él es editor de *Scrutiny*, un periódico inglés para intelectuales, y un *cidevant* (es decir, antiguo) conferenciante de la facultad de inglés.

En esa misma carta, McLuhan define al influyente crítico literario como:

Un idealista intransigente, falto de tacto, impaciente, vanidoso y afectado.

Además, narra el enfrentamiento que en esa ocasión tuvieron Leavis y Arthur Quiller-Couch, célebre editor del *Oxford Book of English Verse*, quien representaba la tradición que Leavis más despreciaba: las *belles lettres*.

McLuhan fue un leal seguidor de Leavis durante muchos años; a su vez, los enemigos de Leavis eran, automáticamente, enemigos de McLuhan. Por su parte, Leavis recordó siempre a McLuhan como “el estudiante de las regiones salvajes de Manitoba”. La señora Leavis fue mucho menos indulgente en su recuerdo: “McLuhan me dio la impresión de ser una persona agresiva, escandalosa, siempre en movimiento y discutiendo con cualquiera”.<sup>39</sup>

La influencia de Leavis en el pensamiento de McLuhan fue muy significativa, particularmente la sugerencia de que el análisis de la prosa y del verso puede extenderse al análisis publicitario. De hecho, el primer libro de McLuhan, *The mechanical bride* (La novia mecánica), es en gran parte un análisis de anuncios publicitarios; a su vez, la obra de Leavis, *Culture and environment* (Cultura y ambiente),<sup>40</sup> alejó a McLuhan de ser sólo un crítico literario para convertirse en un estudioso de la sociedad y, eventualmente, de los medios masivos de comunicación.<sup>41</sup> Otro libro que influyó de modo notable en McLuhan fue *Fiction and the reading public* (Ficción y el público lector),<sup>42</sup> escrito por la esposa de Leavis, del cual McLuhan derivó la noción de que la causa de cualquier obra de arte es el auditorio que la percibe, y que debe estudiarse tan cuidadosamente como la obra de arte. De manera paradójica, la mayor parte del libro de la doctora Leavis es un análisis comparativo de las novelas literarias y populares, periódicos y revistas, ignorando por completo al público lector, por ejemplo: su conclusión de que los éxitos literarios se produ-

---

<sup>39</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 35.

<sup>40</sup> Frank R. Leavis y Denys Thompson, *Culture and environment: the training of critical awareness*, Londres, Chatto and Windus, 1933.

<sup>41</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>42</sup> Queenie D. Leavis, *Fiction and the reading public*, Londres, Chatto and Windus, 1932.

cen cuando el lector puede fantasear alrededor del contenido de las novelas, obedece más a un análisis de contenido que a una investigación profunda del lector, como la que hicieron en su momento William Gray y Ruth Munroe,<sup>43</sup> quienes entrevistaron al público lector.

McLuhan también fue influido de modo significativo por los gustos literarios de Leavis. En sus años vividos en Cambridge admiraba profundamente a Pound y consideraba a Eliot el mejor poeta de su época. De ellos, McLuhan obtuvo las primeras pistas de lo que años después sería un elemento fundamental de su pensamiento: la noción de que la percepción humana varía notoriamente, lo cual depende de los sentidos utilizados por el receptor. Esta influencia puede verse con claridad en el concepto ideado por Eliot de la *imaginación auditiva*, en el cual sugiere que existe un modo visual de percepción, distinto del modo auditivo, que no es estrictamente una forma de pensamiento lógico, lineal y secuencial.<sup>44</sup>

Otra gran influencia sobre McLuhan en Cambridge fue la de Mansfield Forbes, fundador de la escuela de inglés. McLuhan quedó tan impactado por el estilo de Forbes que fue haciéndolo suyo hasta convertirlo en sello de su personalidad. En una carta dirigida a sus padres y a su hermano, McLuhan describió así el estilo que habría de impactarlo en gran medida:<sup>45</sup>

...el hombre es maravilloso –tan emocionado con su materia que parece incoherente. Lleva un aura de entusiasmo académico aunque nunca se cansa de burlarse de las tonterías que dicen sus colegas.

Ellos tratan de cubrir terreno –yo les enseñaré a ahondar en las partes más fértiles. Por *terreno* se entiende *curso*. Hoy tocó 1,001 asuntos...

Cuando faltaban 15 minutos para terminar dijo: “ahora quisiera dedicar el resto del tiempo a Burns por el valor peculiar que tiene cómo deben leerse los poemas”. Eso fue lo último que expresó de Burns, porque de repente recordó a T.S. Eliot impartiendo cátedra sobre Burns en ese mismo salón unos años antes y se dedicó a contar chistes muy hilarantes.

Este es el estilo que se convertiría en el sello mcluhiano tanto para escribir como para enseñar: generalizaciones paradójicas, referencias de los más di-

<sup>43</sup> William Gray y Ruth Munroe, *The reading interests and habits of adults*, Nueva York, Macmillan, 1929.

<sup>44</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>45</sup> Carta de Marshall McLuhan a Elsie, Herbert y Maurice McLuhan, fechada el 14 de octubre de 1934, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 24.

versos campos del conocimiento, ingenio elusivo y comprensión explosiva de los significados equívocos. Forbes murió al año siguiente de que McLuhan tomara clases con él. En mayo de 1936, McLuhan escribió en su diario:<sup>46</sup>

Forbes representa una gran pérdida –tenía una espléndida energía y capacidad de experiencia directa.

McLuhan presentó sus *trijos* (exámenes finales) dos años después de su llegada a Cambridge. No logró obtener *a first* en su examen, sino sólo *an upper second*. Este resultado no era lo que él esperaba, pero, independientemente del lugar que obtuvo, siempre recordó sus años en Cambridge como los mejores de su vida y, en verdad, como los que cimentaron su trabajo intelectual ulterior.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Diario de Marshall McLuhan del 21 de mayo de 1936, *ibidem*.

<sup>47</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

## LAS GRANDES DECISIONES: DOCENCIA, CATOLICISMO, DOCTORADO, MATRIMONIO Y PATERNIDAD

En 1936, con 25 años de edad, McLuhan partió de Cambridge rumbo a Estados Unidos, donde había aceptado un trabajo como *teaching assistant* en el departamento de inglés de la Universidad de Wisconsin.<sup>1</sup> El diario personal de McLuhan dice poco sobre sus actividades ahí, donde debía encargarse de un grupo de aproximadamente 25 estudiantes de nuevo ingreso y llevar a cabo tareas preestablecidas. Es evidente que McLuhan, recién llegado de Cambridge, bajo la gigantesca influencia de sus maestros Leavis y Forbes, no toleraría ese papel rígido. Menos aún si se considera que al llegar a Madison se enfrentó con un grupo de jóvenes estadounidenses a los que no lograba comprender:<sup>2</sup>

En 1936 afronté a grupos de alumnos de primer ingreso y enseguida me percaté de que era incapaz de entenderlos. Sentí una necesidad urgente de estudiar su cultura popular: publicidad, juegos, cine.

Su afán de transformación y su inquietud impulsaron que modificara su curso y lo convirtiera en un análisis de la cultura contemporánea, con base en la publicidad, los periódicos y la narrativa de ficción. Obviamente, el espíritu de lo que enseñaba era el de Leavis: moralista. McLuhan pensaba que la cultura popular era monstruosa y enfermiza, de modo que la estudiaba sólo para sobrevivir.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> "McLuhan (Herbert) Marshall, Current biography", en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*; W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*

<sup>2</sup> "A dialogue-Marshall McLuhan and Gerald Emanuel Stearn", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *McLuhan: hot & cool*, Nueva York, The Dial Press, 1967, p. 268.

<sup>3</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 43.

En sus clases era un profesor que hacía razonar muy activamente a sus alumnos y que les enseñaba a disfrutar del placer de pensar:<sup>4</sup>

Yo no explico, yo exploro

diría McLuhan años después,<sup>5</sup> siguiendo fielmente la tradición de enseñanza de Mansfield Forbes, a quien admiró mucho en sus años de estudiante en Cambridge.

Aunque odiaba calificar trabajos y estaba descontento con las tareas administrativas que le imponía la universidad, McLuhan hizo buenas amistades entre sus colegas del departamento de inglés, particularmente con tres jóvenes instructores, John Pick, Kenneth Cameron, y Morton Bloomfield, con quienes discutía, estudiaba y leía poesía en voz alta.<sup>6</sup> Los miembros más antiguos del departamento de inglés estaban impresionados con su brillantez de mente y con la diversidad de temas que dominaba. McLuhan representaba para ellos un académico agudo e ingenioso, siempre dispuesto a compartir sus conocimientos y, sobre todo, entusiasta y trabajador.<sup>7</sup>

Durante su primer año en Wisconsin, McLuhan escribió un artículo sobre Chesterton para la revista de la Universidad Dalhousie de Nueva Escocia.<sup>8</sup> Un amigo de Elsie, su madre, el sacerdote Gerald Phelan, presidente del Instituto Pontificio de Estudios Medievales de la Universidad de Toronto, consideró que el artículo era extraordinario y le escribió para felicitarlo. La correspondencia subsiguiente fue llevando a McLuhan cada vez más cerca del catolicismo. En la navidad de 1936, en casa de Elsie, McLuhan conoció personalmente a Phelan, quien lo examinó a fondo sobre sus creencias. El converso fue recibido de manera oficial en el seno de la iglesia católica (bautismo y confirmación) el 25 de marzo de 1937, 15 años después de la conversión de Chesterton.<sup>9</sup>

McLuhan ansiaba ingresar en una universidad católica. Cansado de Madison, Wisconsin, buscó trabajo en la Universidad de San Luis (Saint Louis University), manejada por los jesuitas, donde fue contratado en septiembre de

---

<sup>4</sup> Walter J. Ong, "McLuhan as a teacher: the future is a thing of the past", en *Journal of Communication*, verano de 1981, pp. 129-135.

<sup>5</sup> Marshall McLuhan, "Casting my perils before Swains", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, p. XIII.

<sup>6</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 71.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Marshall McLuhan, "G.K. Chesterton: a practical mystic", *art. cit.*

<sup>9</sup> Eric McLuhan, "Introducción a The medium and the light", en el libro de Eric McLuhan y Jacek Szklarek (eds.), *The medium and the light: reflections on religion*, Toronto, Stoddart, 1999, pp. IX-XXXVIII.

1937. Fue instructor en esta institución hasta 1944, donde impartió cursos introductorios de inglés, así como acerca de autores clásicos como Milton, Shakespeare y el Renacimiento inglés; aparte dirigió varias tesis de maestría.<sup>10</sup> En 1938, el padre McCabe, S.J., director del departamento de inglés y Ph.D. (doctorado) de la Universidad de Cambridge, le concedió una licencia para continuar sus estudios de postgrado. McLuhan empezó inmediatamente con los preparativos para obtener su doctorado en Cambridge, de modo que escogió al escritor Thomas Nashe para realizar su tesis doctoral.<sup>11</sup>

Thomas Nashe era un favorito en Cambridge cuando yo era estudiante.

Hice mi trabajo doctoral acerca de él, aproximándolo mediante el proceso de entrenamiento verbal desde los sofistas hasta Cicerón y Agustín, y desde Dante hasta el Renacimiento.

En el verano de 1938 partió para San Marino, California, para continuar investigando sobre Nashe en la Biblioteca Huntingdon. Su madre se matriculó en la Escuela de Teatro de Pasadena (Pasadena Playhouse School of Theatre) para estar cerca de él. En esos días, McLuhan empezaría una relación con una encantadora y talentosa mujer de 26 años, Corinne Keller Lewis, compañera de actuación de Elsie, nacida en Fort Worth, Texas, el 11 de abril de 1912, y quien alteraría su vida.<sup>12</sup> McLuhan frecuentó a Corinne durante el verano que pasaron en California. Después, cuando ella regresó a Texas en agosto y McLuhan volvió a su trabajo en la universidad, empezaron una intensa correspondencia que llevó a McLuhan a pasar el año nuevo de 1939 en Fort Worth. Como era de suponerse en esa época, los padres de Corinne no recibieron a McLuhan con el mismo gusto que su hija. Veían en él a un canadiense católico con futuro económico poco promisorio: esto era mucho para una familia sureña, bautista y bien acomodada.<sup>13</sup>

No obstante las presiones familiares, Corinne y McLuhan se comprometieron el 9 de junio de 1939 y contrajeron matrimonio el 4 de agosto de ese año en la catedral Católica de San Luis (St. Louis's Catholic cathedral).<sup>14</sup> Después de su boda hicieron un viaje a Europa desembarcando en Nápoles. Visitaron Roma, Florencia, Venecia y París, terminando en Cambridge, donde McLuhan siguió

---

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>11</sup> Marshall McLuhan, "Foreword to the interior landscape", en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*, p. XIV.

<sup>12</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>13</sup> Carlos Fernández Collado, "Marshall McLuhan. De los primeros años a la novia mecánica", *art. cit.*; Philip Marchand, *op. cit.*; Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>14</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

trabajando en su tesis doctoral, pese a la declaración de guerra que se suscitó al día siguiente de su arribo. Los recién casados vivieron los dos primeros años de su matrimonio en Cambridge, cerca del campus, mientras McLuhan pasaba la mayor parte de su tiempo en la sección de libros raros (Rare Book Room) de la biblioteca de la universidad, investigando a fondo para su trabajo doctoral. Como supervisor de tesis tuvo a Frank Percy Wilson, académico formado en la Universidad de Oxford, de quien McLuhan se expresó de la manera siguiente en 1939.<sup>15</sup>

Wilson es mi nuevo supervisor de investigación... Es un hombre de aproximadamente 50 años, corpulento, capaz, agradable... (un egresado de Oxford) ¡aquí en Cambridge! Sin embargo, creo que su supervisión será algo muy bueno para mí.

Con la ayuda de Frank Percy Wilson, McLuhan trabajó arduamente en su tesis sobre Nashe durante los meses que pasó en Cambridge. Regresó a San Luis junto con Corinne en junio de 1940,<sup>16</sup> donde siguió enseñando el método propuesto por la corriente de la *nueva crítica*, que apenas empezaba a conocerse en Estados Unidos. Esta nueva forma pedagógica consistía en enseñar al alumno a leer literatura mirando con profundidad en los textos y planteando preguntas nunca formuladas.<sup>17</sup> Con esto, McLuhan rompió algunos muros entre el pasado y el presente, habitando cómodamente en los espacios que se creaban.<sup>18</sup> Estimulaba a sus mejores alumnos con su convicción de que todo se relaciona con todo e irritaba a algunos colegas y estudiantes con sus generalizaciones. Como en Wisconsin, siguió enseñando la importancia moral y social que tiene la literatura al provocar en el lector una tormenta mental que hace surgir y profundizar los valores.<sup>19</sup> Ante todo, fue siempre un hombre con vocación académica que disfrutaba de explorar, enseñando, y como mejor lo hacía era hablando. Solía decir que para la mayoría de las personas el habla es el resultado del pensamiento, pero que para él era un proceso. Realizaba su mejor trabajo intelectual hablando y tenía que dialogar interminablemente sobre un tema antes de escribir.<sup>20</sup>

El 19 de enero de 1942, Corinne y McLuhan tuvieron su primer hijo: Thomas Eric. McLuhan siempre había querido ser padre; sin embargo, cuando lo fue no poseyó la virtud de la paciencia para gozar verdaderamente de los hijos. Esta característica singular puede verse en el siguiente testimonio de su amigo John Wain.<sup>21</sup>

---

<sup>15</sup> Carta de Marshall McLuhan a Elsie, fechada el 19 de octubre de 1939, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 118-119.

<sup>16</sup> Philip Marchand, *op. cit.*; Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>17</sup> Walter Ong, "McLuhan as a teacher: the future is a thing of the past", *art. cit.*

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>21</sup> John Wain, "The incidental thoughts of Marshall McLuhan", en *Encounter*, junio de 1985.

Marshall no estaba muy en armonía con los niños. Era un hombre amable, pero sus pensamientos y percepciones estaban en otra parte. Como toda la gente de su tipo, ante la presencia de los niños, tendía a ignorarlos por completo o prorrumpir con demostraciones de afecto un poco sobre actuadas.

Ser padre motivó a McLuhan a trabajar aún más intensamente. Estaba obsesionado con sus exploraciones intelectuales; sólo su relación con Dios tenía un lugar más importante. Su familia ocupaba un tercer lugar en sus prioridades, lo cual nunca trató de negar u ocultar.<sup>22</sup>

La tesis doctoral de McLuhan, titulada “The place of Thomas Nashe in the learning of his time”, fue aprobada *in absentia* por la Universidad de Cambridge el 11 de diciembre de 1943,<sup>23</sup> debido a los peligros que representaba viajar a Europa en tiempos de la segunda guerra mundial. F.P. Wilson, su supervisor, quedó sumamente complacido con el trabajo realizado por McLuhan sobre este *humanista patristico*<sup>24</sup> del siglo XVI, quien utilizó el método ideado por los padres de la iglesia y las últimas técnicas del italiano Pietro Aretino<sup>25</sup> con el fin de defender la enseñanza según el método patristico, basado en la gramática, la retórica y la dialéctica. El entendimiento de la distinción básica entre gramática y dialéctica, presentado por McLuhan, abrió un nuevo camino a la interpretación de la historia de la literatura europea. La época de oro de la literatura española, por ejemplo, podría ser reinterpretada como una expresión de la retórica y exégesis patristicas. La tesis de McLuhan inicia con 350 páginas para construir el aparato analítico, para después abordar los escritos de Thomas Nashe desde el ángulo del aparato previamente desarrollado. Queda claro que Nashe valida la historia mcluhiana del Trivium y personifica el argumento de los antiguos a favor de su indivisibilidad.<sup>26</sup> La tesis de McLuhan, como bien señala su hijo Eric, se convirtió en uno de los trabajos doctorales más documentados que se han escrito en Cambridge.<sup>27</sup> Wilson quedó contento a tal grado con la tesis de McLuhan, que le escribió una carta para comentarle lo mucho que había aprendido con su trabajo y felicitarlo por tratar temas nunca antes abordados y por hacerlo de una manera muy original.<sup>28</sup>

---

<sup>22</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>23</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 114.

<sup>24</sup> Carta de Marshall McLuhan a Tom Wolfe, fechada el 25 de octubre de 1965, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 326-327.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>27</sup> Eric McLuhan, “Introducción a The medium and the light”, *op. cit.*, p. X.

<sup>28</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

La elección de Thomas Nashe como tema de tesis doctoral indica, una vez más, la predilección que siempre sintió McLuhan por los escritores que reprodujeron las discontinuidades imaginativas del pensamiento prelógico.<sup>29</sup> Para McLuhan, Nashe es un autor que destaca por su prosa polifónica respecto a otros escritores dedicados a reproducir la armonía lineal.<sup>30</sup> Este mismo desprecio por los nexos lógicos lo admiró McLuhan en Joyce<sup>31</sup> y Chesterton. Para McLuhan, la literatura formal tiende a esquivar las redes analógicas y reducirlas a afirmaciones lineales, mientras que el juego de palabras de la paradoja y del mito evoca la plenitud de la existencia en el habla y sirve para persuadir.<sup>32</sup>

La terminación de la tesis sobre el foliculario inglés permitió a McLuhan ascender al puesto de profesor asistente en la Universidad de San Luis y mejorar sus posibilidades de obtener un trabajo en Canadá que le permitiera evitar ser reclutado por el ejército estadounidense para combatir en la segunda guerra mundial, asunto que le preocupaba crecientemente desde el ataque japonés a Pearl Harbor.<sup>33</sup> El fin de su doctorado también le permitió concentrar sus energías en algo que le interesaba muchísimo: publicar. Había publicado "Aesthetic pattern in Keats' Odes" en el *University of Toronto Quarterly* en enero de 1943;<sup>34</sup> sin embargo, John Crowe Ransom, editor de *The Kenyon Review*, le había rechazado un artículo sobre Forster y Kipling. También *The Quarterly Journal of Speech* y el *Journal of the History of Ideas*, le habían devuelto sus trabajos debido al estilo confuso que sería el sello característico de su trabajo ulterior.<sup>35</sup> Ya varios años atrás, McLuhan había escrito en su diario del 15 de junio de 1938, que estaba preocupado por su nuevo estilo, incontrolable y extraño.<sup>36</sup>

En enero de 1944, en la revista *Columbia*, que editaban los Caballeros de Colón, publicó su primer artículo de crítica social, basado en las tiras cómicas como medio de arte popular. En este artículo, McLuhan examinó *The American way of life* a través del análisis de un héroe popular de la famosa tira cómica *Blondie* de Chic Young,<sup>37</sup> que después cambiaría su nombre a *Dagwood*.

---

<sup>29</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> Marshall McLuhan, "James Joyce: trivial and quadrivial", en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*, pp. 23-47.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>34</sup> Marshall McLuhan, "Aesthetic pattern in Keats' Odes", en *University of Toronto Quarterly*, No. 12, enero de 1943, pp. 167-179.

<sup>35</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>36</sup> Diario de Marshall McLuhan del 15 de junio de 1938, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 65.

<sup>37</sup> Marshall McLuhan, "Dagwood's America", en *Columbia*, enero de 1944, pp. 3-22.

A este artículo le siguieron muchos otros, que continuaron con el estudio de la cultura de masas; sin embargo, McLuhan logró mayor éxito en aquellos años con artículos en los cuales combinaba la crítica social con la perspectiva literaria del estudio del Trivio. Tal vez el artículo representativo de esa época sea “The southern quality”.<sup>38</sup> En éste, McLuhan asocia la tradición sureña con el debate entre las autoridades medievales y del Renacimiento respecto a qué parte del Trivio debería ser el método de estudio de la teología. Los escolares argumentaban que debería ser la dialéctica (lógica y filosofía), especializada en la palabra como pensamiento, con “sus maravillosos sistemas y métodos nuevos para organizar el conocimiento, el pensamiento y el esfuerzo”,<sup>39</sup> mientras que los humanistas insistían en que deberían ser las otras dos partes: la gramática y la retórica, pues “ambas conciernen a las palabras como se presentan en los sentidos exteriores, por escrito y en el habla”.<sup>40</sup> Conforme la discusión subió de tono en la Inglaterra del siglo XVII, los representantes de ambos partidos emigraron a Estados Unidos –los escolares a Nueva Inglaterra y la alta burguesía humanista a Virginia.<sup>41</sup> Cuarenta años después de la publicación de “The southern quality”, McLuhan dejó el comentario siguiente en su obra póstuma *Leyes de los medios*:

La proverbial rivalidad entre los dos bandos y sus guerras intelectuales continúan hoy al mismo ritmo, aunque en gran parte sin que se enteren siquiera los combatientes.<sup>42</sup>

Como señala Eric McLuhan, refiriéndose a la tesis doctoral de su padre, que había abordado este mismo tema, siendo Nashe el representante de los humanistas (literatura) y Harvey el de los escolares (filosofía) “la ferocidad del debate nos recuerda la rivalidad entre conservadores y reformistas, o capitalistas y socialistas, multiplicada por cinco”.<sup>43</sup>

McLuhan no dejó lugar a dudas en cuanto a de qué lado estaban sus simpatías. Su afinidad con la *calidad sureña*, representada por un estilo de vida comunitario basado en la agricultura y los valores aristocráticos, es innegable. El sur le ofrecía un espléndido ejemplo del ideal ciceroniano de sociedad, cuya sabiduría elocuente compartían todos sus miembros, en contraste con el norte

<sup>38</sup> Marshall McLuhan, “The southern quality”, en *Swanee Review*, julio de 1947, pp. 357-383; reproducido en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*, pp. 185-209.

<sup>39</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *Leyes de los medios. La nueva ciencia*, México, Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 23.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>42</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*, p. 23.

<sup>43</sup> Eric McLuhan, “Introducción a The medium and the light”, *op. cit.*, p. XI.

industrializado, donde existía el abismo entre los educados y los ineducados. Entregado en aquellos años a la nostalgia cultural, McLuhan consideró al viejo sur como un paraíso cívico y expresó un profundo antagonismo por la civilización empresarial nortea del *evangelio del progreso*.<sup>44</sup>

Sin lugar a dudas, otros artículos importantes de McLuhan en su etapa de crítico literario son los relacionados con la obra de James Joyce. Tanto en “James Joyce: Trivial and Quadrivial”<sup>45</sup> como en “Joyce, Mallarmé, and the press”,<sup>46</sup> McLuhan empezó a derivar gran cantidad de ideas del escritor irlandés. Joyce llegó a ser inspiración constante para McLuhan y *Finnegans wake* (El velorio de Finnegan), ese intraducible poema polígloto en prosa antinarrativa sobre las ensoñaciones de un dublinense, una de sus obras más disfrutadas y admiradas. La influencia de este libro puede ilustrarse con un ejemplo sencillo: la palabra *message* aparece en el *Finnegans Wake* como dos palabras en una; mensaje y masaje. McLuhan usó ambas posibilidades en sus famosas afirmaciones o eslóganes: “el medio es el mensaje” y “el medio es el masaje”.<sup>47</sup> Existe –como éste– una gran abundancia de indicios o de pistas que revelan la enorme contribución de Joyce al pensamiento de McLuhan, quien por cierto, nunca regateó reconocimiento alguno al escritor irlandés:

Joyce fue no sólo el ingeniero del comportamiento más grande que ha existido, sino también uno de los hombres más graciosos, reordenando las cosas más comunes para producir hilaridad y conocimiento profundo: donde la mano del hombre nunca puso pie.<sup>48</sup>

En el artículo referido, “Joyce, Mallarmé, and the press”, escrito en 1953, McLuhan también aludió al poeta simbolista francés, quien, según él, fue el primero en señalar el papel que desempeña la prensa como guía de la nueva poesía de la sugestión y la implicación.<sup>49</sup> Mallarmé –anota McLuhan– se ríe de las personas melindrosas que piensan que la prensa es una amenaza para la *cultura real*. En su obra *Étalages*, donde el simbolista francés analiza la relación de la poesía y la prensa, queda muy claro que la prensa es “el prelude a una nueva era, una competencia por la fundación del Poema popular moderno... una celebración, ahora mismo, en medio de las contingencias de este alumbramiento”.<sup>50</sup>

<sup>44</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>45</sup> Marshall McLuhan, “James Joyce: Trivial and Quadrivial”, en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*

<sup>46</sup> Marshall McLuhan, “Joyce, Mallarmé, and the press”, en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*

<sup>47</sup> Philip K. Tompkins, “Visible audibles. Invitation to ICA 90: rejoyce in Dublin”, en *Communication Theory*, 1:1, febrero de 1991, pp. 36-43.

<sup>48</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *War and peace in the global village*, Nueva York, Bantam Books, 1968, p. 5.

<sup>49</sup> Marshall McLuhan, “Joyce, Mallarmé, and the press”, en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*

<sup>50</sup> Citado por Marshall McLuhan, “Joyce, Mallarmé and the press”, reproducido en el libro de Eric McLuhan y Frank Zingrone (eds.), *Essential McLuhan*, Concord, Ontario, Anansi, 1995, p. 66.

Según McLuhan, solamente Joyce fue capaz de captar las implicaciones artísticas de esta estética democrática y radical “elaborada por el fabuloso artífice, el *Daedalus* moderno, Stéphane Mallarmé”.<sup>51</sup> Precisamente de este papel deriva McLuhan la idea de que el poema debe entenderse como un sondeo o exploración, cuyo objetivo central es quitar el velo a la realidad para, en el proceso, ayudar al lector a liberarse. McLuhan relacionó el pensamiento de Mallarmé con su propio método:

Tengo la expectativa de que mis lectores trabajarán más intensamente que yo; sin embargo, estoy ofreciéndoles oportunidades, papeles con iniciativa... La mayoría de los significados a que llegan las personas... no son los que yo tenía en mente; no obstante, sirven como recursos exploratorios.<sup>52</sup>

En “Joyce, Mallarmé, and the press”, McLuhan argumenta que la tarea del artista no es firmar o rubricar la existencia, sino leer estas firmas mediante la revelación de las analogías orquestales de las mismas cosas. Para McLuhan, dichas analogías orquestales se convirtieron, años más tarde, en las “leyes de los medios” o en la gramática de los efectos de los artefactos humanos. “El arte impersonal de la yuxtaposición” permite que cada lector se convierta en un artista al interpretar los “ingredientes” (aforismos, citas y componentes estructurales) de las observaciones yuxtapuestas del autor. Según McLuhan, la yuxtaposición y orquestación de las cosas es la mejor forma de entendimiento y de armonización del oído con la música del orbe.

Hasta este momento, McLuhan había escrito muy poco acerca de los medios y la tecnología; sin embargo, en los años que permaneció en la Universidad de San Luis conoció a dos escritores que ejercieron una importante influencia que marcaría su trabajo sobre los medios masivos, más allá de los efectos mecanicistas de la vida moderna que había planteado en sus primeros artículos. Uno de ellos fue el crítico social estadounidense Lewis Mumford, a quien McLuhan cita en todas sus obras de importancia. En su libro *Technics and civilization*, Mumford plantea dos periodos cualitativos de industrialización: el paleotécnico, caracterizado por la energía de vapor, altamente mecánico, y el neotécnico, caracterizado por la energía eléctrica, básicamente orgánico.<sup>53</sup> Este periodo neotécnico trajo consigo, gracias al telégrafo y al teléfono, la comunicación mundial instantánea.

---

<sup>51</sup> Marshall McLuhan, “Joyce, Mallarmé, and the press”, reproducido en el libro de Eric McLuhan y Frank Zingrone (eds.), *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>52</sup> “A dialogue-Marshall McLuhan and Gerald Emanuel Stearn”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 287-288.

<sup>53</sup> James W. Carey, “McLuhan and Mumford: the roots of modern media analysis”, en *Journal of Communication*, verano de 1981, pp. 162-178.

Mumford no se refirió a la famosa frase mcluhiana de *aldea global*, pero su descripción de la comunicación eléctrica se acerca a la visión de esta frase famosa.<sup>54</sup>

Con la invención del telégrafo, una serie de inventos empezó a cerrar la brecha del tiempo entre comunicación y respuesta a pesar de las limitaciones del espacio... Como resultado, la comunicación se encuentra en el punto de respuesta... a esa reacción instantánea de persona a persona con la que empezó; sin embargo, la comunicación personal instantánea, por encima de las largas distancias... es el símbolo mecánico de la sensata cooperación mundial de pensamiento y sentimientos que deben emerger finalmente si no queremos que nuestra civilización se hunda en la ruina... Tal vez el efecto social más grande de la radiocomunicación hasta el momento sea de índole política: la restauración del contacto directo entre el líder y el grupo. Platón definió los límites del tamaño de una ciudad como el número de personas que podían oír la voz de un orador: hoy día, los límites no definen a una ciudad, sino a la civilización.

Mumford creía que el uso generalizado de la electricidad descentralizaría para siempre a la sociedad, eliminando la concentración del poder en manos del Estado y la industria, y revirtiendo el proceso de las grandes concentraciones urbanas hacia una forma de convivencia rural basada en un estilo de vida artesanal.<sup>55</sup> Otra de sus grandes contribuciones al pensamiento de McLuhan fue identificar las consecuencias que los medios impresos –revistas, libros y periódicos– y sus modos típicos de expresión –novelas, ensayos, informes científicos e historias noticiosas– habían tenido en la cultura contemporánea. Entre las más importantes destacan las siguientes:<sup>56</sup>

- a) La centralización política del poder en el Estado.
- b) La centralización cultural en la ciudad.
- c) La introducción de un sesgo en la comunicación que favoreció el “control remoto” sobre la comunicación próxima o de corta distancia.
- d) La transformación de la palabra, de un acto del hombre a un registro burocrático.
- e) La desmitificación del símbolo como relación fiduciaria entre personas para transformarla en un medio analítico del pensamiento.
- f) La erosión de la esfera pública del discurso, originando la declinación del “hombre público”.

---

<sup>54</sup> Lewis Mumford, *Technics and civilization*, Nueva York, Barcourt, Brace and World, 1963, pp. 239-241.

<sup>55</sup> James W. Carey, “McLuhan and Mumford...”, *art. cit.*; Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>56</sup> James W. Carey, “McLuhan and Mumford...”, *art. cit.*, pp. 163-164.

- g) La transformación de públicos participativos en auditorios pasivos.
- h) La privatización de las transacciones básicas de comunicación.
- i) El surgimiento del hombre psicológico y de la ciencia dedicada a su estudio.
- j) El fortalecimiento de la intensidad visual y la preferencia estética de lo visual sobre lo auditivo.
- k) La secularización del conocimiento, colocando a la ciencia como árbitro de la verdad.
- l) La creación de una tradición de lo nuevo y un sesgo hacia el futuro.
- m) El desplazamiento de las formas de vida comunal hacia un mundo bifurcado entre el Estado y el yo.
- n) La creación de una forma de nacionalismo, parlamentaria y lingüística en principio y eventualmente imperial.
- o) La creación de la clase promotora de todas estas transformaciones: la clase media.

La esperanza de McLuhan era que la aparición de la comunicación eléctrica produciría un cambio cualitativo en la organización política y en la vida cultural del mundo contemporáneo.<sup>57</sup>

El otro autor que influyó en el pensamiento de McLuhan en la Universidad de San Luis fue Siegfried Giedion, historiador suizo de arquitectura. Esta influencia puede verse claramente en el comentario que hizo McLuhan sobre él en una entrevista que concedió en 1967:<sup>58</sup>

Giedion influyó en mí profundamente. El libro *Espacio, tiempo y arquitectura* fue uno de los acontecimientos más grandes de mi vida. Giedion dio un lenguaje para hilvanar el mundo estructural de la arquitectura y de los diferentes tipos de artefactos del ambiente ordinario.

Giedion hizo ver a McLuhan que los cambios tecnológicos afectan a todos los aspectos de la existencia humana y que cualquier artefacto, sin importar su condición, puede revelar aspectos de esos nuevos patrones de vida. Un anuncio publicitario o un simple artículo en una tienda se pueden usar para discernir los secretos de toda una sociedad.<sup>59</sup> Giedion también influyó en el horror que McLuhan sentía por “el punto de vista único”, tan característico de la

---

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> “A dialogue-Marshall McLuhan and Gerald Emanuel Stearn”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, p. 269.

<sup>59</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

perspectiva renacentista. Según Giedion, el descubrimiento colectivo del cubismo en 1910 hizo que esta perspectiva se transformara en una expresión simultánea de todos los aspectos de un objeto. El cubismo –señala Giedion– considera a los objetos relativamente y los ve al mismo tiempo desde todos los lados, desde arriba, desde abajo, desde dentro y desde fuera.<sup>60</sup> En el libro *Space, time and architecture* se intentó lo que McLuhan pretendería años después en *The mechanical bride*: encontrar una salida al aparente caos que plantea la cultura contemporánea, tan llena de aparentes contradicciones.<sup>61</sup> Como explica Giedion en el prólogo de *Space, time and architecture*.<sup>62</sup>

He intentado establecer, tanto con mis argumentos como por la evidencia objetiva de los hechos, que a pesar de la confusión aparente, existe, aunque escondida, una verdadera unidad, una secreta síntesis en la actual civilización. Mi meta principal ha consistido en mostrar por qué esta síntesis no se muestra como una realidad consciente y activa.

El interés central de Giedion era la conexión entre los nuevos desarrollos en la arquitectura y otros territorios. El pensador suizo trató de identificar una metodología básica que pudiera extenderse no sólo a la arquitectura y campos relacionados con la construcción, sino también a la pintura y a las ciencias.<sup>63</sup>

En ese momento de su carrera, McLuhan estaba lleno de vida. Su energía era una maravilla: trabajaba, leía, enseñaba, pronunciaba conferencias y escribía como si no hubiera mañana. Inició una gran cantidad de proyectos; todavía no terminaba uno cuando ya estaba pensando en otro. Como recuerda Scott Taylor, uno de sus colegas:<sup>64</sup>

Marshall nunca estaba interesado en terminar nada; más bien, siempre quería iniciar algo nuevo.

En medio de este torbellino que marcó el inicio de su carrera pública como crítico popular, McLuhan conoció y entabló amistad con el pintor, novelista y crítico inglés Wyndham Lewis, sin duda uno de los sucesos más trascendentes en la vida de McLuhan...

---

<sup>60</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>61</sup> *Ibidem.*

<sup>62</sup> Siegfried Giedion, *Space, time and architecture: the growth of a new tradition*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1941, p. V.

<sup>63</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>64</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 70

El primer contacto que tuvieron fue en 1936, cuando McLuhan todavía estudiaba en Cambridge. En su diario de ese año, anotó estar leyendo *Paleface*, *Time and western man*, *The lion and the fox*, *The apes of God* y *The art of being ruled*,<sup>65</sup> las obras de Lewis, a quien conoció en lo personal gracias, indirectamente, a Elsie. La madre de McLuhan vivía ahora en la ciudad de Detroit, Michigan, donde trabajaba como directora del Drama Study Club (Club de Estudio Dramático) de esa ciudad.<sup>66</sup> En una carta que Elsie envió a McLuhan, le comentaba que había asistido a una conferencia de Lewis en Detroit y que éste se encontraba viviendo del otro lado del río, en la ciudad canadiense de Windsor, donde había aceptado un trabajo como profesor en el Assumption College (hoy día Assumption University) por invitación del padre J. Stanley Murphy, quien lo rescató de la pobreza y el aislamiento en que vivía en Toronto.<sup>67</sup> Al saber esto, McLuhan envió la nota siguiente a Lewis:<sup>68</sup>

El padre Murphy me dijo que le había comentado lo interesado que estoy en su trabajo. Cuando nuestra escuela de verano termine aquí en unos cuantos días, tengo que ir a Detroit. Si no se encuentra demasiado ocupado o agotado por nuestro calor, no hay nada que me produjera más gusto que poder platicar con usted.

Después de enviada esta nota, McLuhan, en compañía de su colega y amigo Felix Giovanelli, tomó el tren para Windsor, donde pasó una tarde inolvidable con Lewis, su esposa Anne y el padre Murphy en el departamento de los Lewis. Fue una reunión de mentes extraordinarias que incentivó a McLuhan a elaborar un plan para llevarse a Lewis a San Luis.<sup>69</sup> El plan propuesto por McLuhan y Giovanelli consistía en organizarle conferencias pagadas y conseguirle retratos comisionados en San Luis. Lewis, quien se encontraba en una situación económica sumamente crítica, necesitaba el dinero y acogió la idea con gran entusiasmo; sin embargo, la reputación que Lewis había logrado en Inglaterra no había llegado a San Luis, de modo que el proyecto tardó en cuajar. Finalmente, Lewis llegó a San Luis en febrero de 1944 y permaneció ahí hasta julio, impartiendo conferencias y haciendo retratos.

En esos seis meses que Lewis vivió en San Luis tuvo un estrecho contacto con McLuhan, lo cual dio como resultado una relación sumamente asimétrica,

---

<sup>65</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>66</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>67</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>68</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 24 de julio de 1943, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 129.

<sup>69</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

en la que McLuhan siempre trataba de ayudar a Lewis y éste le respondía con críticas diciéndole que era “un enfermo de vanidad insatisfecha”, “un majadero con él y con su esposa”, “un profesor que sus colegas no querían” o le hacía un retrato en el que lo dibujaba sin uno de los ojos y sin la tapa de la cabeza.<sup>70</sup> No obstante, McLuhan siempre fue leal a Lewis, tal vez porque no veía en él malicia ni envidia, los defectos humanos que más resentía. También siguió admirando su trabajo, como puede verse en el siguiente extracto del artículo “Wyndham Lewis: Lemuel in Lilliput”:<sup>71</sup>

Leer los “panfletos” de Lewis equivale no sólo a tomar conciencia de las fuerzas actuantes contra la razón y el arte, sino también a tener viseccionado ante los ojos cada uno de los segmentos de la escena contemporánea...

Otro ejemplo de la influencia que tuvo la obra de Lewis en McLuhan se puede ver en el enunciado siguiente, tomado del libro *America and cosmic man*, de donde McLuhan derivó la noción de *aldea global*:<sup>72</sup>

...la tierra se ha convertido en una gran villa, con teléfonos tendidos de un extremo a otro y con un transporte aéreo rápido y seguro.

McLuhan empezó a tener problemas graves en la Universidad de San Luis a la salida del padre McCabe del departamento de inglés. El nuevo director, Norman J. Dreyfus, a quien McLuhan describió como caprichoso, arbitrario y carente de imaginación,<sup>73</sup> le hizo la vida imposible hasta que, gracias a una sugerencia de Lewis, solicitó empleo al padre J. Stanley Murphy en el Assumption College de Windsor, Ontario. Así, McLuhan empezó su nuevo trabajo en otoño de 1944, de regreso en su país natal, ya sin la preocupación de ser reclutado por el ejército estadounidense para pelear en la segunda guerra mundial, y motivado por estar en la misma institución en la que laboraba Wyndham Lewis. Nunca llegaron a colaborar en una publicación; sin embargo, la relación se mantuvo: McLuhan tratando de ayudarlo y Lewis provocándolo. Cuando Lewis abandonó Windsor, McLuhan siguió escribiendo, enseñando y dictando algunas conferencias.

---

<sup>70</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>71</sup> Marshall McLuhan, “Wyndham Lewis: Lemuel in Lilliput”, en *St. Louis University Studies in honor of St. Thomas Aquinas*, tomo 2, 1944, p. 60.

<sup>72</sup> Wyndham Lewis, *America and cosmic man*, Garden City, Nueva York, Doubleday, 1949, p. 21.

<sup>73</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 63.

El segundo año de McLuhan en Windsor, el padre Stan le ofreció la dirección del departamento de inglés, trabajo administrativo que aceptó por primera y única vez en su carrera académica, debido a la falta de paciencia y habilidad que tenía el pensador canadiense para realizar este tipo de tareas.<sup>74</sup>

La familia McLuhan disfrutó de una vida social muy activa en Windsor, nadando y haciendo comidas de campo en la isla Peche y en el Lago Saint Clair con los profesores y sacerdotes del Assumption College.<sup>75</sup> Eric, el hijo mayor, tenía 4 años y había desarrollado una “ingenuidad insolente” que no siempre resultaba divertida para McLuhan, como puede verse en el comentario siguiente que hizo en una carta dirigida a Wyndham Lewis:<sup>76</sup>

...entre eso de ir a clases y de compras, la vida parece deslizarse bastante rápido. Una visita a Murphy, una conferencia a los bibliotecarios locales (que les sacudió los pantalones) acerca de lo fraudulento del libro, idear barricadas contra la insolente ingenuidad de Eric y sobrellevar el letargo de la mente de los estudiantes representan mis actuales áreas de esfuerzo.

Cuando la familia McLuhan se hizo más numerosa con el nacimiento de las gemelas Mary y Teresa el 26 de octubre de 1945, tan sólo unas semanas antes de la terminación de la segunda guerra mundial, Marshall confesó francamente a sus amigos que se declaraba incompetente para entender a sus hijos.<sup>77</sup> Corinne se convirtió en la figura familiar dominante, que actuaba un poco como mediadora entre los niños y el padre. Dos hijas más, Stephanie y Elizabeth, nacieron en 1947 y 1950. Michael, el último miembro de la familia McLuhan, nació en 1952.<sup>78</sup> La administración del hogar se le había complicado mucho a Corinne con una familia tan numerosa y con la hospitalidad que siempre caracterizó a McLuhan: gozaba invitando gente a su casa, hábito que sería representativo de él durante toda su vida.<sup>79</sup> Casi al finalizar el segundo año en Windsor, McLuhan recibió una oferta para trabajar en el Saint Michael's College de la Universidad de Toronto. En 1946, McLuhan se cambió a vivir a esa ciudad canadiense, donde pasaría el resto de sus días como profesor.

---

<sup>74</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>75</sup> *Ibidem.*

<sup>76</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 13 de diciembre de 1944, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 165.

<sup>77</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*; Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>78</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 236.

<sup>79</sup> *Ibidem.*

Hoja blanca

## LA NOVIA MECÁNICA

McLuhan ingresó en el Saint Michael's College de la Universidad de Toronto en el otoño de 1946, con el nombramiento de profesor asociado y un salario que difícilmente le alcanzaba para mantener a su familia. Para el Saint Michael's College, unidad católica de la Universidad de Toronto,<sup>1</sup> con un Instituto Pontificio de Estudios Medievales –donde se rezaba antes de iniciar cada clase y se necesitaba un permiso especial del bibliotecario para leer libros prohibidos por el Vaticano–,<sup>2</sup> la contratación de un seglar como McLuhan representaba una innovación, sobre todo si se considera que este colegio era caracterizado dentro de la Universidad de Toronto como un *petit séminaire* manejado por sacerdotes.<sup>3</sup> McLuhan se convirtió en el primer laico del departamento de inglés del Saint Michael's College, constituido básicamente por un número pequeño de curas y tres monjas.<sup>4</sup> El Saint Michael's College y su Instituto de Estudios Medievales permitieron a McLuhan profundizar en sus conocimientos acerca de la filosofía tomista y conocer a Jacques Maritain y a Etienne Gilson, director del Instituto, con quienes participó en largos debates sobre el concepto de analogía que tanto le interesaba.<sup>5</sup>

Durante sus primeros años en la Universidad de Toronto, McLuhan peleó la misma batalla que había visto dar a Leavis en Cambridge, con el fin de que se reconociera a T.S. Eliot y a otros literatos modernos. Desdichadamente, tuvo que librar esta batalla con A.S.P. Woodhouse, director del departamento de inglés de la Universidad de Toronto y, sin duda, la figura más importante de la literatura inglesa en Canadá, lo cual le ocasionó muchas enemistades con sus colegas.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> “McLuhan (Herbert) Marshall, current biography”, en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2001.

<sup>5</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan. The medium is the rear view mirror*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1971.

<sup>6</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

En junio de 1948, McLuhan visitó al poeta estadounidense Ezra Pound, a quien admiraba profundamente. La visita tuvo lugar en el St. Elizabeth Hospital for the Criminally Insane (Hospital Santa Isabel para los Dementes Criminales) de Washington, D.C.,<sup>7</sup> donde Pound estaba internado desde 1946 por una resolución judicial que lo encontró “mentalmente incapaz” de presentarse a juicio por el cargo de traición a los Estados Unidos de Norteamérica debido a las transmisiones de radio que realizó desde la península itálica para el gobierno italiano en la segunda guerra mundial.<sup>8</sup> Esta entrevista motivó intelectualmente a McLuhan, como se ve en los siguientes extractos de una carta dirigida a Pound unos días después de su encuentro:<sup>9</sup>

Como le he mencionado cuando inicié con Kenner un libro sobre Eliot en el cual planeamos secciones relacionadas con usted, Joyce y Yeats, empezamos un estudio acerca de sus poemas que actualmente se encuentra en proceso. Ahora nos damos cuenta de que necesitamos un volumen exclusivamente dedicado a usted.

McLuhan cumplió parcialmente esta promesa, pues se dedicó a estudiar a fondo la obra de Ezra Pound, aunque nunca llegó a escribir un volumen completo sobre ella, como lo prometiera en su carta de 1948; sin embargo, publicó un artículo acerca de él para el tomo editado por Peter Russell, que tituló “Pound’s critical prose”.<sup>10</sup> El segundo acotamiento de esta misma correspondencia muestra nuevamente la gran energía que despertó en McLuhan la entrevista con el poeta:

Querido señor Pound:

Me pregunta qué más tengo en prensa: ningún libro por el momento, sino 20 o 30 ensayos. Un trabajo sobre anuncios, tiras cómicas, encuestas Gallup, prensa, radio cine, etc., aparecerá a finales de año en Vanguard Press, además de íconos populares como ideogramas de complejas implicaciones y cerca de 70 muestras con comentarios de dos a cuatro cuartillas.

La obra a la que alude McLuhan en la cita anterior, por publicarse en Vanguard Press, es *The mechanical bride: folklore of industrial man*, la cual se imprimió hasta 1951. La razón de la tardanza en la edición de esta obra se

---

<sup>7</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>8</sup> Leonard Brown, *A quarto of modern literature*, Nueva York, Charles Scribner’s Sons, 1964.

<sup>9</sup> Carta de Marshall a Ezra Pound, fechada el 30 de junio de 1948, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 194.

<sup>10</sup> Marshall McLuhan, “Pound’s critical prose”, en el libro de Peter Russell, (ed.), *An examination of Ezra Pound*, Norfolk, Connecticut, New Directions, pp. 165-171.

debió a la forma en que estaba el manuscrito de McLuhan; de hecho, el problema fue que no existía un manuscrito. Lo que llegó a manos de Seon Manley, editora de Vanguard Press, fue una caja con un trabajo de 500 cuartillas escritas en tono agresivo y sarcástico, y cientos de recortes de periódicos y revistas asidos a varias páginas por medio de clips.<sup>11</sup> Manley recuerda que le daba miedo la obra de McLuhan por la cantidad de trabajo que iba a requerir; sin embargo, le parecía que cada enunciado era fascinante y decidió que valía la pena publicar el libro.<sup>12</sup> El título original de la obra era *Guía del caos* y mucho de su contenido no se publicó cuando se transformó en *The mechanical bride*. Simplemente era mucho material. Algunas partes del manuscrito las recortó el mismo McLuhan; otras la editora de Vanguard Press, cuando encontraba algo muy académico, muy canadiense o demasiado exagerado.<sup>13</sup> El contrato se firmó en junio de 1948 y la editorial dio al autor un adelanto de 250 dólares. McLuhan tuvo que rescribir la obra varias veces, lo cual le produjo un gran enojo y aburrimiento. Llegó a pensar que Manley no defendía adecuadamente la obra ante los “villanos” James Henle expresidente de Vanguard Press y Evelyn Shrifte, encargada de editar el libro.<sup>14</sup> En una carta a su amigo Felix Giovanelli<sup>15</sup> (quien por cierto lo había llevado a Vanguard Press) relata la angustia que sentía por las constantes modificaciones de su obra:

Este asunto está empezando a afectar mi salud. Furia y frustración puras se declararon por primera vez en tu departamento cuando llegué con ese dolor de cabeza. Cada vez que pienso en Evelyn siento mucho coraje, lo cual me produce un malestar cardiaco y dolor de cabeza...

Su plan es cansarme para que abandone el trabajo. Odian el libro...

Dos semanas después, en otra carta a Giovanelli,<sup>16</sup> McLuhan se quejaba de que los editores (Evelyn y Jim) no entendían su obra:

Están obsesionados con la antigua narrativa y con la exposición monoplana y monolineal; además, conciben la inteligibilidad como la imposición de un solo concepto sobre diversos materiales. Verlo de otra manera representaría para ellos revisar todo lo que saben y sienten acerca de casi todos los temas, ésa es mi cruz. No sé por qué suponen que deben ver y estar de acuerdo con todo lo que digo.

<sup>11</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit.; Philip Marchand, op. cit.

<sup>12</sup> Philip Marchand, op. cit., p. 108.

<sup>13</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit., p. 133.

<sup>14</sup> Philip Marchand, op. cit.

<sup>15</sup> Carta de Marshall McLuhan a Felix Giovanelli, fechada el 11 de noviembre de 1949, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), op. cit., pp. 214-215.

<sup>16</sup> Carta de Marshall McLuhan a Felix Giovanelli, fechada el 27 de noviembre de 1949, *ibidem*, p. 214.

Sin embargo, pese a todas las recriminaciones que hizo McLuhan a Vanguard Press en general y a Evelyn y Jim en particular, *The mechanical bride* representó un arduo proceso editorial, debido a la naturaleza del material, al diseño que el libro requería (finalmente se comisionó a Ernst Reichl) y a los permisos de los periódicos, revistas, etc., para poder reproducir los recortes coleccionados por McLuhan.<sup>17</sup> Finalmente, *The mechanical bride: folklore of industrial man* se publicó en 1951 y, con ello, McLuhan culminó varios años de análisis de los modernos medios de comunicación y de la cultura popular. En este libro, McLuhan exploró la forma en que la opinión pública es manipulada por la industria y la publicidad.<sup>18</sup> La nuestra –argumenta McLuhan–

...es la primera época en que muchos cientos de mentes individuales, preparadas de manera excelente, tienen como negocio de tiempo completo penetrar la mente colectiva. El objeto es penetrar para manipular, explotar y controlar. Y la intención no es generar luz sino excitación. Mantener a todos en un estado de indefensión engendrado por una rutina mental prolongada, es el efecto de muchos anuncios y del entretenimiento en general.<sup>19</sup>

En el libro se utiliza un método muy ingenioso, que consiste en presentar muestras de anuncios publicitarios, tiras cómicas, primeras planas de periódicos, manuales de etiqueta, personajes de revistas sensacionalistas, encuestas de opinión de Gallup, ropa, programas de radio y demás símbolos que caracterizan al hombre industrial,<sup>20</sup> para explicar el trance colectivo de la sociedad tecnológica contemporánea y su movimiento hacia una estrategia de “juicio suspendido”, en la cual los contenidos que se generalizan de esas muestras los asimila de forma acrítica un público sonámbulo.<sup>21</sup> Para McLuhan, sólo un público sonámbulo puede aceptar acríticamente anuncios publicitarios que destruyen la dignidad humana. Un público alerta y consciente repudiaría este tipo de anuncios y haría que desaparecieran las revistas que los publican; sin embargo, esto no sucede y el sueño sigue creciendo.<sup>22</sup> McLuhan intenta colocar al lector en el centro del remolino creado por estos contenidos desde el que pueda observar la acción que se lleva a cabo.<sup>23</sup>

---

<sup>17</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>18</sup> Gerald Emanuel Stearn, “The honeymoon of the mechanical bride”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>19</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride: folklore of industrial man*, Nueva York, Vanguard Press, 1951, p. v.; Marshall McLuhan, “The mechanical bride”, reproducido en el libro de Eric McLuhan y Frank Zingrone (eds.), *op. cit.*, p. 21.

<sup>20</sup> Rudolph E. Morris, “Notes on the collective mind”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 78-82.

<sup>21</sup> Walter Ong, “A modern sensibility”, *ibidem*, pp. 82-92.

<sup>22</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

En el prefacio de *The mechanical bride* identificó su método con el del personaje del marinero de la historia de Edgar Allan Poe, titulada *A descent into the maelstrom* (Descenso hacia el remolino):

El marinero de Poe, cuando se ve atrapado por las paredes en remolino y los numerosos objetos que flotaban en ese ambiente, comenta: “Debí estar delirando, ya que incluso buscaba divertirme al especular sobre las relativas velocidades de sus varios descensos hacia la espuma allá abajo”. Esta diversión, surgida de su despreocupación racional como espectador de su situación, le dio la pauta para salir del laberinto. Y con ese mismo espíritu, este libro se ofrece como una diversión. Muchos de los que están acostumbrados a la nota de indagación moral confundirán esta diversión con una simple indiferencia.<sup>24</sup>

En estas primeras páginas de *The mechanical bride*, consideradas por Robert Anton Wilson, como uno de los documentos más significativos del siglo veinte,<sup>25</sup> el marinero de Poe “...se salvó estudiando la acción del remolino y cooperando con él.”<sup>26</sup> McLuhan intenta, como lo hiciera Poe con la imagen del marinero, “no atacar las corrientes y presiones que nos rodean...” sino “...situar al lector en el centro de la representación giratoria... donde pueda observar la acción que está en curso... y muchas estrategias individuales sean autosugerentes.”<sup>27</sup> La aproximación de McLuhan, al igual que la del marinero, es a través de la “...diversión, surgida de su despreocupación racional como espectador...” ilustrando con ello el estilo mcluhiano satírico e ingenioso para analizar el fenómeno cultural.<sup>28</sup>

En este libro de título inusual, con ilustraciones poco convencionales, que se puede leer en cualquier orden, McLuhan presenta 59 glosas o breves meditaciones acerca del folclor del hombre industrial,<sup>29</sup> citando con frecuencia a poetas y escritores como T.S. Eliot, Wyndham Lewis, John Dos Passos y James Joyce. Así como el psicoanalista interpreta las imágenes de los sueños de sus pacientes, McLuhan argumenta que la cultura popular cotidiana cuenta con una rica fuente de datos para diagnosticar el “trance colectivo” o “estado de sueño” en el cual ha caído la sociedad industrial.<sup>30</sup> Para él, la cultura popular es un valioso índice

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. V.

<sup>25</sup> Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, op. cit., p. 5.

<sup>26</sup> Marshall McLuhan, “The mechanical bride”, reproducido en el libro de Eric McLuhan y Frank Zingrone (eds.), op. cit., p. 21.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, op. cit., p. 5.

<sup>29</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride*, op. cit., p. VII.

<sup>30</sup> Daniel J. Czitrom, op. cit.

de los instintos dominantes en la sociedad, precisamente porque se asemeja a la información psicoanalítica que brindan de manera involuntaria los individuos en momentos de inadvertencia.<sup>31</sup> McLuhan trató de ganar la partida a las agencias publicitarias y a los investigadores de mercados en su propio terreno, al sondear el inconsciente colectivo al cual ellos recurrirían:

Competir sin tregua... observar, anticipar, controlar los acontecimientos en el estadio anterior, invisible, del sueño colectivo, las agencias de publicidad y Hollywood, van convirtiéndose, sin quererlo, en una especie de novelista colectivo cuyos caracteres, imágenes y situaciones constituyen una revelación íntima de las pasiones de la época. Pero esta gigantesca novela colectiva sólo puede ser leída por quienes estén entrenados en el uso de sus ojos u oídos, y a distancia del túbulo visceral que tiende a producir tan sensacional alimento. El lector ha de ser un segundo Ulises para poder resistir el canto de las sirenas, o, cambiando de imagen, se puede considerar al lector no crítico de esta novela colectiva como aquel que miró de frente a Medusa, sin el espejo de la reflexión consciente. Corre el peligro de verse convertido en un desvalido robot. Sin el espejo de la mente, nadie puede vivir una vida humana frente al presente sueño mecanizado.<sup>32</sup>

He ahí, pues, la función de *The mechanical bride*: restaurar la vigilancia<sup>33</sup> para que el hombre contemporáneo recupere su libre expresión de pensamiento y sentimientos.<sup>34</sup> Como diría McLuhan 16 años después en una entrevista concedida a Richard Kostelanetz, del *New York Times Magazine*:<sup>35</sup>

Mi preocupación principal es vencer el determinismo que se origina en la decisión de las personas por ignorar lo que está sucediendo.

¿Cuáles son las imágenes dominantes de este folclor industrial?: Sexo, muerte y adelantos tecnológicos, ingeniosamente entremezclados en patrones de grupo para vender mercancías.<sup>36</sup> Por ejemplo, en el capítulo que da nombre al libro se analiza un anuncio publicitario de medias, en el cual aparecen las

---

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>33</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>34</sup> Marshall McLuhan, "John Dos Passos: technique vs. sensibility", en el libro de Charles Gardiner (ed.), *Fifty years of the american novel: a critical appraisal*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1951; reproducido en el libro de Eugene McNamara (ed.), *op. cit.*, pp. 49-62

<sup>35</sup> Richard Kostelanetz, "A hot apostle in a cool culture", en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*, pp. 207-228.

<sup>36</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

piernas de una mujer sobre un pedestal.<sup>37</sup> McLuhan considera estas piernas aisladas como la reducción del cuerpo femenino a partes mecánicas sustituibles, disociadas de la unidad del tronco. Tal mecanización y disociación de la existencia hace que el hombre contemporáneo piense que mediante el empleo de algún medicamento, ropa o perfume en cualquier parte del cuerpo se volverá glamoroso y triunfador.<sup>38</sup> Para McLuhan, mecanización, sexo y muerte son los temas predominantes en la “conciencia pública” de la sociedad industrial; a su vez, el sexo y la muerte, inevitablemente unidos, son el corolario de una existencia material, como lo muestran la mitología, el psicoanálisis y la metafísica.<sup>39</sup>

Finalmente, *The mechanical bride* es un argumento en favor de un nuevo tipo de educación y una súplica para desarrollar un intelecto crítico, utilizando las fuentes que manipulan, explotan y controlan al público con un poder sin precedentes. McLuhan siempre argumentó que el salón de clases no podría competir con la educación comercial que la gente recibe de los nuevos medios de comunicación:<sup>40</sup>

Como estos programas de educación comercial son mucho más costosos e influyentes que los endebles ofrecimientos de las escuelas y universidades, resulta conveniente idear un método que permita revertir este proceso. ¿Por qué no usar la nueva educación comercial como medio para ilustrar su intencional rapiña?, ¿por qué no ayudar al público a observar conscientemente el drama que vive de manera inconsciente?

El libro recibió críticas positivas en su momento, aunque no se vendieron ni siquiera mil ejemplares. Los siguientes extractos de dos cartas de McLuhan a su madre atestiguan el recibimiento favorable que tuvo *The mechanical bride*:

Siguen llegando cartas entusiastas (acerca de *La novia mecánica*) de diferentes partes...<sup>41</sup>

En el cóctel de ayer, Richardson, profesor visitante de la Universidad de Western Reseve, me saludó ruidosamente y me dijo: “¡Hola

<sup>37</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride*, *op. cit.*, pp. 98-101.

<sup>38</sup> Rudolph E. Morris, “Notes on the collective mind”, en el libro de Gerald Emanuel Steam (ed.), *op. cit.*, pp. 78-82.

<sup>39</sup> Walter J. Ong, “A modern sensibility”, *ibidem*, pp. 82-92.

<sup>40</sup> Marshall McLuhan, *The mechanical bride*, *op. cit.*, p. V.

<sup>41</sup> Carta de Marshall McLuhan a Elsie McLuhan, fechada en noviembre de 1952, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 233.

McLuhan! Su libro está haciendo estragos en el campus de Cleveland".<sup>42</sup>

McLuhan promovió el libro durante varios años en bibliotecas importantes, personalmente llevaba la obra a librerías estratégicas, regalaba ejemplares a los amigos y los vendía a sus estudiantes. Curiosamente, una segunda edición económica de bolsillo (*paperback*) se editaría en 1967 y, dos décadas después, la edición original del libro se convertiría en un ejemplar de colección muy cotizado en el negocio de los libros antiguos.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Carta de Marshall McLuhan a Elsie McLuhan, sin fecha, *ibidem*.

<sup>43</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

## INNIS Y McLUHAN: EL GRAN MONTAJE CANADIENSE

El final de los años cuarenta y el principio de la década de los cincuenta significaron para McLuhan el descubrimiento de la tecnología. Este hallazgo se debió, fundamentalmente, al trato que tuvo con su colega del departamento de economía política de la Universidad de Toronto, Harold Adams Innis, 17 años mayor que él.<sup>1</sup> Ciertamente, como señala Edmund Carpenter,<sup>2</sup> Innis nunca fue mentor de McLuhan. “Marshall no seguía a nadie.”<sup>3</sup> Sólo la poesía y las sagradas escrituras escapaban la enmienda mcluhiana. En las distintas reuniones que tuvieron gracias a la intervención de Tom Easterbrook, McLuhan hablaba y hablaba, según recuerda Carpenter. La visión política y social de ambos era muy distinta. Innis estaba totalmente comprometido con una sociedad abierta. McLuhan, por el contrario, favorecía una sociedad cerrada;<sup>4</sup> sin embargo, el brillante académico que había ingresado en 1920 a la Universidad de Toronto, tenía la cualidad intelectual que más admiraba McLuhan: el conocimiento enciclopédico. De hecho, como señala Cooper,<sup>5</sup> si se hiciera una antología de las referencias bibliográficas de las obras de McLuhan, seguramente se titularía *Breve enciclopedia de los enciclopedistas*. Leyó a Chesterton, Meredith, Leavis, Richards y Lewis en los treinta, devoró a Cicerón, Agustín, Nashe, Joyce, Pound, Giedion y Mumford en los cuarenta, e inició el decenio de los cincuenta en las ideas de Innis.

Cuando McLuhan e Innis se conocieron, este último había publicado ya dos libros muy importantes: *The fur trade in Canada* (El comercio de pieles en

---

<sup>1</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit.

<sup>2</sup> Edmund Carpenter, “That not-so-silent-sea”, en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, op. cit., Appendix B, pp. 235-261.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 249.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>5</sup> Thomas W. Cooper, “The unknown McLuhan,” en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), op. cit.

Canadá) y *The cod fisheries* (Las pesqueras de bacalao), en los cuales analizaba cómo las nuevas tecnologías utilizadas por los europeos para obtener pieles y bacalao transformaron a la sociedad. La cita siguiente, tomada de *The fur trade in Canada*,<sup>6</sup> muestra claramente esta idea:

La historia del comercio de pieles es la historia del contacto entre dos civilizaciones: la europea y la estadounidense... El suministro de bienes europeos, producto de una tecnología más avanzada y especializada, permitió a los individuos ganarse la vida más fácilmente... Por desgracia, la rápida destrucción de las provisiones y la revolución en los métodos de vida, así como la cada vez mayor atención al comercio de pieles con que se organizaban estos productos, perturbaron el balance que había surgido antes de la llegada de los europeos. La nueva tecnología, con sus innovaciones radicales, trajo consigo la destrucción al por mayor de las personas, debido a la guerra y las enfermedades. La desaparición del castor y de los indios hizo necesaria la prolongación de la organización europea hacia el interior.

En *The fur trade in Canada*, Innis argumenta que el desarrollo del país de la flor de maple se debió a tres causas fundamentales: la demanda de pieles en Europa, su geografía única y la motivación tecnológica para explotar la materia prima.<sup>7</sup> En su libro, Innis deja muy claro que el desarrollo regional ocurre según los intereses de los centros de poder, a los que sólo les importa explotar las materias primas o recursos naturales de la región. Esto –según Innis– crea inestabilidad y desarrollo desordenado, así como dependencia de la región en los centros de poder.<sup>8</sup>

En aquellos años, Innis investigaba el impacto económico y social de la industria de la pulpa y el papel, que lo llevaría directamente a analizar los periódicos y, lógicamente, los medios de comunicación en general. Por tanto, el encuentro con la comunicación es consecuencia de su interés por la economía política, que da como resultado dos obras muy importantes: *Empire and communications* (El imperio y las comunicaciones) y *The bias of communication* (El sesgo de la comunicación). Innis argumentó en estas obras, al igual que en sus libros anteriores, que las innovaciones tecnológicas son la causa de los cambios en las instituciones culturales y sociales. Por ello, al igual que McLuhan,

---

<sup>6</sup> Harold A. Innis, *The Fur trade in Canada*, Nueva Haven, Connecticut, Yale University Press, 1930, p. 392.

<sup>7</sup> William H. Melody, "Introduction to culture, communication, and dependency", en el libro de William H. Melody, Liora Salter y Paul Heyer (eds.), *Culture, communication, and dependency. The tradition of H.A. Innis*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex, 1981.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

Innis es un determinista tecnológico que piensa que de los diferentes tipos de tecnologías –militar, industrial, administrativa, etc.–, el de la comunicación es el de mayor impacto social y el de más estatus ontológico.<sup>9</sup> Como McLuhan mismo declararía en *The Gutenberg galaxy*:<sup>10</sup>

Harold Innis fue la primera persona que acertó en ver el proceso de cambio como implícito en las formas de la tecnología de los medios.

Las últimas obras de Innis están orientadas al análisis del control que los medios de comunicación ejercen sobre la conciencia de las personas y sobre sus formas de organización social. Cuando surge un nuevo medio de comunicación –sostiene Innis– se crean nuevos patrones de asociación y se articulan nuevas formas de conocimiento.<sup>11</sup> Si al citar a Innis se desecha todo lo que está alrededor de su idea, ésta se leería de la manera siguiente:<sup>12</sup>

Un medio de comunicación podrá determinar conocimiento y crear civilización. Pero un nuevo medio llevará a una nueva civilización.

Una reducción adicional se leería del modo siguiente:

Un medio determinará conocimiento.<sup>13</sup>

McLuhan derivó de esta gran condensación su famoso aforismo: *El medio es el mensaje*, que significa que el medio por el cual se presenta la información, con su poder para alterar los contenidos y sus efectos subliminales en los usuarios, es tanto o más importante que la información misma.<sup>14</sup>

Innis analiza todos los medios de comunicación y argumenta que cada uno tiene un sesgo en términos de tiempo o de espacio. Los medios permanentes y difíciles de transportar están confinados en el tiempo y, por consiguiente, tienen un sesgo temporal; a su vez, los medios ligeros y menos duraderos están confinados en el espacio y, por tanto, tienen un sesgo espacial.<sup>15</sup> Histórica-

---

<sup>9</sup> James W. Carey, "Harold Adams Innis and Marshall McLuhan", en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*, pp. 270-308.

<sup>10</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy: the making of typographic man*, Toronto, University of Toronto Press, 1962, p. 50.

<sup>11</sup> James W. Carey, "Harold Adams Innis and Marshall McLuhan", *op. cit.*

<sup>12</sup> Thomas W. Cooper, "McLuhan and Innis: the canadian theme of boundless exploration" en *Journal of Communication*, verano de 1981, p. 155.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>14</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>15</sup> James Carey, "Harold Adams Innis and Marshall McLuhan", *op. cit.*

mente, por ejemplo, la piedra y las tablas de arcilla, debido a su durabilidad, imprimieron un carácter de intemporalidad a los mensajes que se marcaron en ellas; sin embargo, no podían transportarse muy lejos ni reproducirse con facilidad. Por lo contrario, el papiro y el papel, al ser tan ligeros y tener tanta disponibilidad, podían difundir y propagar mensajes a través de grandes distancias y crear un sentido de inmediatez.<sup>16</sup>

Para Innis, el conflicto entre los sesgos temporal y espacial surge cuando se introduce la escritura (sesgo espacial) que facilita y alienta la centralización institucional, la ciencia y, en general, el desarrollo del “imperio” con sus instituciones expansionistas, su ejército y su autoridad secular; por lo contrario, los medios con sesgo temporal como el habla, fomentan la descentralización institucional, la historia y la tradición; no son expansionistas y favorecen el desarrollo de la religión.<sup>17</sup> La hegemonía del Estado (sesgo espacial) o de la iglesia (sesgo temporal) imponen un patrón característico en las instituciones secundarias, como la educación, y generan una búsqueda de modos alternativos de comunicación para terminar con esa hegemonía. Por tanto, la dinámica del cambio social reside en esa búsqueda entre el reino de Dios y el del hombre,<sup>18</sup> mientras que el equilibrio social sólo se logrará si existe un adecuado balance entre los conceptos de espacio y tiempo.<sup>19</sup> Para Innis, este equilibrio ocurrió durante el florecimiento de la Grecia antigua, porque se logró mantener el balance entre el sesgo temporal de la tradición oral y el sesgo espacial de la escritura.<sup>20</sup> Su análisis de la civilización griega ilustra que ésta fue capaz de adaptar el alfabeto fenicio a los requerimientos de su bien desarrollada cultura oral. El resultado fue una balanceada tradición cultural de impactante creatividad artística, intelectual y política,<sup>21</sup> que influyó enormemente en occidente. La razón de esta influencia, Innis la encuentra en la tradición oral helénica que le permitió a los griegos evitar “monopolios del conocimiento,” generados por los escritos sagrados, desencadenando para siempre su cultura, de la rígida y dogmática finalidad de la verdad escrita.<sup>22</sup>

Innis pensaba que la escritura conducía al dogmatismo y al monopolio, restringiendo con ello la indispensable libertad para el progreso intelectual y artís-

---

<sup>16</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>17</sup> Richard Noble, “Innis’s conception of freedom”, en el libro de Charles R. Acland y William J. Buxton (eds.), *Harold Innis in the new century: reflections and refractions*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 1999, pp. 31-45.

<sup>18</sup> Carlos Fernández Collado, “Marshall McLuhan: el explorador solitario”, en *Plural*, 251, 1992, pp. 27-34.

<sup>19</sup> Harold A. Innis, *The bias of communication*, Toronto, University of Toronto Press, 1951, p. 64.

<sup>20</sup> William H. Melody, “Introduction to culture, communication, and dependency”, en el libro de William H. Melody, Liora Salter y Paul Heyer (eds.), *op. cit.*

<sup>21</sup> Harold A. Innis, *The bias of communication*, *op. cit.*

<sup>22</sup> Richard Noble, “Innis’s conception of freedom”, en el libro de Charles R. Acland y William J. Buxton (eds.), *op. cit.*

tico. Esto sucede –argumenta Innis– porque la escritura cierra los argumentos mientras que la tradición oral los mantiene abiertos. El dominio de la escritura en forma de medio masivo tiene otro efecto aún más siniestro: Innis había sido testigo del uso del periódico y la radio para manipular la mente de millones de personas durante la segunda guerra mundial. El poder manipulador de los medios masivos socava la responsabilidad individual de pensar por uno mismo. Esto destruye la cultura cívica de la democracia y la convierte en una mera ilusión. Tal manipulación –señala Innis– no se da en la tradición oral porque ésta requiere de un diálogo respetuoso entre personas reales, que pretenden llegar a conclusiones serias sobre las consecuencias morales o sociales de las acciones humanas.<sup>23</sup>

Evidentemente, Innis no sentía el mismo entusiasmo que McLuhan hacia la nueva *sociedad electrónica*. Para él, esta sociedad representaba el regreso al *monopolio del espacio*,<sup>24</sup> a la institucionalización de un sistema de poder centralizado, al *imperio*;<sup>25</sup> de hecho, Innis creía que las democracias occidentales estaban en peligro de perder la tradición oral de comunicación y que esto constituía una amenaza sumamente seria para el balance y la libertad. Las sociedades modernas –decía Innis– están obsesionadas con el presente y, por tanto, necesitan extender su control sobre el espacio. Esto las llevará directamente a la centralización del poder político, la imposición de la uniformidad cultural y al conflicto entre los estados como consecuencia del nacionalismo y el imperialismo, y, finalmente, a la pérdida de la libertad individual;<sup>26</sup> por lo contrario, McLuhan pensaba que los medios electrónicos eran profundamente descentralizadores:<sup>27</sup>

Luz eléctrica y poder, al igual que todos los medios electrónicos, son profundamente descentralizadores y separatistas en sus consecuencias psíquicas y sociales... La tecnología eléctrica es tanto instantánea como omnipresente y crea múltiples centros sin márgenes.

Innis no logró percibir este nuevo patrón cultural –argumenta McLuhan– porque se hipnotizó con los puntos de vista convencionales de su época; de otra manera, lo hubiera visto fácilmente.<sup>28</sup> Más de treinta años después, el

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Arthur Kroker, *Technology and the canadian mind: Innis McLuhan Grant*, Nueva York, St. Martin's Press, 1985.

<sup>25</sup> Harold A. Innis, *Empire and communications*, Oxford, Oxford University Press, 1950.

<sup>26</sup> Richard Noble, "Innis's conception of freedom", en el libro de Charles R. Acland y William J. Buxton (eds.), *op. cit.*

<sup>27</sup> Marshall McLuhan, "Introduction to the Bias of communication", en el libro de Harold A. Innis, *The bias of communication*, 2a. ed., Toronto, University of Toronto Press, 1964, pp. XII-XIII.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

debate Innis-McLuhan sobre la centralización-descentralización de los medios electrónicos sigue vigente, generando investigaciones y mucha polémica.<sup>29</sup> En general, Innis vio las consecuencias de las tecnologías de los medios en la organización social y cultural, mientras McLuhan pensó que sus efectos principales ocurrirían en la organización sensorial y en el pensamiento. McLuhan destacó mucho lo relacionado con la percepción y el pensamiento, pero muy poco acerca de instituciones; en cambio, Innis insistió mucho en instituciones, pero muy poco sobre percepción y pensamiento.<sup>30</sup> Ciertamente, Innis dejó a McLuhan con mucho camino andado, pero también con mucho por recorrer, como se ve en el siguiente extracto de la única carta que existe de McLuhan a Innis:<sup>31</sup>

...esto me da la oportunidad de mencionarle el interés que tengo en el trabajo que realiza sobre el estudio de la comunicación en general. Creo que aparecen líneas en *Empire and communications*, por ejemplo, que sugieren la posibilidad de organizar una escuela entera de estudios.

La muerte prematura de Innis en 1952 a causa del cáncer,<sup>32</sup> descrita por Havelock como “un desastre menor en la larga historia del entendimiento humano”,<sup>33</sup> hizo imposible el deseo de McLuhan de “organizar una escuela entera de estudios” conjuntamente con Innis. Ahora tendría que seguir adelante sin él, y así lo hizo. En colaboración con su amigo y colega del departamento de antropología, Edmund Carpenter, sometió una propuesta a la Fundación Ford bajo el título de “Changing patterns of language and behaviour and the new media in communication”.<sup>34</sup>

La propuesta citaba las obras de Innis para demostrar que los cambios en los medios de comunicación generaban enormes cambios sociales, políticos y económicos. Los nuevos medios (televisión, radio, y cine) –proponían Carpenter y McLuhan– crearán nuevas formas sociales y nuevos lenguajes que, siguiendo la hipótesis ideada por Edward Sapir y Benjamin Whorf, modificarán los procesos perceptuales y, por tanto, la manera de interpretar la realidad.

---

<sup>29</sup> Andrew Gillespie y Kevin Robins, “Geographical Inequalities: the spatial bias of the new communication technologies”, en *Journal of Communication*, verano de 1989, pp. 7-18.

<sup>30</sup> James W. Carey, “Harold Adams Innis and Marshall McLuhan”, *op. cit.*

<sup>31</sup> Carta de Marshall McLuhan a Harold Adams Innis, fechada el 14 de marzo de 1951, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 220.

<sup>32</sup> William H. Melody, Liora Salter y Paul Heyer, “Preface to Culture, communications, and dependency”, en el libro de William H. Melody, Liora Salter y Paul Heyer (eds.), *op. cit.*

<sup>33</sup> Eric Havelock, “Harold Innis: A man of his times”, en *ETcetera*, otoño de 1981, p. 254.

<sup>34</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

En mayo de 1953, la Fundación Ford anunció que la propuesta McLuhan-Carpenter había sido escogida para recibir la subvención de 44,250 dólares.<sup>35</sup> Con este patrocinio, McLuhan inició un seminario en la Universidad de Toronto sobre cultura y comunicación que duraría hasta 1955, integrado por un grupo interdisciplinario en el que, además de Carpenter, se encontraba su gran amigo Easterbrook (en ese entonces profesor de economía), Carl Williams (profesor de psicología) y la amiga y colega de Siegfried Giedion, Jacqueline Tyrwhitt (profesora de arquitectura).<sup>36</sup> McLuhan menciona este seminario en una carta dirigida a Wyndham Lewis.<sup>37</sup>

Este año y el que viene seré director de un proyecto de la Fundación Ford, aquí en la universidad.

Tenemos un grupo de cinco profesores y una docena de estudiantes de postgrado para analizar el impacto de los nuevos medios de comunicación sobre cualquier aspecto de la vida y la sociedad que queramos.

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 7 de febrero de 1954, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 242.

Hoja blanca

## LA REVISTA EXPLORACIONES

Al inicio del proyecto de la Fundación Ford, McLuhan decidió editar una revista que brindara a los miembros del seminario la oportunidad de expresarse y de difundir los resultados de su esfuerzo interdisciplinario. La revista se llamó *Explorations* (Exploraciones) y su enfoque se centraba en los sesgos de los medios. La premisa básica en que se sostenía la revista es que ciertos medios favorecen ciertas ideas y valores: cada medio es un tipo de tierra único. Esa tierra no garantiza qué plantas crecerán ahí, pero sí influye en cuáles florecerán o se marchitarán. A través de su publicación, McLuhan y Carpenter esperaban crear conciencia de que los cambios en la comunicación modifican las sensibilidades humanas.<sup>1</sup> El primer número de la revista se publicó en diciembre de 1953 con un tiraje aproximado de mil ejemplares. Los siguientes números (2 al 7) imprimieron dos mil copias y se vendieron rápidamente; el número 8 tiró tres mil ejemplares; el número 9 se convirtió en un libro publicado por la *University of Toronto Press* para enviar a sus suscriptores y, en total, vendió alrededor de quince mil volúmenes, incluyendo una edición revisada.<sup>2</sup>

Cada edición era planeada como una obra de arte y su tipografía trataba de reflejar la irracionalidad dadaísta o futurista, en abierta contraposición con la “gravedad” newtoniana y la uniformidad de Gutenberg.<sup>3</sup> Las palabras eran colocadas en arreglos no lineales, las páginas no estaban numeradas, etc.<sup>4</sup> En sus poco más de cinco años de vida, la revista logró reunir a colaboradores de extraordinaria calidad, como Ray Birdwhistell, Lawrence K. Frank, Northrop

---

<sup>1</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*; Edmund Carpenter, “That not-so-silent-sea”, en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>2</sup> Edmund Carpenter, “That not-so-silent-sea”, en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>3</sup> Gerald Emanuel Stearn, “Explorations in the New World”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

Frye, Siegfried Giedion, Robert Graves, Fernand Leger, David Riesman, W.R. Rodgers, Daisetz T. Suzuki y muchos otros.<sup>5</sup> El editor de los primeros seis números fue Edmund Carpenter con la colaboración de McLuhan, Easterbrook, Tyrwhitt y Williams como editores asociados; el número 7 fue coeditado por Carpenter y McLuhan; el 8, el único que no editó o coeditó Carpenter, lo armaron Harley Parker y McLuhan; y el último número de *Exploraciones* sirvió de apoyo para que Carpenter publicara su libro *Eskimo*.<sup>6</sup>

En el primer número de la revista, McLuhan publicó un importante artículo titulado “Culture without literacy” en el cual idea un método denominado *observation minus ideas* (observación menos ideas), que consiste en descartar tan completamente como sea posible las estructuras mentales que pueden interferir con la intuición pura. McLuhan llamó a este método *probe* (sondeo o exploración) y es característico de todas sus investigaciones posteriores.<sup>7</sup> Utilizando el absurdo, el humor, la paradoja y la yuxtaposición, el sondeo trata de hacer visible el impacto de la tecnología.<sup>8</sup> Para ser eficaz, el sondeo tiene que ser una afirmación categórica,<sup>9</sup> extrema y violenta. Sin esta fuerza y sin esta presión –señala McLuhan–, el sondeo no es efectivo.<sup>10</sup> No importa que parezca dogmático, porque sólo es apariencia. En cualquier momento se puede desechar; no existe ningún compromiso.<sup>11</sup> McLuhan escribió cientos de afirmaciones (sondeos o exploraciones) a lo largo de su vida. Veamos algunos ejemplos:<sup>12</sup>

- a) El movimiento ecuménico es sinónimo de tecnología electrónica.
- b) La tipografía rompió las voces del silencio.
- c) El derecho del hombre a su propia ignorancia puede decirse que es el medio principal de su identidad privada.
- d) El dinero es la tarjeta de crédito del pobre.
- e) El descubrimiento proviene del diálogo que empieza al compartir la ignorancia.

<sup>5</sup> Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *Explorations in communication. An anthology*, Boston, Beacon Press, 1960.

<sup>6</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>7</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>8</sup> Arthur Kroker, *op. cit.*

<sup>9</sup> Howard Luck Gossage, “Understanding Marshall McLuhan”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 3-14.

<sup>10</sup> Marshall McLuhan, “McLuhan probes”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Paul Benedetti y Nancy DeHart (eds.), *Forward through the rearview mirror. Reflections on and by Marshall McLuhan*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1996; Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*; George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*; Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

- f) El problema de una educación barata especializada es que nunca termina uno de pagarla.
- g) ¿Por qué Marx perdió el recurso de las comunicaciones?
- h) Los nuevos medios no son nexos entre el hombre y la naturaleza: son la naturaleza.
- i) ¿Por qué los efectos de los medios, ya sea el habla, la escritura, la fotografía o la radio, se han ignorado durante los últimos 3,500 años por los observadores sociales del mundo occidental?
- j) Los artistas serios son “las antenas de la especie”.
- k) La era electrónica... angeliza al hombre, lo desencarna. Lo convierte en software.
- l) No hay lugares remotos.

McLuhan defendía el carácter aleatorio de sus sondeos, argumentando para ello que si hubiera desarrollado todo lo que se le ocurría jamás habría elaborado el cuerpo principal de su trabajo. Se le ocurrían de repente y ahí los ponía, ahí los dejaba, esperando tal vez que alguien los tomara y siguiera adelante.<sup>13</sup> Para McLuhan, el sondeo era lo que *el título* para Alfonso Reyes: “una frase o proposición insustituible e *insuprimible* que envuelve y compendia en sí todo lo que el llamado desarrollo no hace, sino diluir o repetir por modo pleonástico”.<sup>14</sup> Es una idea perfecta echada a perder con un enojoso desarrollo, el cual no admite “mejor enunciado que una corta frase, trunca y suspendida”.<sup>15</sup>

En “Culture without literacy”, McLuhan dejó ver nuevamente la tremenda influencia que Chesterton y Tomás de Aquino tuvieron en su pensamiento, al argumentar que el mundo creado por Dios, real, razonable y coherente, parece ilógico cuando se ve a través de la enorme cantidad de impresiones recibidas de los medios instantáneos de comunicación.<sup>16</sup> Pero esto, según McLuhan, es simplemente una apariencia que se origina en la incapacidad para comprender la nueva gramática de los medios instantáneos. A fin de entender la coherencia subyacente del mundo en que se vive –pensaba McLuhan–, deberá aprenderse este lenguaje general de los nuevos medios de comunicación<sup>17</sup> y dejar a un lado el *ABCDE mindedness* (concepción del ABCDE)<sup>18</sup> de Joyce en el cual se ha vivido durante 2,500 años.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Howard Luck Gossage, “Understanding Marshall McLuhan”, *op. cit.*

<sup>14</sup> Alfonso Reyes, “Tres diálogos”, en el libro *Obras completas de Alfonso Reyes*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 123.

<sup>15</sup> *Ibidem.*

<sup>16</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *El aula sin muros*, 3a. ed., Barcelona, Editorial Laia, 1981, p. 19.

<sup>19</sup> Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *Explorations in communication*, *op. cit.*, p. XI.

McLuhan concluye “Culture without literacy” y dice que el modo impreso de comunicación ha tenido un efecto hipnótico en el hombre contemporáneo que no le permite entender la gramática de los medios instantáneos y, por consiguiente, percibir a través de ellos la coherencia del mundo creado por Dios.

Después de “Culture without literacy”, la preocupación principal de McLuhan fue desarrollar la noción de *espacio acústico*, como se ve en el siguiente comentario epistolar a Wyndham Lewis:<sup>20</sup>

Un grupo de nosotros aquí ha estado estudiando los nuevos medios y tratando de entender la reconstitución del *carácter del espacio acústico* a través del sonido.

McLuhan subraya que antes de la invención de la escritura, el hombre vivía en un *espacio acústico* ilimitado,<sup>21</sup> donde el lenguaje humano era oral; por ello, confiere gran énfasis en la facultad de escuchar.<sup>22</sup> El mundo del sonido, en el cual la percepción está ligada al oído, implica la interacción simultánea de todos los sentidos,<sup>23</sup> porque es global y no tiene horizontes.<sup>24</sup> La transición de la palabra hablada a la escritura –argumenta McLuhan– eleva el sentido de la vista sobre los demás sentidos humanos, fragmentando los campos de percepción.<sup>25</sup>

Pero en nuestra sociedad, una cosa debe ser visible y preferiblemente constante para ser real. Nosotros confiamos en el ojo, no en el oído. Desde que Aristóteles aseguró a sus lectores que el sentido de la vista estaba “por encima de todos los demás” y era el único en que se debía confiar, no hemos concedido al sonido un papel primordial. “Ver es creer.”

“Cree la mitad de lo que veas y nada de lo que oigas.”

“Los ojos del señor preservan el conocimiento y Él fulmina las palabras del trasgresor (*Proverbios 22, 12*). La verdad, pensamos nosotros, debe ser observada por el ‘ojo’ y luego juzgada por el ‘yo’.”<sup>26</sup>

---

<sup>20</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 18 de diciembre de 1954, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 245.

<sup>21</sup> Marshall McLuhan, *Counterblast*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1969.

<sup>22</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>23</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>24</sup> Marshall McLuhan, “The effect of the printed book on language in the 16<sup>th</sup> Century”, en el libro de Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *Explorations in communication*, *op. cit.*, pp. 125-135.

<sup>25</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>26</sup> Edmund Carpenter y Marshall McLuhan, “Espacio acústico”, en el libro de Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *El aula sin muros*, *op. cit.*, p. 88.

La enajenación de los sentidos, con excepción de la vista, produjo una capacidad disminuida de sentir, expresar y experimentar las emociones;<sup>27</sup> sin embargo, con la aparición de los medios instantáneos de comunicación, se invierte la fragmentación sensorial del “espacio visual” y se recuperan tres mil años perdidos de *espacio acústico* a consecuencia de la invención del alfabeto.<sup>28</sup> El tránsito del espacio acústico al espacio visual ocurrido en la antigua Grecia –afirma McLuhan– necesitó varios miles de años para completarse y sólo unas cuantas décadas para invertirse.<sup>29</sup> Al igual que Lewis Mumford, McLuhan pensaba que con la aparición de la energía eléctrica (comunicación instantánea) se dejaba atrás la sociedad mecanicista, para entrar a una forma de conciencia orgánica basada en un estilo de vida rural.<sup>30</sup>

En abril de 1955 terminó el financiamiento de la Fundación Ford para el proyecto de McLuhan y Carpenter. Aquél estaba satisfecho de que el seminario sobre comunicación y cultura llegara a su fin, porque se había convertido en una fuente de violentas discusiones entre él y los otros participantes. “Mi punto de vista no encuentra apoyo ni comprensión entre mis colegas”, le escribiría un mes antes de la terminación del proyecto a su amigo Wyndham Lewis.<sup>31</sup> Carpenter quería enterrar la revista *Explorations* para siempre. McLuhan, por el contrario, deseaba continuar editándola.<sup>32</sup> Sabía perfectamente que su calidad de proscribo en la Universidad de Toronto había empeorado, debido a los constantes problemas que tuvo con los otros miembros del seminario. Su único camino para lograr comprensión a su “punto de vista” era llegar a un auditorio más amplio, heterogéneo y disperso que el de la universidad; para ello, era imprescindible seguir publicando *Exploraciones*. McLuhan logró apoyo económico de John Bassett, editor de periódicos de Toronto, para seguir adelante hasta 1959.<sup>33</sup>

En los cuatro años que siguió editando la revista después de terminado el financiamiento de la Fundación Ford, McLuhan no sólo logró el objetivo de dar a conocer su pensamiento en círculos más amplios de lectores, sino también generar una especie de culto a su personalidad y a sus ideas que con los años se conocería como mcluhanismo.<sup>34</sup>

<sup>27</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

<sup>28</sup> Marshall McLuhan, “Five sovereing fingers taxed the breath”, en el libro de Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *Explorations in communication, op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>29</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>30</sup> Lewis Mumford, *op. cit.*

<sup>31</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 7 de marzo de 1955, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 247.

<sup>32</sup> Edmund Carpenter, “That not-so-silent-sea”, en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>33</sup> Carlos Fernández Collado, “Marshall McLuhan: el explorador solitario”, *art. cit.*; Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>34</sup> Román Guber, “Prólogo a la obra El aula sin muros”, en el libro de Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (eds.), *El aula sin muros, op. cit.*, pp. 7-16.

Hoja blanca

## CONTRAEXPLOSIÓN

*Counterblast* (Contraexplosión) es un folleto de 17 páginas, sumamente original, concebido por McLuhan en 1953, que se transformó en libro en 1969<sup>1</sup> y que contiene muchas de las ideas desarrolladas en la revista *Exploraciones*. Para hacer *Contraexplosión*, McLuhan se inspiró en la revista *Blast* (Explosión), que editaran Wyndham Lewis y el Centro de Arte Rebelde de Londres en 1914, pocas semanas antes de la primera guerra mundial. El título de la revista resulta de una irónica derivación de la palabra *blastodermo*, término de la embriología que etimológicamente significa germen y piel, en clara alusión a la revista de arte *Ger-men*, editada por el Círculo Rossetti, y al estallido de la primera guerra mundial.<sup>2</sup> McLuhan consideró la publicación de Lewis como “tipográficamente única en la historia de la literatura inglesa”.<sup>3</sup> *Contraexplosión*, diseñada por el pintor y diseñador canadiense Harley Parker, pretendía –40 años después de la revista de Lewis y a partir de los nuevos medios de comunicación y no de la cultura industrial– crear un contra ambiente que permitiera percibir la atmósfera de información eléctrica dominante:<sup>4</sup>

*CONTRAEXPLOSIÓN* no implica intento alguno de socavar o refutar *EXPLOSIÓN*. Señala más bien la necesidad de crear un antiambiente como el único medio de percibir el que nos domina.

Es fundamental conocer los lenguajes de la nueva cultura tecnológica –argumenta McLuhan– porque “todos somos idiotas tecnológicos” que sólo pensamos en lo antiguo y no en el presente, en lo actual.<sup>5</sup> Necesitamos entender

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Counterblast*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1969.

<sup>2</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 167.

<sup>3</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 4.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 4-5.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 19.

los lenguajes de los nuevos medios de comunicación en la etapa *postalfabetismo* y de la *posthistoria* en la que hemos entrado, y dejar atrás la educación que ignora estos desarrollos.<sup>6</sup> Parte de este aprendizaje consiste en entender que el *ambiente es proceso y no contenedor*,<sup>7</sup> que las nuevas tecnologías, con sus postulados sobre la psique humana, perturban las relaciones sensoriales y alteran la forma de pensar y de actuar. Para McLuhan, el contenido de los medios electrónicos en este mundo procesal es irrelevante (el contenido de cualquier tecnología es la tecnología que le precede, por ejemplo: el cine es el contenido de la televisión, etc.) y sólo actúa como distractor de lo verdaderamente importante: los efectos subliminales, imperceptibles de las nuevas tecnologías sobre la experiencia humana.<sup>8</sup>

Los efectos de los medios de comunicación son nuevos ambientes, tan imperceptibles como el agua para el pez, subliminales en su mayoría.<sup>9</sup>

Según McLuhan, nadamos en un mar de impulsos e impresiones electrónicas, y nos percatamos tanto de nuestro nuevo “medio” como lo que el pez advierte del agua: absolutamente nada.<sup>10</sup>

Cualquier modificación en los medios de comunicación, *extensiones artificiales de la existencia sensorial*, produce perturbaciones en el sistema nervioso central, en los sentidos, que obliga a reestructurar los pensamientos y sentimientos, la forma de pensar y de actuar.

*Contraexplosión* es un libro visual-verbal o *vérbicovisual*, que juega con la tipografía, siguiendo la línea creativa iniciada por Wyndham Lewis en *Explosión* y por el mismo McLuhan en *The mechanical bride*.<sup>11</sup> Rehuye la exposición lineal y ordenada. Está cargado de imágenes, de sobreentendidos, de referencias a hechos, lugares y personas. El estilo es oral y percutiente, intenso. Finalmente, la selección tipográfica, la fotocomposición, el dibujo y otras cabriolas visuales, logran páginas-póster de gran imaginación gráfica.<sup>12</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>8</sup> Arthur Kroker, *op. cit.*

<sup>9</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Isidoro Gelstein, “Instrucciones para el uso de esta traducción”, en el libro de Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, *op. cit.*, pp. 144-148.

## EL PROYECTO DE LA NAEB

Una vez terminados el Seminario de la Fundación Ford y la aventura de la revista *Exploraciones*, McLuhan se entregó compulsivamente a la lectura. Revisaba 35 libros cada semana: leía la página 69 más la página adyacente y el índice.<sup>1</sup> Si no encontraba algo sugestivo mediante este procedimiento, abandonaba el libro. Si pensaba que merecía su atención, leía exclusivamente las páginas pares (lado izquierdo), razonando que los libros son tan redundantes que no se pierde mucha información si se lee un solo lado de la hoja impresa.<sup>2</sup>

Como resultado del macluhanismo que creó *Exploraciones*, McLuhan fue invitado a impartir un seminario en la Universidad de Columbia ante personalidades tan prominentes como Robert Merton, sin duda el sociólogo más reconocido de Estados Unidos en esos años. Leyó las nueve cuartillas de su trabajo, titulado “Educational effects of the mass media of communication”;<sup>3</sup> al finalizar, Louis Forsdale (organizador del seminario) preguntó si había comentarios. Robert Merton, visiblemente molesto, saltó de inmediato:

Su presentación es tan caótica que no sé por dónde empezar, pero empecemos por el primer párrafo.<sup>4</sup>

Antes de que Merton pudiera formular su primera pregunta, McLuhan hizo el comentario siguiente:

---

<sup>1</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan. The medium is the rear view mirror*, *op. cit.*

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> Marshall McLuhan, “Educational effects of the mass media of communication”, artículo presentado en el seminario del Teachers College para celebrar la toma de posesión de su recién nombrado presidente, Nueva York, Columbia University, 1955

<sup>4</sup> Louis Forsdale, “Marshall McLuhan and the rules of the game”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.* p. 170.

¿No le gusta esa idea? Tengo otras.<sup>5</sup>

Esta observación, totalmente fuera de lugar dentro de la esfera académica, le crearía una imagen de investigador poco serio y superficial, fama que le duraría toda su vida.

En 1958, McLuhan fue invitado por Harry J. Skornia, presidente de la National Association of Educational Broadcasters (NAEB), a impartir una conferencia plenaria en su reunión anual.<sup>6</sup> Después de su usual desayuno de carne con papas, un par de huevos poché y pan tostado con mantequilla, el alto y delgado profesor de 47 años estaba listo para dirigirse, en Omaha, Nebraska, a los miembros de una de las organizaciones educativas más importantes del mundo.<sup>7</sup> Los integrantes de la NAEB comprendieron perfectamente la idea central de la plática de McLuhan; así, le comisionaron un proyecto cuyo objetivo fundamental era desarrollar un temario que permitiera a los profesores y estudiantes de las escuelas preparatorias (*eleventh-grade*) familiarizarse con la naturaleza y efectos de los medios de comunicación. El proyecto denominado “La comprensión de los nuevos medios”, o “Proyecto NAEB # 69” fue la actividad escogida por McLuhan para su año sabático de 1959 a 1960.<sup>8</sup> El estudio fue financiado conjuntamente por la NAEB y por la United States Office of Education<sup>9</sup> y consistió en varias secciones dedicadas a examinar el lenguaje y la gramática de los diferentes medios de comunicación: la palabra hablada, la escritura, la imprenta, los periódicos, la fotografía, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, el cine, la radio y la televisión.<sup>10</sup> Cada una de estas secciones contenía la introducción y un diagrama del medio analizado, así como los proyectos y preguntas para el salón de clases y una bibliografía comentada.<sup>11</sup> Este proyecto se realizó con base en entrevistas hechas a Harry J. Skornia, Peter Drucker y Bernard Muller-Thym, entre otros, y mediante ejercicios o pruebas de medios, aplicados a estudiantes de escuelas preparatorias.<sup>12</sup>

El informe final de la “Comprensión de los nuevos medios” se publicó el 30 de junio de 1960;<sup>13</sup> en él, McLuhan desarrolló su noción fundamental de que los medios de comunicación son extensiones tecnológicas de los sentidos<sup>14</sup> y

---

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>7</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*, pp. 87-89.

<sup>8</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>9</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> Marshall McLuhan, *Report on project understanding new media*, Washington, D.C., U.S. Office of Education, 1960.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

que, dentro del *sensorium* humano, no es lo mismo el *impacto estructural* de un medio (las impresiones sensoriales tal como afectan al observador o al auditorio) que su *integración subjetiva* (el efecto final de estas impresiones según las procesa el observador o el auditorio).<sup>15</sup> Para determinar la *integración subjetiva* (efecto sensorial) de un medio es necesario saber si su *impacto estructural* es de *alta* o de *baja definición*. Un medio de *baja definición* requiere la participación activa –mental y emocional– del usuario, mientras que un medio de *alta definición* necesita poca participación, por ejemplo la TV, es un medio participativo, involucrador y orientado procesalmente a las preferencias sensoriales e intelectuales; en contraste, los medios impresos son uniformes, repetibles, lineales, separatistas y destacan el punto de vista individual.<sup>16</sup> Para McLuhan, sólo la palabra hablada logra un *impacto estructural* completo; a su vez las demás tecnologías creadas por el hombre carecen siempre de la participación de uno o varios de los sentidos humanos, lo que las imposibilita para tener impresiones sensoriales completas.<sup>17</sup> La televisión, sin duda el medio que más sentidos incorpora y el que más se acerca al equilibrio sensorial; deja fuera los sentidos del olfato y del tacto.<sup>18</sup>

El *impacto estructural* de un medio específico –argumenta McLuhan– impulsa automáticamente el esfuerzo de otro sentido o su “opuesto”, de manera que se pueda mantener el balance sensorial, por ejemplo: en la década de los treinta y los cuarenta, la radio generaba impresiones visuales al grado de que los escuchas buscaban a los personajes detrás del aparato.<sup>19</sup> En su obra *La comprensión de los medios*, cuatro años más tarde, McLuhan caracterizaría estas formas de *impacto estructural* como *medios fríos* (baja definición) el teléfono, la televisión y la palabra hablada, y *medios calientes* (alta definición) la radio, la fotografía y la imprenta.<sup>20</sup>

El temario comisionado a McLuhan por la NAEB se volvió un proyecto sumamente criticado por su complejidad, sobre todo si se considera que estaba dirigido a jóvenes preparatorianos. Louis Forsdale, de la Universidad de Columbia, expresó lo siguiente al leer el informe:<sup>21</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> S.D. Neill, “McLuhan’s media charts related to the process of communication”, en *AV Communication Review*, otoño de 1973, pp. 277-297.

<sup>17</sup> Marshall McLuhan, “Electronics and the changing role of print”, en *AV Communication Review*, suplemento 2, 1960, pp. 74-83.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 146.

Me quedé sorprendido porque en el prefacio declaraba que era un libro de texto. Esto era una locura. Por primera vez me di cuenta de que McLuhan no tenía noción de lo que puede hacer un estudiante de preparatoria.

McLuhan siempre argumentó que el estudiante entendía perfectamente sus reflexiones sobre los medios de comunicación. El hecho es que el temario resultó muy intimidante para profesores y alumnos a los que iba dirigido y que la National Association of Educational Broadcasters nunca pudo encontrarle un uso práctico;<sup>22</sup> sin embargo, el informe “La comprensión de los nuevos medios” interesó profundamente a un grupo de artistas neoyorquinos denominado *USCO* y dio origen al arte multimedia, que consiste en mezclar luces, ruido, filmes, transparencias, música, olores, etc., dentro de espacios cerrados.<sup>23</sup> El nuevo arte –argumentan– no demanda la atención que requiere la lectura; es difusamente creativo y, al mismo tiempo, muy intimidante. Los artistas de *USCO* derivaron de las ideas de McLuhan, además del razonamiento para el arte multimedia, un compromiso corporativo de anonimidad individual más acorde con la nueva era electrónica, parecido al que existía en la etapa previa al invento de la imprenta.<sup>24</sup>

El estrés producido por el proyecto de la *NAEB* ocasionó a McLuhan un infarto que puso en serio peligro su vida, al grado de que su confesor, el padre John Kelly, tuvo que ser llamado para darle la extremaunción. Al salir del hospital, McLuhan trató de actuar como si nada hubiera sucedido; sin embargo, nunca pudo recuperar su habitual y saludable apariencia; se veía cansado, pálido y nervioso,<sup>25</sup> condición que se agravó con la muerte de su madre en julio de 1961, a causa de un ataque que la había tenido parcialmente paralizada y sin poder hablar desde 1956. Pocos dolientes se presentaron al funeral de Elsie, hecho lamentable que aumentó la aflicción de McLuhan; a pesar de eso, recogió la ropa y demás posesiones de su madre y las almacenó en un armario de su habitación que luego cerró permanentemente. Algunas ocasiones comentó con amigos cercanos que sentía que el fantasma de Elsie vivía ahí, pues oía crujir a su madre entre los vestidos que orgullosamente lució durante sus años de monologuista dramática.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibidem.*

<sup>23</sup> Richard Kostelanetz, *Master minds*, Nueva York, Macmillan, 1969.

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>26</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

## LA GALAXIA GUTENBERG

En el verano de 1961, McLuhan se encerró en la biblioteca del Saint Michael's College de la Universidad de Toronto, con la firme determinación de concluir un libro acerca de los efectos del alfabeto y la imprenta en la civilización occidental, el cual venía concibiendo desde hacía más de veinte años cuando trabajaba en St. Louis. En una carta dirigida a Wyndham Lewis en julio de 1955, menciona estar trabajando ya en un libro sobre la era de Gutenberg: "...un intento de valorar las eras de la cultura prealfabeto, preimprenta y postimprenta".<sup>1</sup> Le costaba mucho esfuerzo sentarse a escribir; sin embargo, una vez que se decidía lo hacía con rapidez.<sup>2</sup> Así fue el verano de 1961, en el cual trabajó intensamente estructurando sus notas y reflexiones de varios años en un libro que tituló *The Gutenberg galaxy: the making of typographic man* (La galaxia Gutenberg: génesis del homo tipographicus),<sup>3</sup> publicado por la Universidad de Toronto en 1962. El manuscrito fluyó directamente de la pluma de McLuhan. Cuando había terminado 399 páginas paró de escribir de manera que el número pudiera ser divisible entre 3 (la Trinidad), afición que tuvo desde su conversión al catolicismo.<sup>4</sup>

En *La galaxia Gutenberg*, McLuhan ideó un método para escribir llamado *mosaico*, abandonando la exposición lineal o lógica en favor de una presentación simultánea de los acontecimientos. Vinculó así su forma de escribir con la tecnología de la televisión, que obtiene la imagen a partir de una rápida sucesión de puntos que el telespectador ordena activamente y de forma simultánea, como si se tratara de un mosaico.<sup>5</sup> Para dramatizar su intención, McLuhan

---

<sup>1</sup> Carta de Marshall McLuhan a Wyndham Lewis, fechada el 11 de julio de 1955, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 248.

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> Marshall McLuhan, *La galaxia Gutenberg: génesis del homo tipographicus*, Madrid, Aguilar, 1969.

<sup>4</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>5</sup> Sidney Finkelstein, *El antihumanismo de McLuhan*, Madrid, Akal Editor, 1975.

organizó el cuerpo principal de su libro en 261 secciones autónomas –cada una con un encabezado temático– que pueden leerse en cualquier orden y no necesariamente de principio a fin, como es el hábito del hombre-imprenta.<sup>6</sup> El resultado es un libro difícil de leer, donde más de la mitad del texto son extensas citas de unos 200 autores, integradas por los penetrantes puntos de vista de McLuhan con la intención de...

...investigar la manera en que las formas de experiencia y las actitudes y expresiones mentales han sido modificadas, primero por el alfabeto fonético y después por la imprenta.<sup>7</sup>

Antes de la invención del alfabeto –argumenta McLuhan–, el hombre primitivo vivía en una *sociedad cerrada*, en un *espacio acústico* ilimitado, donde el lenguaje era oral y, por tanto, la comunicación entre los seres humanos involucraba todos los sentidos (hablar gesticular, escuchar y mirar).<sup>8</sup> Este mundo del sonido o de las tecnologías del oído, basado en la palabra hablada, mantenía al hombre tribal bajo un rico encadenamiento imaginativo, con su mente galvanizada a lo ancho y a lo largo de su repertorio sensorial.<sup>9</sup> Era un mundo unido biológicamente –como la familia–, seguro, protegido y cierto; sin embargo, un día el hombre, animal fabricante de herramientas, inventó el alfabeto fonético, que lo obligó a depender de la vista a expensas de todos sus demás sentidos y facultades.<sup>10</sup> Entonces las palabras dejaron de tener *resonancia multidimensional*<sup>11</sup> y se transformaron en un código visual abstracto, frío y neutral. La invención del alfabeto arrojó al hombre primitivo del paraíso de la cultura oral (el tribalismo) y lo trasladó al mundo visual y abierto de la conciencia especializada y dividida (civilización):<sup>12</sup>

Solamente el alfabeto fonético hace un rompimiento entre el ojo y el oído, entre el significado semántico y el código visual; y sólo la escritura fonética tiene el poder de trasladar al hombre de la esfera tribal a la de la civilización, para darle un ojo por un oído.<sup>13</sup>

El instrumento fonético marcó la primera división decisiva entre el ojo y el oído, entre el significado semántico y el código visual, y obligó al hombre a inten-

---

<sup>6</sup> Neil Compton, "The paradox of Marshall McLuhan", en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*, pp. 106-124.

<sup>7</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg Galaxy*, *op. cit.*, p. 1.

<sup>8</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*

<sup>9</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>10</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg Galaxy*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>12</sup> Alfred Álvarez, "Evils of literacy", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 180-183.

<sup>13</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 27.

sificar la función de la vista, suprimiendo la operación de los otros sentidos.<sup>14</sup> El significado se convirtió en la propiedad exclusiva de las palabras, disociado totalmente de la experiencia humana y, al hacerlo, creó un cisma entre pensamiento y acción, entre consciente e inconsciente, entre cabeza y corazón, que dio origen al hombre dividido, esquizofrénico.<sup>15</sup> Esta compleja transformación, iniciada por los fenicios y ampliada por los griegos, está contenida –según McLuhan– en el mito del rey Cadmos, quien al introducir la escritura fenicia en Grecia, sembró los dientes de dragón que después brotaron como hombres armados.<sup>16</sup> En manos de los griegos, la escritura fenicia se convirtió en un auténtico alfabeto: cada signo representaba un fonema y todos los fonemas eran registrados en un signo.<sup>17</sup> McLuhan consideró este suceso como una inmensa hazaña de abstracción que apartó lo visual (el signo) de la interrelación con los otros sentidos, creando un sistema abstracto que dio al usuario el poder de transcribir cualquier lenguaje en una serie de sonidos abstractos, sin significado.<sup>18</sup>

Al igual que Innis, McLuhan pensaba que la invención del alfabeto había facilitado y alentado el secularismo, la ciencia y, en general, el desarrollo del Estado, dejando atrás el mundo de la cultura oral, conformado por la tradición, la historia y la religión.<sup>19</sup> McLuhan, influido por Innis, pensaba que las tecnologías son la causa de los cambios culturales y sociales. Cuando surge un nuevo medio de comunicación, como el alfabeto y la imprenta, se crean nuevos patrones de asociación y se articulan nuevas formas de conocimiento: *el medio es el mensaje*. En *La galaxia Gutenberg*, McLuhan declara que su trabajo es solamente “una nota explicativa” (*footnote*) a la obra de Innis.<sup>20</sup> Sin embargo, sería equivocado interpretar esta aseveración literalmente ya que, como señala Stamps,<sup>21</sup> *The Gutenberg galaxy* es también una extensión del trabajo de otros autores como J.Z. Young,<sup>22</sup> Alfred Lord y Milman Parry,<sup>23</sup> y Alexis de Tocqueville, quien –según McLuhan– tenía el mismo hábito que Innis de no sólo presentar la descripción de los hechos, sino la meditación de sus causas internas.<sup>24</sup>

<sup>14</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*; Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>15</sup> *Ibidem*; Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>16</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>17</sup> William O’Grady, Michael Dobrovolsky y Mark Aronoff, *Contemporary Linguistics*. Nueva York, St. Martin’s Press, 1989.

<sup>18</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>19</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*; Harold A. Innis, *The bias of communication*, *op. cit.*

<sup>20</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>21</sup> Judith Stamps, *Unthinking modernity: Innis, McLuhan and the Frankfurt School*, Montreal, McGill Queen’s University Press, 1995.

<sup>22</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 220.

El invento de la prensa de tipos móviles representa la fase extrema de la cultura del alfabeto, que terminó de alejar al hombre de su estado tribal o colectivo.<sup>25</sup> Ciertamente, antes del libro impreso existían los manuscritos; pero como señala Roger Mauge, el manuscrito no había logrado desplazar al lenguaje, ni a las palabras, ni a su naturaleza de cosa hablada y oída, y su uso no evitaba que el hombre siguiera teniendo un conocimiento del mundo más auditivo que visual.<sup>26</sup> El acto de leer en la Edad Media era oral y la lectura en silencio constituía una verdadera anomalía. Durante la cultura del manuscrito, la escritura, la lectura y la oratoria permanecieron inseparables.<sup>27</sup> El invento de los tipos móviles de Gutenberg, que redujo el manuscrito a términos mecánicos y convirtió al libro en el primer artículo de consumo masivo, manufacturado en la línea de ensamble de manera uniforme y repetible,<sup>28</sup> transformó el acto de leer en voz alta en un acto silencioso y privado, creando el culto del individualismo y fomentando la figura del erudito solitario y el desarrollo del punto de vista individual,<sup>29</sup> pero sobre todo la imprenta...

...creó un nuevo mundo circundante, por completo inesperado: creó el público a escala nacional. Las llamadas *nacionalidades* en los últimos siglos no precedieron ni pudieron preceder al advenimiento de la tecnología de Gutenberg...<sup>30</sup>

La uniformidad nacional –según McLuhan– surgió cuando la prensa de tipos móviles convirtió las lenguas vernáculas en medios de comunicación o sistemas cerrados,<sup>31</sup> permitiendo la aprehensión visual de los idiomas locales,<sup>32</sup> como se ve en el extracto siguiente, tomado de una plática entre Shafer y McLuhan:<sup>33</sup>

Shafer: Si se pueden producir publicaciones masivas en el vernáculo de determinado país, se podrá dar a leer a cada uno la misma cosa al mismo tiempo.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Roger Mauge, “McLuhan, Marcuse y Galbraith: profetas de la civilización futura”, citado por Carlos Romero de Lecea, *Antecedentes de la imprenta y circunstancias que favorecieron su introducción en España*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1972, p. 46.

<sup>27</sup> Carlos Romero de Lecea, *op. cit.*

<sup>28</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 125.

<sup>29</sup> James W. Carey, “Harold Adams Innis and Marshall McLuhan”, en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *op. cit.*, pp. 270-308.

<sup>30</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 8.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>32</sup> James W. Carey, “Harold Adams Innis and Marshall McLuhan”, *op. cit.*, p. 286.

<sup>33</sup> “A telecast by Marshall McLuhan, Harley Parker y Robert Shafer (1960)”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 142-143.

McLuhan: Al hacerlo se crean las fronteras de esa nación. Tan pronto como las personas pueden ver su propio lenguaje en forma impresa, empiezan a desarrollar un sentido de unidad nacional...

En *La galaxia Gutenberg*, McLuhan subraya que “el punto de vista fijo” o individual es una forma de sistema cerrado que florece donde prosperan los efectos inconscientes de la tipografía,<sup>34</sup> y da origen al ideal cartesiano de que cada acontecimiento físico puede ser localizado rigurosamente en el tiempo y en el espacio. Este ideal, basado en la geometría ideada por Euclides como resultado de la invención del alfabeto, se edifica sobre las propiedades del espacio visual (estático, continuo, uniforme) que se crea cuando los ojos se separan de la actividad de los otros sentidos.<sup>35</sup> El sometimiento del hombre-impresora a la estricta regularidad de la página impresa cerró su mente a expresiones imaginativas con más amplias posibilidades, y lo llevó a convertirse en un ser explícito, lógico, literal,<sup>36</sup> condicionado a aceptar, inconscientemente, la deshumanizante tiranía de la vida mecánica.<sup>37</sup>

McLuhan afirmó en su obra que el libro portátil “fue como una bomba de hidrógeno” que generó “un nuevo ambiente del que surgió la galaxia Gutenberg”. El escenario, a manera de repaso, es más o menos el siguiente:<sup>38</sup>

- La invención de los tipos móviles forzó al hombre a una forma de comprensión lineal, uniforme, conectada y continua.
- En la economía, esta manera de pensar dio origen a la línea de ensamble y a la sociedad industrial.
- En física surgieron las visiones newtoniana y cartesiana del universo como mecanismo para localizar acontecimientos físicos en el tiempo y en el espacio.
- En el arte creó la perspectiva.
- En la literatura surgió la narrativa cronológica.

McLuhan consideraba a los nuevos medios de comunicación como una *galaxia eléctrica* capaz de sacudir la sensibilidad humana con la misma fuerza con que lo hizo la prensa de tipos móviles de Gutenberg.<sup>39</sup> La era electrónica, iniciada en 1900 –argumenta McLuhan– sucede a la era mecánica de la tipo-

---

<sup>34</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, p. 6.

<sup>35</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>36</sup> Carlos Fernández Collado, “Marshall McLuhan: génesis del homo typographicus”, en *Libros de México*, 22, 1991, pp. 23-27; Jonathan Miller, *op. cit.*

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>39</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

grafía, en la cual la humanidad ha estado inmersa por cerca de 500 años, y crea las condiciones de interdependencia necesarias para regresar al mundo auditivo de los acontecimientos simultáneos.<sup>40</sup> Con los nuevos medios de comunicación...

...empezamos de nuevo a estructurar los sentimientos y emociones primordiales, de los cuales nos divorciaron tres mil años de leer y escribir.<sup>41</sup>

Los nuevos medios electrónicos inician cambios en las relaciones sensoriales, que alejan al hombre del espacio visual estático, continuo y uniforme y lo conducen a un espacio acústico, siempre esférico, discontinuo, heterogéneo, resonante y dinámico, donde la vista, el sonido y el movimiento actúan de manera simultánea, omnipresente, instantánea y global.<sup>42</sup>

A diferencia de *La novia mecánica*, *La galaxia Gutenberg* no fue un libro ignorado.<sup>43</sup> Críticos conocidos escribieron reseñas de la obra inmediatamente después de aparecer en librerías. Por ejemplo:

- Alfred Álvarez en *The New Stateman's* comentó que la obra era una perversa *summa* escrita por un lógico medieval, conocedor de las técnicas de la publicidad moderna, que había cambiado la teología por la sociología.<sup>44</sup>
- Frank Kermode en *Encounter's* concluyó que el libro de McLuhan presentaba una relación fresca y coherente del estado de la mente moderna en términos de un mito agradable. En una sociedad verdaderamente alfabetizada su libro iniciaría un largo debate.<sup>45</sup>
- Raymond Williams en el *University of Toronto Quarterly* consideró a McLuhan como uno de los pocos hombres capaces de contribuir significativamente a los problemas de la teoría avanzada de la comunicación, y a *The Gutenberg galaxy* como un libro absolutamente indispensable.<sup>46</sup>

---

<sup>40</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*, pp. 3, 28-29.

<sup>41</sup> Marshall McLuhan, *Contraexplosión*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>42</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg galaxy*, *op. cit.*; Marshall McLuhan, "Introduction to The Bias of Communication", en el libro de Harold A. Innis, *The bias of communication*, *op. cit.*, pp. XII-XIII.

<sup>43</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>44</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*, p. 99; Alfred Álvarez, "Evils of literacy", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 180-183.

<sup>45</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*, p. 99; Frank Kermode, "Between two galaxies", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 173-180.

<sup>46</sup> Raymond Williams, "A structure of insights", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 186-189.

Otros críticos como Dell Hymes en *American Anthropologist* y Dan M. Davin en *The Globe and Mail* también escribieron reseñas. *The Times Literary Supplement* retomó el debate e invitó a McLuhan a escribir un artículo sobre los efectos de la imprenta, invitación que significó más para él que todas las reseñas juntas.<sup>47</sup>

*La galaxia Gutenberg* le valió a McLuhan el *Governor-General's Award for Non Fiction* de 1962, sin duda el premio literario de mayor prestigio en Canadá, y la inclusión de su nombre en la lista de pensadores contemporáneos *avant-garde* del *Times Literary Supplement* de Inglaterra, así como la difusión de sus ideas en Estados Unidos y la entrada al exclusivo circuito de mega conferenciantes internacionales.<sup>48</sup> Con *La galaxia Gutenberg*, McLuhan se convirtió en una celebridad de los años sesenta y empezó a ser parte fundamental, como los Beatles, Kennedy y Madison Avenue, del espíritu, del *zeitgeist* de esa década.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*, pp. 99-100; Dell Hymes, "Untitled review", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 172-173; Dan M. Davin, "A review of the Gutenberg galaxy", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 183-186.

<sup>48</sup> Philip Marchand, *op. cit.*; Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>49</sup> Marjorie Ferguson, "Marshall McLuhan revisited: 1960's zeitgeist victim or pioneer postmodernist?", en *Media, Culture and Society*, vol. 13, núm. 1, enero de 1991, pp. 71-90.

Hoja blanca

## EL CENTRO PARA LA CULTURA Y LA TECNOLOGÍA, Y EL SEMINARIO DE LOS LUNES POR LA NOCHE

En 1963, McLuhan logró realizar un sueño que había acariciado desde los años del proyecto de la Fundación Ford: establecer una institución que reuniera a investigadores y académicos de todas las ramas de la ciencia, la tecnología, las humanidades y las artes, dedicadas a estudiar –al estilo Innis– las consecuencias psíquicas, sociales, políticas y económicas de los artefactos creados por el hombre.<sup>1</sup> Ya al término del proyecto de la Fundación Ford, en 1955, había solicitado una subvención para fundar el Contemporary Institute of Culture (Instituto Contemporáneo de Cultura), la cual le fue negada.<sup>2</sup> No obstante, McLuhan siguió llevando a cabo, semana a semana, seminarios informales en su oficina y en su casa para discutir sus ideas. A estas reuniones asistían amigos, discípulos y curiosos que querían conocer su pensamiento y colegas que pretendían impugnar sus reflexiones.<sup>3</sup>

La notoriedad que le dio la publicación de *La galaxia Gutenberg* se tradujo para McLuhan en varias propuestas de empleos de universidades estadounidenses, las cuales ofrecían de tres a cinco veces más dinero del que ganaba en Toronto. Como consecuencia, Claude Bissell, presidente de la universidad, Ernest Sirluck, decano asociado de la Escuela de Estudios de Postgrado, y el padre John Kelly, presidente del Saint Michael's College, idearon la creación del Center for Culture and Technology (Centro para la Cultura y la Tecnología) con el fin de fortalecer el apego de McLuhan a la universidad.<sup>4</sup> De inmediato, Claude Bissell creó un comité dirigido por él mismo e integrado por McLuhan, Jack Sword (vicepresidente de finanzas de la universidad), Carl Williams (profesor de psicología), Tom Easterbrook (profesor de economía) y Arthur Porter (profe-

---

<sup>1</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*; Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

sor de ingeniería industrial) para establecer este nuevo centro,<sup>5</sup> que tendría como misión estudiar los efectos de la tecnología de los medios en la cultura, la sociedad y las instituciones.<sup>6</sup> El Centro para la Cultura y la Tecnología se constituyó el 24 de octubre de 1963 como unidad interdisciplinaria, adjunta a la Escuela de Postgrado de la Universidad de Toronto, con un raquítico presupuesto que se dividía de la siguiente manera: dos tercios del salario de McLuhan (el otro tercio lo cubría el Saint Michael's College), los sueldos de la secretaria Margaret Stewart y de un asistente, y un fondo para cubrir las necesidades diarias de la oficina. La Junta de Gobernadores de la Universidad autorizó, asimismo, el nombramiento de Marshall McLuhan como primer director del Centro.<sup>7</sup>

Como señala Richard Kostelanetz, las personas que visitaban el Centro esperaban encontrarse un moderno edificio con un ejército de investigadores, asistentes y secretarías; por lo contrario, lo que hallaban era una oficina en una vieja casa victoriana del Saint Michael's College, con pisos de madera sin barnizar, seis mil a siete mil libros amontonados por todos lados, un desgastado sofá donde McLuhan dormía seis o siete siestas diarias, varias mesas llenas de papeles, sillas en diferentes estados de descompostura, una botella de agua rodeada de vasos desiguales, la máscara de John Keats, un crucifijo colgado en la pared y el remo ganado por McLuhan en Cambridge, que guardaba como talismán personal.<sup>8</sup> Lo cierto es que el Centro –como se ve en el siguiente comentario de su principal constituyente, Claude Bissell– giraba sobre un solo eje: McLuhan:<sup>9</sup>

En 1963, la universidad creó el Centro para la Cultura y la Tecnología e hizo a McLuhan su director... Aquí McLuhan escribió, impartió seminarios y mantuvo telefónicamente sus asociaciones con espíritus afines en todas partes del mundo.

El Centro tenía, ocasionalmente, asociados o colaboradores, pero la mayor parte del tiempo el Centro era McLuhan.

En 1967, gracias a la hábil intervención de Ernest Sirluck, quien pudo vencer la oposición existente para que el Centro ofreciera créditos académicos, la Escuela de Estudios de Postgrado autorizó que la institución dirigida por

<sup>5</sup> Arthur Porter, "Coach House at the margin", en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *Who was Marshall McLuhan*, Toronto, Stoddart, 1994, p. 27.

<sup>6</sup> Richard Kostelanetz, *Master minds*, op. cit., p. 104; W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit.

<sup>7</sup> Philip Marchand, op. cit.; W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit.

<sup>8</sup> Richard Kostelanetz, *Master minds*, op. cit.; Philip Marchand, op. cit.

<sup>9</sup> Claude T. Bissell, "Herbert Marshall McLuhan", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), op. cit., p. 9.

McLuhan ofreciera sus primeros créditos a través del curso *Media and society* (Medios y sociedad).<sup>10</sup> La batalla no fue fácil. Muchos profesores de la Universidad, entre ellos Andrew Gordon, decano de la Escuela de Estudios de Postgrado, despreciaban a McLuhan y lo consideraban un charlatán. Sirluck debió reconocer que había ingredientes de charlatanería en lo que McLuhan decía, pero que la escuela tenía los suficientes medios para garantizar que la reputación de la universidad no se viera amenazada. Con esta garantía, Sirluck logró la autorización de la Escuela de Estudios de Postgrado a fin de que el Centro se convirtiera en una institución facultada para dar un curso de postgrado con crédito académico.<sup>11</sup>

McLuhan impartía su seminario los lunes por la noche a aquellos alumnos que, habiendo obtenido permiso de sus respectivos departamentos, se inscribían en el Centro para la Cultura y la Tecnología, con el fin de tomar el curso sobre Medios y sociedad. Como recuerda B.W. Powe,<sup>12</sup> conseguir esta autorización no era tarea fácil. Muchos profesores trataban de inducir a los alumnos a cambiar de idea, argumentando que "...un año con McLuhan no tiene ningún valor particular"; sin embargo, el seminario tuvo siempre alrededor de 20 alumnos inscritos, más un gran número de curiosos que atestaban el Centro semana a semana.<sup>13</sup> McLuhan actuaba como moderador del seminario. Si algún participante se ponía demasiado serio o solemne, su figura flaca y alargada saltaba inmediatamente para aligerar la situación con un chiste étnico o alguna ocurrencia.<sup>14</sup> Le gustaba impactar a los asistentes con observaciones agudas como la que describe Fred Thompson:<sup>15</sup>

Casi no había iniciado el seminario cuando de repente afloró su sentido del ingenio con el comentario de que "la razón por la cual las universidades están llenas de conocimientos es porque los estudiantes entran con mucho y salen con muy poco".

McLuhan gustaba de invitar a personalidades a que hablaran en su seminario: Pierre Trudeau, Glenn Gould, John Lennon, Edward Albee, Buckminster Fuller, entre otros, participaron en las sesiones de dos horas de los lunes por la noche. La lista completa de visitantes estaba en el diario de su secretaria Margaret Stewart, perdido cuando ésta se fue del Centro por razones de salud;

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>12</sup> B.W. Powe, *A climate charged*, Nueva York, Mosaic Press, 1984, p.18.

<sup>13</sup> Fred Thompson, "Monday night sessions", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 131-137.

<sup>14</sup> Thomas W. Cooper, "The unknown McLuhan", *op. cit.*

<sup>15</sup> Fred Thompson, *op. cit.*, p. 132.

sin embargo, “Marg” recuerda que otras personalidades como el poeta ruso Yevtushenko, el Ministro de Educación de Canadá, Bill Davis, el profesor de historia Lynn White Jr. y Malcolm Muggeridge, participaron en los seminarios del Centro para la Cultura y la Tecnología.<sup>16</sup> Rara vez podían terminar de decir algo antes de que el anfitrión los interrumpiera, dando a la clase un tono de comedia intelectual, llena de astutos aforismos mordazmente intercambiados.<sup>17</sup> A McLuhan le gustaban los antagonismos, las disertaciones, las paradojas y llevar las ideas a extremos exagerados.<sup>18</sup> Una noche de noviembre, McLuhan estaba sentado de manera indolente en su sillón, platicando con un colaborador en el Centro, cuando una voz aseveró con vehemencia:

- Doctor McLuhan, sus colegas opinan que usted es el hombre más ignorante del campus...
- Sí, casi tan ignorante como ellos.
- Pero ellos piensan que usted sólo dice medias verdades...
- Mire, una media verdad es una enorme cantidad de verdad. La mayoría nunca consigue tanto.
- Pero –insistía la voz– usted ha vivido toda su vida en un campus universitario.
- Mire, si usted ha vivido en un campus universitario –respondió McLuhan– sabrá mucho sobre estupidez. No tiene que salir de la universidad para entender la condición humana.
- Se escucharon risas.
- No siempre se puede reconocer la estupidez a primera vista –continuó– o la inmadurez. Pocas personas pasan de los 11 años de edad mental en estos días.  
¿Por qué? Porque no sería prudente, estarían alienados del resto del mundo.<sup>19</sup>

McLuhan disfrutaba con estas actuaciones y su auditorio siempre estaba listo para exhortar al actor y alentarle. Algunas veces, la trama se interrumpía porque algún miembro del auditorio quería discutir; entonces, la confusión y el caos se apoderaban del seminario y McLuhan se dirigía a Barry Nevitt preguntándole: “¿Quién es este tipo que interrumpe?” Barry –miembro asiduo a los seminarios del Centro– intervenía de inmediato para suspender el debate y permitir al profesor seguir con su actuación.<sup>20</sup> McLuhan era ingenioso, petu-

---

<sup>16</sup> Barrington Nevitt, “A Monday-night seminar” en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, pp. 41-68.

<sup>17</sup> B.W. Powe, *op. cit.*

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

<sup>20</sup> Fred Thompson, *op. cit.*

lante, autoritario y egocéntrico en sus seminarios. Le gustaba agujijonear y provocar a los asistentes con sus afirmaciones exageradas, hechas siempre con voz fuerte y solemne.<sup>21</sup>

El contenido de los seminarios de McLuhan era reflejo del enfoque interdisciplinario del profesor canadiense, quien trataba miles de asuntos. disertaba sobre Yeats, Eliot, Pound, Baudelaire, Shakespeare, Lewis y Joyce, citando los juegos de palabras de *Finnegans Wake* (El velorio de Finnegan), y todavía se preguntaba cómo era posible que alguien hubiera diseñado una calcomanía con la leyenda *McLuhan Reads Books*.<sup>22</sup> En sus clases, reiteraba que de la lectura de estos autores a la derivación de los efectos e implicaciones sociales de los medios electrónicos sólo había que dar un pequeño paso.<sup>23</sup> Los seminarios de los lunes reflejaban siempre las inquietudes y reflexiones de su director; cambiaban de rumbo cuando los pensamientos e intereses de McLuhan se modificaban; eran dinámicos, diferentes y frescos. Hacían reflexionar activamente al alumno y le enseñaban a disfrutar del placer de pensar.<sup>24</sup>

El Centro, además de ser un gran foro para los pensamientos de McLuhan, le permitió realizar investigaciones sobre varias de sus ideas. El primer proyecto de investigación consistió en idear una prueba para medir la *tipología sensorial* –abstracción que se le había revelado durante el proyecto comisionado por la *NAEB*– destinada a evaluar las preferencias o balances sensoriales en poblaciones distintas.<sup>25</sup>

McLuhan pensaba que tal instrumento, administrado a los miembros de una cultura particular a través del tiempo, permitiría conocer los efectos que tiene determinada tecnología sobre el sensorio de esa misma cultura. Para diseñar esta prueba, McLuhan recurrió a su amigo Dan Cappon, psiquiatra que en poco tiempo ideó una batería de pruebas para determinar qué tan rápido reconoce la persona alguna cosa a través de las distintas modalidades sensoriales (visual, táctil y auditiva). McLuhan estaba emocionado ante la posibilidad de la prueba: en primer lugar, nutría considerablemente sus teorías acerca de los medios; en segundo, serviría para que los publicistas dirigieran los mensajes a su auditorio en la modalidad sensorial adecuada; en tercer lugar, revolucionaría las pruebas de aptitud, permitiendo conocer al psicólogo las preferencias sensoriales del alumno con orientación científica y las del alumno

---

<sup>21</sup> B.W. Powe, *op. cit.*

<sup>22</sup> *Ibidem.*

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> Walter Ong, “McLuhan as a teacher...”, *art. cit.*

<sup>25</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

con orientación artística; finalmente, los educadores podrían diseñar los ambientes adecuados para enseñar matemáticas a los literatos y literatura a los científicos.<sup>26</sup> McLuhan estaba listo para probar el instrumento en Toronto; sin embargo, un viaje que realizó en julio de 1963, invitado por el Instituto Tecnológico de Atenas, cambió su decisión.

El recio arquitecto, ingeniero, maestro y urbanista griego Constantine Doxiadis, presidente fundador del instituto, organizó un seminario de una semana a bordo del crucero *New Hellas*, que navegó por las islas del Egeo, para discutir la evolución de los asentamientos humanos en el mundo. Entre las 34 luminarias intelectuales que participaron en el seminario se encontraban Buckminster Fuller, Siegfried Giedion, Barbara Ward Jackson, Margaret Mead y Robert Watson Watt.<sup>27</sup> En el *New Hellas*, McLuhan conoció la noticia de que en breve se transmitiría televisión en Grecia. ¡Qué gran oportunidad para poner a prueba el test de las preferencias sensoriales!: una población que podría estudiarse antes y después de hacer entrar una tecnología tan importante como la televisión. De regreso a Canadá, McLuhan buscó incansablemente financiamiento para llevar a cabo este proyecto. Escribió a fundaciones, universidades, empresas, colegas y personalidades para solicitar dinero; sin embargo, no logró persuadir a ninguno y tuvo que dejar pasar esta oportunidad, que veía como una de las últimas que quedaban en el planeta.<sup>28</sup>

Mientras tanto, Cappon necesitaba diez mil dólares para instrumentar la prueba adecuadamente. McLuhan volvió a solicitar ayuda económica a todas las personas e instituciones que conocía. Esta vez tuvo más suerte: Mac Hillock, amigo personal y ejecutivo de la IBM en Toronto, logró que su empresa diera una subvención al Centro para la Cultura y la Tecnología con el propósito de que Cappon pudiera terminar de desarrollar la prueba de las preferencias sensoriales; por si esto fuera poco, le consiguió autorización para que los sujetos de la prueba fueran ejecutivos de la compañía IBM.<sup>29</sup> En 1967, Cappon terminó el informe de esta investigación, conocido como *The IBM sensory profile study* (Estudio del perfil sensorial de la IBM). Desdichadamente, Hillock, quien tenía gran ascendencia sobre McLuhan en los aspectos monetarios, le comentó que la prueba de Cappon podría valer un millón de dólares. McLuhan imaginó inmediatamente todo lo que podría hacer en el Centro con esos recursos; por desgracia, Cappon discurrió otra cosa y registró la prueba a su nombre. Varias discusiones y enfrentamientos siguieron a este hecho, incluso de tipo

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>27</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*

<sup>28</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 162.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 162-163.

legal, pero finalmente la prueba de las preferencias sensoriales quedó en propiedad de Cappon. Desmotivado, McLuhan abandonó el proyecto al que había dedicado más tiempo y recursos.

Aunque el desarrollo de la prueba para medir la tipología sensorial fue la empresa más ambiciosa del Centro, no constituyó, de ninguna manera, la única investigación importante en aquellos tiempos.<sup>30</sup> Otros proyectos de investigación estaban a toda marcha, por ejemplo: el fundamento en la noción mcluhiana de que, en un momento dado, la palabra impresa y la fotografía se volvían auditivas (“encabezados que gritan”) y tal vez hasta táctiles en su efecto sobre el sensorio. Para probar esta hipótesis, Cappon y E. Llewellyn-Thomas, profesor de ingeniería, utilizaron un polígrafo, la técnica del análisis de sueños y una máquina inventada por este último para medir el movimiento de los ojos, con el propósito de estudiar el impacto que periódicos y revistas, con diferentes tipos de letra, formatos y colores, tienen sobre el lector.<sup>31</sup>

Durante esos años surgió también el interés de McLuhan por estudiar la dislexia, impedimento que siempre consideró originado en la inmovilización que se produce en los músculos del ojo como consecuencia de ver televisión,<sup>32</sup> y mucho más susceptible de ocurrir al niño que a la niña. La razón –argumenta McLuhan– es que los deportes practicados por el niño no requieren la delicada coordinación muscular que se necesita para leer. Las actividades de la niña, como coser, cocinar, maquillarse, etc., le ayudan a desarrollar una coordinación ojo-mano mucho más fina. La influencia del doctor Arthur Hurst, O.D., con quien McLuhan escribía un artículo sobre los problemas de la vista, lo llevó a preocuparse por esta relación entre la TV y la dislexia, que posteriormente se traduciría en el segundo capítulo de *Leyes de los medios*: “Culture and communication: the two hemispheres”. Según Hurst, el cerebro humano está constituido por dos mitades que funcionan de forma independiente entre sí, llamadas *hemisferio derecho* y *hemisferio izquierdo*. Según Hurst, el niño suele tener un hemisferio derecho dominante, que lo hace más torpe en lectura y escritura, mientras que la niña usa los dos hemisferios.<sup>33</sup> Por consiguiente, concluye McLuhan, el niño sufrirá más el problema de la dislexia como resultado de ver televisión, que la niña.

---

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> W.A. Hurst, “Vision, brain hemispheres, learning disabilities”, en *Contacto* (Estados Unidos), 25:1, enero de 1981, pp. 30-40.

El Centro para la Cultura y la Tecnología (1963-1981), a través de sus seminarios y proyectos de investigación, estuvo perpetuamente dedicado al estudio...

...de toda la tecnología como extensiones del cuerpo humano, y de la tecnología eléctrica como extensiones del sistema nervioso central.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Carta de Marshall McLuhan al doctor Harry J. Skornia, fechada el 3 de marzo de 1963, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op.cit.*, p. 228.

## LA COMPRENSIÓN DE LOS MEDIOS COMO EXTENSIONES DEL HOMBRE

El año de 1964 fue uno de los más importantes en la vida académica de McLuhan: la editorial Holt, Rinehart & Winston le publicó una antología de dos volúmenes sobre poesía inglesa, bajo el título de *Voices of literature*<sup>1</sup> (Voces de la literatura), preparada en colaboración con su colega Richard Schoeck, director del departamento de inglés del Saint Michael's College, y dirigida fundamentalmente a estudiantes de nivel medio. La obra es una selección de autores clásicos, concebida más como negocio que como contribución literaria, cuya idea más sobresaliente es la intención de que los poemas se lean en voz alta para crear un espacio acústico en armonía con la era electrónica.<sup>2</sup>

El acontecimiento más importante para McLuhan ese año fue, sin duda, la publicación de su libro *Understanding media: the extensions of man*,<sup>3</sup> básicamente una revisión del informe preparado para la National Association of Educational Broadcasters.<sup>4</sup> McLuhan trabajó en esa obra durante los momentos libres que le dejó *La galaxia Gutenberg*; Corinne, su esposa, mecanografió varias veces las notas, recortes e ideas de McLuhan hasta convertirlas en un manuscrito legible.<sup>5</sup> El editor de McGraw-Hill que recibió la obra, encontró que contenía “material brillante” pero que la “escritura era desacoplada” y, después de algunas discusiones con el autor, decidió no publicarlo, por la tremenda tarea editorial que significaría hacer del manuscrito de McLuhan un libro accesible.<sup>6</sup> El expediente de *Understanding media* que estaba en McGraw-Hill, cayó en manos de David Seagal, quien había sustituido al editor anterior. Después de leer toda

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan y Richard J. Schoeck (eds.), *Voices of literature*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1964.

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> Marshall McLuhan, *Understanding media: the extensions of man*, Nueva York, McGraw-Hill, 1964.

<sup>4</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

<sup>5</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>6</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*, pp. 196-197.

la correspondencia alrededor de la obra, comentó con el autor que estaba interesado en explorar la posibilidad de publicar el manuscrito. Después de varias discusiones, McLuhan agotó completamente a Seagal, quien finalmente dijo: “si sigue absolutamente determinado en su estilo de mosaico, me retiro por completo”. Ante esta amenaza, McLuhan accedió a realizar las recomendaciones de su editor y *Understanding media* resultó un libro mucho más convencional que los anteriores y los que vendrían posteriormente.<sup>7</sup>

*La comprensión de los medios* es un libro que contiene una introducción, una primera parte dividida en siete capítulos en los que el autor expone los conceptos principales y la metodología de la obra, y una segunda porción separada en 26 capítulos, en los cuales trata específicamente cada medio, desde la palabra hablada hasta la realidad virtual que, como dice De Kerckhove, McLuhan anticipó tres décadas antes de que la idea fuera considerada.<sup>8</sup> La tesis fundamental de *La comprensión de los medios* es que las nuevas tecnologías van creando un penetrante ambiente que nos satura con una serie de percepciones de las que no estamos enterados.<sup>9</sup> McLuhan sostiene que estos ambientes son invisibles y que solamente a través del poder de las artes, para proveer un adiestramiento perceptivo, será factible describirlos y entenderlos.<sup>10</sup> Al igual que Ezra Pound, McLuhan pensaba que el arte podría actuar como una especie de radar, haciendo las veces de un “temprano sistema de alarma”, que estimulara la percepción de las tecnologías y sus consecuencias psíquicas y sociales.<sup>11</sup>

*La comprensión de los medios* es un libro que guarda una relación estrecha entre los medios de comunicación y el arte: “Todos los medios son metáforas activas en cuanto a su poder para traducir la experiencia en formas nuevas”;<sup>12</sup> son traductores simbólicos de la naturaleza humana a formas de arte y, por consiguiente, se deben analizar desde la perspectiva de la metáfora. Según McLuhan, sólo el arte puede manejar y dirigir el mundo de los medios contemporáneos.<sup>13</sup> La respuesta convencional a todos los medios –asevera– es la posición obtusa del idiota tecnológico.<sup>14</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>8</sup> Derrick De Kerckhove, *The skin of culture: investigating the new electronic reality*, Toronto, Somerville, 1995, p. 41.

<sup>9</sup> Paul Heyer, *Communication and history: theories of media, knowledge, and civilization*, Nueva York, Greenwood Press, 1988.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México, Diana, 1971, p. 17.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

<sup>14</sup> Marshall McLuhan, *Understanding media*, *op. cit.*, p. 18.

El artista serio es la única persona capaz de afrontar impunemente la tecnología, sólo porque es un experto que se percata de los cambios de percepción de los sentidos.<sup>15</sup>

McLuhan sentía encontrarse en la situación de Louis Pasteur cuando decía a los médicos que su enemigo más grande era totalmente invisible e irreconocible.<sup>16</sup> Es fundamental –argumentaba– entender los lenguajes de los nuevos medios y dejar atrás la educación que ignora estos desarrollos. Parte de este aprendizaje consiste en entender que el ambiente es proceso y no contenedor; que las nuevas tecnologías, con sus postulados sobre la psique humana, perturbaban las relaciones sensoriales y alteran las formas de pensar y actuar.<sup>17</sup> El contenido de los medios electrónicos en este mundo procesal es la tecnología que le precede:

En términos de la era electrónica, la frase “el medio es el mensaje” significa que se ha creado un ambiente totalmente nuevo. El *contenido* de este nuevo ambiente es el viejo ambiente mecanizado de la era industrial. El nuevo ambiente estructura al antiguo tan radicalmente como la televisión reestructura al cine, pues el *contenido* de la televisión es el cine mismo.<sup>18</sup>

Por tanto, cada nueva tecnología crea un ambiente considerado corrupto y degradante en sí mismo, pero convierte al que le precedió en una obra de arte.<sup>19</sup> De esta manera, los distintos niveles de desarrollo de una cultura ocurren como un proceso de involucramiento progresivo de los medios existentes por los nuevos, los cuales entran a la ecología de las prácticas comunicativas no por destronamiento explícito del medio precedente, sino desde el fondo, funcionando más como un campo (conciencia) que como una figura (percepción).<sup>20</sup>

McLuhan clarifica el concepto de mass media hasta la página 349 de su libro,<sup>21</sup> diciendo que “...son una indicación, no del tamaño de sus auditorios, sino del hecho de que cada persona se involucra en ellos al mismo tiempo.” Para Lewis Lapham, el pensamiento de McLuhan sobre los medios se sostiene en dos premisas básicas: la primera es que nos convertimos en lo que vemos u

<sup>15</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 14.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>17</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, op. cit.

<sup>18</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 14.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Jeffrey Kittay, “Recent research on McLuhan’s theory of content”, en el libro de Sari Thomas y William A. Evans (eds.), *Communication and culture*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex, 1990, pp. 208-214.

<sup>21</sup> Marshall McLuhan, *Understanding media: the extensions of man*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1994, p. 349.

observamos; la segunda es que le damos forma a nuestras herramientas para que después nuestras herramientas nos den forma.<sup>22</sup> McLuhan vio a los medios como *hacedores de acontecimientos* más que como *agentes creadores de conciencia*; como sistemas mucho más parecidos a las carreteras y a los canales que a los objetos de arte o a los modelos de comportamiento.<sup>23</sup>

Otro tema general, ponderado en *La comprensión de los medios*, es el sugerido en el subtítulo *Las extensiones del hombre*. McLuhan dice que las tecnologías son *prolongaciones de nuestros cuerpos*. La rueda aparece cuando el pie no resiste la velocidad, la aceleración a que necesita someterse. El pie se prolonga en la rueda, como el dedo en el pincel y la piel en el vestido.<sup>24</sup> Entendida así, la tecnología se convierte en *extensión* de la biología. Con el surgimiento de la tecnología eléctrica –argumenta McLuhan–, el hombre prolonga su sistema nervioso,<sup>25</sup> extendiendo su existencia sensorial. La metáfora se transforma en principio psicobiológico. Cualquier modificación en los medios de comunicación (extensiones artificiales de la existencia sensorial) produce perturbaciones en el sistema nervioso central, en los sentidos, que obliga a reestructurar pensamientos y sentimientos, la forma de pensar y de actuar, por ejemplo:

...en este momento estamos totalmente a oscuras respecto a las implicaciones políticas del Telstar. Con el lanzamiento de este satélite, prolongación del sistema nervioso, se da una respuesta automática.

Esta nueva intensidad de proximidad que impone el Telstar exige reagrupar radicalmente todos los órganos, para que se mantengan el poder y el equilibrio permanentes.<sup>26</sup>

McLuhan diseñó las teorías de *incomodidad* o del *malestar*, originadas en las investigaciones de los médicos Hans Selye y Adolphe Jonas acerca del estrés biológico, con el fin de proponer que las prolongaciones de nosotros son intentos para conservar el equilibrio, la homeostasis. De acuerdo con este argumento, cuando el cuerpo no puede evitar la causa de la irritación, el sistema nervioso central entra en acción para protegerse a sí mismo, recurriendo a la estrategia de la *autoamputación* o aislamiento del órgano, sentido o función lesionada (extensión).<sup>27</sup> Así, el estímulo para un nuevo invento lo constituye el

---

<sup>22</sup> Lewis H. Lapham, "Introduction to the MIT Press Edition. The eternal now", *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> J.M. Bermudo, "Presentación de la versión castellana de McLuhan", en el libro de Jonathan Miller, *op. cit.*, pp. 7-14; W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*

<sup>25</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>27</sup> John Fekete, *The critical twilight*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977.

estrés físico o social (irritante), que busca un contra irritante (estrategia de equilibrio) mediante la amplificación de las funciones humanas (auto amputación); a su vez, esto ocasiona un dolor que debe anesthesiarse por medio del embotamiento o bloqueo de la percepción.<sup>28</sup>

La terapia ya sea física o social, es un contra irritante que ayuda al equilibrio de los órganos físicos que protegen el sistema nervioso central. Mientras el placer (verbigracia: los deportes, las diversiones y el alcohol) es un contra irritante, el bienestar es la supresión de irritantes. Tanto el placer como el bienestar son estrategias del equilibrio para el sistema nervioso central.

Según McLuhan, el principio de la *autoamputación*, que implica un alivio inmediato de la tensión impuesta al sistema nervioso central, explica satisfactoriamente el origen de los medios de comunicación desde la palabra hablada hasta la computadora.<sup>29</sup> Este ciclo interminable –*irritación-contrairritación*– explica la noción histórica de cultura, muy semejante a un sistema cibernético con un mecanismo de control automático. La promesa apocalíptica de la era cibernética –dice McLuhan– representa un rompimiento de este ciclo dinámico y, por consiguiente, el logro de la estabilidad que da el equilibrio.

Al igual que Freud, McLuhan concedía gran importancia al mito griego de Narciso, como metáfora del embotamiento o aturdimiento de la auto percepción del sistema nervioso central,<sup>30</sup> inducido por presiones irritantes. En su condición de contra irritante, la prolongación (autoamputación) de la imagen del joven Narciso le produjo un embotamiento, el cual no le permitió reconocerse a sí mismo.

Según McLuhan, cuando contemplamos, utilizamos o percibimos cualquier prolongación tecnológica de nosotros, surge la aceptación en nuestro sistema personal que nos sitúa inmediatamente en el papel de Narciso, quien confundió el reflejo de sí mismo en el agua con el de otra persona. Esta prolongación de sí mismo, que narcotizó sus percepciones, lo convirtió en el servomecanismo de su propia imagen prolongada o repetida. Para McLuhan, cualquier invento o tecnología es una prolongación o amputación del cuerpo físico, que exige nuevas relaciones o nuevos equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo. Al adoptar continuamente nuevas tecnologías, el ser humano se relaciona con ellas en calidad de servomecanismos: el indio es el servo-

<sup>28</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., 69-71.

<sup>29</sup> John Fekete, op. cit.; Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 70.

<sup>30</sup> Daniel J. Czitrom, op. cit., p. 204.

mecanismo de su canoa, del mismo modo que el vaquero del oeste lo es de su caballo y el hombre de negocios lo es de su reloj.<sup>31</sup>

Por ello, de llegar a usarlos, el hombre deberá servir a estos objetos y a estas prolongaciones de sí mismo, como si fuesen dioses o religiones secundarias. McLuhan argumentaba que el ser humano se ve perpetuamente modificado en lo fisiológico por sus propios inventos:<sup>32</sup>

En el empleo normal de la tecnología (o de su cuerpo diversamente prolongado), el hombre experimenta una perpetua modificación fisiológica y, a su vez, encuentra siempre nuevas maneras de modificar su tecnología.

El hombre se convierte, por así decirlo, en los órganos sexuales del mundo de la máquina, como la abeja del mundo de las plantas, permitiéndole fecundar y evolucionar hacia formas cada vez más nuevas. El mundo de la máquina corresponde al amor del hombre, atendiendo prontamente sus anhelos y deseos, es decir, proporcionándole riqueza.<sup>33</sup>

Esta idea ya no alude a un Narciso que perdió su identidad sexual en la prolongación de su imagen en el agua (cuando la ninfa Eco intentó conquistar, sin éxito, su amor), sino de un nuevo Narciso que es capaz de fecundar su propia imagen, es decir, de transformar la tecnología que él mismo creó y que lo está transformando.<sup>34</sup>

La creación humana de la extensión de los sentidos y de los órganos del cuerpo –señala McLuhan– es una estrategia del organismo para mantenerse en el poder, por ejemplo: la ropa o el vestido es una extensión de la piel, pero al mismo tiempo un arma. Nos vestimos no sólo para proteger nuestro cuerpo, sino también para “hablar”, en el sentido en que el vestuario teatral habla. Todos los medios son armas y máscaras de poder que nos ponemos.<sup>35</sup> Cuando utilizamos la expresión “cobertura radiofónica” estamos diciendo que la radio se “pone”, como la ropa. La radio nos otorga un enorme poder de cobertura sobre otras personas, nos hace participar en la vida de los demás. De repente nos encontramos más allá de nosotros, involucrados con otros: ellos allá y nosotros acá.<sup>36</sup> La

---

<sup>31</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., pp. 68, 70 y 74.

<sup>32</sup> Daniel J. Czitrom, op. cit., p. 205.

<sup>33</sup> Marshall McLuhan, *Understanding media*, op. cit., p. 205; Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 74.

<sup>34</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit.

<sup>35</sup> Marshall McLuhan y Louis Forsdale, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), op. cit., p. 12.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 14.

radio, al igual que el teléfono o la televisión, nos permite extender nuestro ego e invadir el de los demás en un grado fantástico. Cuando nos ponemos un ambiente o una máscara de poder como el teléfono, nos volvemos *superman*, podemos hablar a Pekín. Todos los hombres del planeta son *superman* gracias a las condiciones eléctricas.<sup>37</sup> Los medios de comunicación nos rodean físicamente; la población se los pone y los usa como máscara subliminal de poder. Nos hemos puesto un sistema eléctrico que alarga nuestros nervios. Vivimos en un mundo alámbrico.<sup>38</sup>

Otra noción importante en *La comprensión de los medios* es la distinción entre *medios fríos* y *medios calientes*. Desde los años del proyecto de la NAEB, McLuhan había argumentado que es muy importante conocer si el *impacto estructural* (las impresiones sensoriales tal como afectan al observador o al auditorio) de un medio es de *alta* o de *baja definición*. Un medio de *baja definición* –decía– requiere la participación activa –mental y emocional– del usuario, mientras que un medio de *alta definición* necesita poca participación.

Cuatro años después del informe de *La comprensión de los medios*, McLuhan caracteriza estas formas de *impacto estructural* como *medios fríos* (baja definición) y *medios calientes* (alta definición).<sup>39</sup> Los medios calientes prolongan un solo sentido y son muy ricos en información específica, dejando poca participación al público. La prensa, la radio, la fotografía y el cine son medios calientes; por contraste, los medios fríos extienden más de un sentido y proporcionan poca información, obligando al público a ser muy participativo para completar su propuesta. La palabra hablada, el teléfono, las tiras cómicas, y la televisión son medios fríos.<sup>40</sup> Para McLuhan, el efecto que determinado medio tiene sobre la estructura de la sociedad depende totalmente de su *temperatura*. Los medios impresos (calientes) son como marcas de hierro que imponen su patrón en la página y en la mente; son interminablemente repetibles y abstractos: alejaron al hombre de las relaciones íntimas y complejas y lo llevaron de la *gemeinschaft* a la *gesellschaft*, del tribalismo a la nacionalidad, del feudalismo al capitalismo, de la artesanía a la producción en masa.<sup>41</sup> Por contraste, la palabra hablada (medio frío) estimula el diálogo, la retroalimentación, las relaciones personales, la familia, el tribalismo y la superstición.<sup>42</sup>

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 15-16.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 12-15.

<sup>39</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>40</sup> Paul Heyer, *op. cit.*

<sup>41</sup> Kenneth E. Boulding, "The medium and the message", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, pp. 56-64.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

McLuhan argumentaba que, sin duda, el invento de la televisión (medio frío) era lo más importante que había sucedido en el siglo XX, porque representaba el retorno a la tribalización. Para él, la imagen de la televisión es...

...un incesante contorno en formación de cosas dibujadas por el dedo explorador. El contorno plástico resultante aparece por una luz *a través* y no por una luz *sobre*, y la imagen así formada tiene la cualidad de escultura e icono, más que la de una pintura. La imagen de la televisión ofrece al que la recibe más de tres millones de puntos por segundo. De ellos, el espectador sólo acepta unas pocas docenas a cada instante, con los que hace una imagen.<sup>43</sup>

Tal descripción, considerada por muchos expertos como ilícita y equivocada, permite a McLuhan argumentar que el impacto sensorial de la televisión se centra en la supuesta capacidad táctil de la imagen:

La imagen de la televisión exige a cada instante cerrar los espacios de la malla con una participación sensorial convulsiva, fundamentalmente cinética y táctil, pues la tactilidad es la interacción entre los sentidos, más que el contacto aislado de piel y objeto.<sup>44</sup>

Para McLuhan, el sentido del tacto representa la suma de todos los sentidos humanos, el *sensus communis* del hombre tribal, perdido desde hacía largo tiempo.<sup>45</sup> Tocar algo implica entrar en contacto y crear una interacción; por consiguiente, la televisión, al acercar de nuevo a los hombres entre sí, recupera la unidad sensorial destrozada por el invento de Gutenberg y recobra las formas de convivencia originales: retribaliza al hombre moderno y le da un lugar en la nueva *aldea global*,<sup>46</sup> donde todos los puntos de la tierra están en contacto inmediato.

El tejido de *La comprensión de los medios* es, en general, menos deshilado que el de *La galaxia Gutenberg*: contiene un menor número de citas textuales y, por tanto, la lectura resulta más fluida. Desgraciadamente, éste no fue mérito de su autor, sino de McGraw-Hill, la editorial encargada de publicar el manuscrito. Incluso McLuhan llegó a culpar a los editores de restringir su estilo, al resistirse a incluir en su libro un gran número de citas textuales que aparecían

---

<sup>43</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 382; Marshall McLuhan, *Understanding media*, op. cit., p. 313.

<sup>44</sup> Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 383.

<sup>45</sup> Daniel J. Czitrom, op. cit., pp. 206-207.

<sup>46</sup> Jonathan Miller, op. cit.

en el original.<sup>47</sup> De cualquier manera, McLuhan se sintió muy orgulloso de su obra *La comprensión de los medios*, a la que solía llamar, en plan de broma *The electronic call girl*.<sup>48</sup> El libro vendió más de 100,000 ejemplares y recibió la atención de las élites radicales, académicas y literarias de los años sesenta. Kenneth E. Boulding consideró a *La comprensión de los medios* como un libro en el cual el lector podía encontrar una idea diferente y original en cada página;<sup>49</sup> Tom Wolfe definió a McLuhan como el pensador más importante después de Newton, Darwin, Einstein y Pavlov;<sup>50</sup> Harold Rosenberg concluyó en su reseña del *New Yorker* que el libro era ilustrativo en el mismo sentido que el arte moderno: por desasociación y reagrupamiento, aunque encontró la obra de McLuhan circular, repetitiva, monótona y confusa;<sup>51</sup> y Dwight Macdonald definió *La comprensión de los medios* como un libro de “tonterías impuras”.<sup>52</sup>

Muchos otros miembros de la élite intelectual escribieron comentarios a favor o en contra de la obra de McLuhan, como George Steiner, Jonathan Miller, Andrew Forge, Susan Sontag, Anthony Burgess, Theodore Roszak, Jerome Agel y Anthony Quinton. La tirantez entre aquellos que pensaron que McLuhan decía algo importante y quienes consideraron que sus ideas eran una sarta de disparates fue resumida en 1967 por Arthur Schlesinger, Jr., en el *Washington Post* de la manera siguiente:<sup>53</sup>

¿Qué es el mcluhanismo? Es una caótica combinación de aseveraciones sin fundamento, suposiciones astutas, analogías falsas, perspicacias deslumbrantes, disparates desesperados, impresiones conmovedoras... entremezcladas pretenciosa e indiscriminadamente en un monólogo al azar. Pero también contiene, a mi juicio, un argumento serio y profundo.

Independientemente de los comentarios en contra o a favor, *La comprensión de los medios* logró que las ideas de McLuhan se estudiaran seriamente tanto en América como en Europa y que su autor se convirtiera en el pensador de moda que cualquier hombre o mujer con aspiraciones intelectuales estaba obligado a conocer. *La comprensión de los medios* significó para McLuhan una gran cantidad de ataques, críticas y abusos, pero también una fuente interminable de adulación, halago, afecto y admiración.

<sup>47</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 169.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Kenneth E. Boulding, “The medium and the message”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>50</sup> Thomas K. Wolfe, “The new life out there”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, p. 15.

<sup>51</sup> Harold Rosenberg, “Philosophy in a Pop Key”, *Ibidem*.

<sup>52</sup> Dwight Macdonald, “Running it up the totem pole”, *Ibidem*, p. 205.

<sup>53</sup> Arthur Schlesinger, Jr., “The plugged-in generation”, citado por Marjorie Ferguson, *art. cit.*, p. 73.

Hoja blanca

## ZEITGEIST DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

En 1965, dos californianos que se dedicaban a “descubrir genios” leyeron el libro *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. Después de discutirlo párrafo por párrafo decidieron llamar por teléfono a McLuhan para visitarlo en Toronto. El proctólogo y ventrílocuo aficionado, Gerald Mason Feigen, el publicista Howard Luck Gossage y Marshall McLuhan se reunieron en el hotel Royal York, donde cenaron y se entendieron maravillosamente.<sup>1</sup> Hubo una afinidad muy favorable, particularmente entre Feigen y McLuhan quienes inmediatamente descubrieron su interés mutuo por los chistes y juegos de palabras. Feigen había indexado más de 2,000 de éstos y McLuhan pretendía oír el mayor número posible antes de que el californiano se marchara.<sup>2</sup> La plática estuvo animada a tal grado que cuando el mesero se presentó con la cuenta, Gossage se molestó y quien servía la mesa debió señalarle que el restaurante cerraba a las 23:00 horas y que ya era pasada la media noche.<sup>3</sup> Después de la cena, McLuhan los llevó a conocer el Centro para la Cultura y la Tecnología. Al día siguiente comieron en el Faculty Club de la Universidad de Toronto. Feigen recuerda que McLuhan comió con apetito de primera clase, pero sin interesarle lo que ingería: “hablaba y comía, comía y hablaba”.<sup>4</sup> Por la tarde, McLuhan los llevó a su oficina, donde les presentó a su esposa Corinne y a su hijo mayor Eric.

Feigen y Gossage salieron rumbo a Nueva York al día siguiente, convencidos de que tenían un excelente producto para vender en los Estados Unidos. McLuhan

---

<sup>1</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>2</sup> Gerald M. Feigen, “Playful probes and satire”, en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>3</sup> Gerald M. Feigen, “The McLuhan festival. On the road to San Francisco”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 65-68.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 68.

debería alcanzarlos unos días más tarde. Al principio estaba indeciso de hacer el viaje porque tenía que calificar exámenes; sin embargo, Feigen y Gossage lo convencieron que Nueva York le abriría las puertas de una nueva vida que lo alejaría definitivamente de estas tareas monótonas y aburridas.<sup>5</sup> La idea era organizar cócteles para darlo a conocer entre la prensa neoyorquina de Madison Avenue. McLuhan no asistió a la primera de estas recepciones, porque decidió esperar hasta el día siguiente para obtener una mejor tarifa aérea. Una vez en Nueva York, se veía relajado y contento en las reuniones, impresionando a los asistentes por su gran confianza en sí mismo.<sup>6</sup> El invitado que más sirvió para los propósitos de Feigen y Gossage fue el destacado crítico estadounidense Tom Wolfe, quien realizó un perfil de McLuhan para el magazín dominical *New York* del periódico *New York World Journal Tribune*, titulado “What if he is right?” McLuhan reconoció en su momento la importancia y el valor de este artículo, como se ve en el siguiente extracto de una carta dirigida a Wolfe:<sup>7</sup>

Estoy muy contento del retrato que me hizo... Por favor notifique al departamento de circulación que me envíen una docena de copias de su artículo... Estoy seguro de que será un gran atractivo para McLuhan Inc.

Mientras tanto, Feigen y Gossage no cejaban en su empeño por dar a conocer a McLuhan, y el esfuerzo empezó a dar frutos: el profesor canadiense llegó a cobrar en esos años hasta 25,000 dólares por conferencia, aunque se conoce que su tarifa promedio era de 5,000 o 6,000 dólares. Estas presentaciones sirvieron para elevar considerablemente el nivel de ingreso de McLuhan, al grado de que necesitó contratar los servicios de contadores profesionales para relevar a su esposa Corinne de estas tareas, cada vez más complejas.<sup>8</sup>

En 1965, en sus oficinas de San Francisco, ubicadas en una estación de bomberos restaurada, Feigen y Gossage celebraron el Festival McLuhan. Seis días de mesas redondas con varias horas de duración (de 9:00 a 17:00 horas), con la participación de personalidades de todos los ámbitos de la cultura estadounidense, constituyeron este singular festival, de donde McLuhan emergió como un auténtico campeón.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> W. Terrence Gordon, *op. cit.*

<sup>6</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>7</sup> Carta de Marshall McLuhan a Tom Wolfe, fechada el 22 de noviembre de 1965, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 330.

<sup>8</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>9</sup> Gerald M. Feigen, “The McLuhan Festival. On the road to San Francisco”, *op. cit.*, p. 69.

La maquinaria publicitaria echada a andar por los *scouts* californianos siguió proporcionando la reputación de McLuhan, por ejemplo: *The New York Times* lo definió como un iconoclasta cuyas teorías atípicas sobre la publicidad generaban una visión fresca entre muchos ejecutivos del medio acerca de la creatividad y la selección de medios, y lo designó como “el profeta número uno de la conciencia-expansiva de la era del arte”.<sup>10</sup> Para confirmar su celebridad, la revista *New Yorker* publicó, en 1966, algunas caricaturas sobre McLuhan. La revista *Harper’s* lo definió como el “cometa intelectual de Canadá”, y *Fortune* lo describió como “una de las más grandes influencias intelectuales de nuestro tiempo”. Para redondear el éxito publicitario, uno de los *scouts* genios, el publicista Howard Gossage, mandó imprimir 50,000 calcomanías con la siguiente pregunta cuya respuesta era necesaria e importante para toda la *aldea global*:<sup>11</sup>

Watcha doin Marshall McLuhan?

Como sucede a la mayoría de los oráculos, a McLuhan le gustaba expresar sus ideas por medio de entrevistas. Sabía perfectamente que tenía “...ideas que intrigaban a la gente...”<sup>12</sup> y que la entrevista era un género multisensorial. Se le entrevistó para exponer sus ideas en revistas como *TV Guide*, *McCalls*, *Family Circle*, *Glamour*, *Look*, *Vogue*, *Mademoiselle*, *Playboy*, *Saturday Evening Post* y *Harper’s Bazar*.<sup>13</sup> La atención dedicada a McLuhan por los medios colectivos de comunicación no tenía precedente en el mundo académico. Según la revista *Newsweek*, McLuhan tenía una oficina en *Time Inc.*, y un arreglo con la revista *Look* para escribir artículos. Su cara había aparecido en las portadas de *Newsweek* y *Saturday Review*, así como varias veces en televisión. Tan sólo la cobertura del periódico de Toronto sobre él se había incrementado de 4.5 pulgadas en 1961 a 1,223 pulgadas en 1964.<sup>14</sup> Editores de las más diversas publicaciones le suplicaban artículos. Dictaba varios al día. Cada uno resumía las lecturas del día anterior. Algunos se publicaron, la mayoría no. Carpenter narra que un editor que compró dos revistas, una de política y otra de comida, comentó que había encontrado un artículo de McLuhan en los archivos de cada una de ellas: “Me imagino –le dijo– que todos los editores de Norteamérica tienen uno.”<sup>15</sup>

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>11</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*, p. 113.

<sup>12</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 177.

<sup>13</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>14</sup> John Fekete, *op. cit.*

<sup>15</sup> Edmund Carpenter, “That not-so-silent-sea”, en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, *op. cit.*, p. 255.

Mientras tanto, la demanda de conferencias del mundo corporativo no cesaba: Bell Telephone, IBM, Container Corporation of America y General Motors son sólo algunos ejemplos de empresas que contrataron pláticas de McLuhan a precios sustanciales.<sup>16</sup> Además de conferencista, McLuhan se había convertido en consultor y gurú, y aconsejaba a ejecutivos y funcionarios sobre cualquier tema concebible.<sup>17</sup> Como observa Donald F. Theall,<sup>18</sup> el sentido corporativo de McLuhan hacía que las oficinas ejecutivas fueran una base de operaciones muy atractiva para él. Precisamente en una de esas pláticas, McLuhan empezó a distraerse, a desvariar un poco, a dudar y a mover constantemente la cabeza para recuperar su línea de pensamiento. De pronto, pidió una disculpa al auditorio; un momento después se escuchó un ruido seco proveniente del baño de hombres; cuando abrieron la puerta, McLuhan estaba tendido en el piso. Había perdido el conocimiento momentáneamente y caído. Se recuperó de inmediato, pero no lo dejaron continuar y lo llevaron con su esposa Corinne, quien lo recibió muy preocupada, pero sin sorpresa. Al parecer, McLuhan sufría estos desmayos desde finales de los años cincuenta, como consecuencia de una pequeña lesión epiléptica.<sup>19</sup> Conforme pasaron los años fue palideciendo y las pérdidas de conciencia se fueron haciendo más severas y frecuentes. McLuhan no daba importancia a estos episodios y, lejos de reducir su actividad, demandaba cada vez más esfuerzo de su mente y de su cuerpo. Estaba dispuesto a capitalizar en su fama antes de que desapareciera. Trabajaba simultáneamente en seis libros, concedía entrevistas, escribía artículos, asesoraba a empresas y dictaba conferencias.

En medio de esta vorágine de acontecimientos y sucesos, la vida familiar de McLuhan se complicaba. Eric, quien en 1964 tenía 22 años, había regresado a casa después de cuatro años en la fuerza aérea estadounidense, para convertirse en 1965 en el asistente de su padre. Las gemelas Teri y Mary habían abandonado el hogar para seguir sus propias carreras. Stephanie, Elizabeth y el pequeño Michael vivían en la casa de West Hill Road con Marshall, Corinne y su recién llegado hermano mayor, Maurice.<sup>20</sup> Corinne seguía siendo su chofer (McLuhan nunca manejó), administradora, mecanógrafa, esposa y confidente, además de encargarse de los hijos, de todas las tareas del hogar y de recibir y atender a los invitados que llegaban al hogar de la familia McLuhan.<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> John Fekete, *op. cit.*, p. 184.

<sup>17</sup> Edmund Carpenter, "That not-so-silent-sea", en el libro de Donald F. Theall, *The virtual Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>18</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

<sup>19</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 190-191.

<sup>21</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

En esos años, Eric se había vuelto un apasionado de la obra de James Joyce. A tal grado se sumergió en *Finnegans Wake*, que McLuhan solía decir que su hijo era el mejor intérprete de este intraducible poema en prosa antinarrativa y, tal vez, el mejor conocedor de la obra del escritor irlandés. Con cierto tono irónico, agregaba que Eric era seguramente la única persona de la *Sociedad Joyce* que había leído en su totalidad *El velorio de Finnegan*.<sup>22</sup> McLuhan estaba feliz de que Eric hubiera regresado a casa:

Eric está de regreso... Es espléndido tenerlo nuevamente.<sup>23</sup>

Lo más disfrutado por McLuhan es que con su hijo podía compartir sus gustos e intereses más profundos. Eric era un buen asistente y un gran compañero. McLuhan apreciaba profundamente su apoyo, aunque rara vez demostraba afecto por su hijo. Más bien se comportaba como un padre exigente y riguroso, que en ocasiones se excedía en la severidad de sus juicios; no obstante, la relación era entrañable. Padre e hijo trabajaban juntos y se acoplaban maravillosamente; sin embargo, el resto de la familia McLuhan no tuvo la misma suerte de Eric. El remolino de presentaciones y publicaciones alejaba al padre del seno familiar. Su enorme popularidad lo obligaba a abandonar a sus hijos casi por completo. El profesor canadiense se había convertido en un fenómeno de la mitológica década de 1960.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Carta de Marshall McLuhan a William Javanovich, fechada el 14 de diciembre de 1966, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 341.

<sup>23</sup> Carta de Marshall McLuhan a Froanna Lewis, fechada el 21 de diciembre de 1964, *Ibidem*, pp. 314-315.

<sup>24</sup> Daniel J. Czitrom, *op. cit.*

Hoja blanca

## EL MEDIO ES EL MASAJE: UN LIBRO, UN DISCO Y UN PROGRAMA DE TELEVISIÓN

En 1967, McLuhan publicó *The medium is the massage* en colaboración con el gran diseñador gráfico Quentin Fiore y bajo la coordinación de Jerome Agel.<sup>1</sup> *El medio es el masaje*<sup>2</sup> es un inventario de efectos, una exposición de las profecías de McLuhan sobre la era electrónica, en un formato frío y envolvente, que vendió cerca de un millón de ejemplares. El retruécano o juego de palabras en el título, habla del rechazo de McLuhan a tomarse demasiado en serio, e ilustra perfectamente el principal efecto que tienen los medios según McLuhan: la creación de ambientes completamente nuevos para la sociedad.<sup>3</sup> Los diferentes ensayos del libro mezclan fotografías, anuncios publicitarios, caricaturas y textos en diferentes presentaciones y arreglos de forma entretenida e ingeniosa, con la finalidad de lograr un *efecto de mosaico*, de *simultaneidad electrónica*.<sup>4</sup> Como bien señala Theall,<sup>5</sup> *El medio es el masaje* constituye una realización estética en blanco y negro de las teorías expuestas en *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, por ejemplo: en la página 8 (las páginas no están numeradas en el libro), McLuhan habla de que la tecnología eléctrica es el medio o el proceso de nuestro tiempo que remodela y reestructura los patrones de la interdependencia social y cada aspecto de nuestra vida privada.<sup>6</sup> Más adelante, el autor menciona el *drama electrónico* como el ambiente de nuestro tiempo y utiliza un estilo telegráfico de párrafos aforísticos en

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *The medium is the massage. An inventory of effects*, Nueva York, Bantam Books, 1967.

<sup>2</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*, Barcelona, Paidós, 1987.

<sup>3</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, op. cit.

<sup>4</sup> Milton Klonsky, "El mensaje de McLuhan o hacia dónde fue la segunda venida", en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *McLuhan pro & contra. Ensayos*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1969, pp. 137-151.

<sup>5</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., p. 155.

<sup>6</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *El medio es el masaje*, op. cit., p. 8.

forma de *choquedoscopio*, con el fin de hacernos mirar a nuestro alrededor para que veamos qué ocurre con estos nuevos ambientes creados por los medios informativos eléctricos. Para citar a McLuhan, “todos los medios nos trabajan completamente por todos lados”. La metáfora está ligada también a la observación mcluhiana de que es el arte y no los medios, quien nos provee de la posibilidad de recuperarnos del adormecimiento tipo masaje que se crea cuando el cuerpo de la sociedad es tocado en cada punto por las innovaciones tecnológicas.<sup>7</sup> Para McLuhan, estos ambientes...

...no constituyen envolturas pasivas, sino procesos activos invisibles. Las reglas fundamentales, la estructura penetrante y los patrones generales de los ambientes eluden la percepción fácil. Los antiambientes, o las contra situaciones creadas por artistas, proporcionan recursos de atención directa y nos permiten ver con mayor claridad. La interacción entre los ambientes nuevos y viejos crea muchos problemas y confusiones.<sup>8</sup>

Según McLuhan, el obstáculo principal para comprender con claridad los efectos de los nuevos medios es el hábito, profundamente arraigado, de observar todos los fenómenos desde un punto de vista fijo, como consecuencia de la tecnología de la imprenta. Para él, el artista es un creador antisocial de los antiambientes que aguzan nuestra percepción y nos permiten ver los ambientes tal como son realmente. El poeta, el pintor, etc., enfrentan al ambiente con cierto poder antisocial, como se ve en el famoso relato acerca de “la vestidura nueva del rey”:<sup>9</sup>

Los cortesanos “bien adaptados”, con sus intereses creados, vieron al emperador engalanado magníficamente. El negro caballero “antisocial”, no habituado al viejo ambiente, vio con claridad que el rey “iba desnudo”. El nuevo ambiente era claramente visible para él.

*El medio es el masaje* centra su atención en la apariencia o aspecto de la información y en la manera como el arte se convierte en la única estrategia viable para manejar la instantaneidad eléctrica. El circuito eléctrico de la información –según McLuhan– se convierte en la extensión del sistema nervioso central y, al hacerlo, modifica nuestra manera de percibir el mundo y nos regresa a la etapa de sensibilidad prealfabética y preplatónica de la recreación de mitos.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, op. cit., p. 86.

<sup>8</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *El medio es el masaje*, op. cit., p. 68.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>10</sup> Donald f. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., p. 162.

Para el pensador de Toronto, la era contemporánea es la era del mito, de los ambientes muy envolventes que requieren una nueva dimensión mítica del saber.<sup>11</sup>

En *El medio es el masaje*, McLuhan asemeja la imagen de la pantalla de televisión con un mosaico plano de dos dimensiones. Contrario al medio *caliente* de la imprenta, McLuhan sostiene que la TV-mosaico no tiene una estructura visual que permita al ojo correr en línea recta sobre formas claramente definidas. La televisión –afirma McLuhan– no tiene características uniformes, continuas o repetitivas, ni tampoco extiende la vista a expensas de los demás sentidos.<sup>12</sup> Por el contrario, McLuhan argumenta que la televisión tiene una cualidad táctil –discontinua y no lineal– como las cualidades del mosaico. Las imágenes de la televisión aunque recibidas por el ojo, eran vistas por el pensador canadiense como extensiones del sentido del tacto. La imagen de la pantalla tiene una especie de textura asociada con el tacto. Adicionalmente, al proveer un mínimo de información, la televisión crea un interjuego de todos los sentidos al mismo tiempo, contrario a la tecnología de la imprenta que separa y fragmenta los sentidos físicos.<sup>13</sup>

Como señala Pérez Tornero,<sup>14</sup> *El medio es el masaje* constituye una excelente síntesis de las ideas de McLuhan, la cual debe leerse como un ensayo o una hipótesis y no como una teoría sobre los medios. Su idea central es que los medios manipulan al receptor, lo mueven y conforman su personalidad y su conciencia, todo ello incluso por encima de los contenidos que puedan transmitir.

Casi simultáneamente a la publicación de *El medio es el masaje*, la compañía CBS lanzó un LP con la versión discográfica del libro.<sup>15</sup> La funda del disco presenta un primer plano de una cabeza femenina con los labios separados, probablemente para revelar la oralidad de la boca. La combinación lograda por la música, la palabra hablada y los efectos de sonido hacen que este medio auditivo sea mucho más poderoso que el libro impreso. La mayor parte del disco es una adaptación juguetona y traviesa del libro, en la cual los 11 colaboradores de McLuhan utilizan el humor como sistema de comunicación para rodear el ambiente.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> Tom Nairn, “McLuhanismo: el mito de la época”, en el libro de Raymond Rosenthal (ed.), *McLuhan: pro & contra. Ensayos*, op. cit., pp. 153-167.

<sup>12</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, op. cit., p. 87.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> J.M. Pérez Tornero, “El estímulo de McLuhan”, epílogo de *El medio es el masaje*, op. cit., pp. 163-167.

<sup>15</sup> Marshall McLuhan, *The medium is the message with Marshall McLuhan*, Nueva York, CBS Records, 1967.

<sup>16</sup> Marjorie Ferguson, art. cit.

De la misma manera, *El medio es el masaje*, provocó que la cadena estadounidense de televisión *NBC* transmitiera el mes de marzo de 1967 un documental de una hora acerca de las ideas del autor. “This is Marshall McLuhan” sirvió al profesor canadiense para explicar que el título de su libro intentaba sugerir que un medio no es neutral, sino que hace algo a la gente: la sujeta, la posee y la *masajea*. McLuhan detestó el documental producido por Ernst Pintoff y siempre lo consideró basura grotesca.<sup>17</sup> La reseña del programa aparecida en *The National Catholic Reporter*, sin embargo, expresa comentarios muy positivos.<sup>18</sup>

Visualmente, la hora fue tan excitante como las ideas exhibidas. En una extraordinaria mezcla de técnicas, hasta las ideas más teóricas fueron expresadas aptamente de manera visual. Cortes de McLuhan hablando, su cara alumbrada desde diferentes ángulos con colores extraños, fueron entremezclados con efectos narrativos de montaje en un uso caleidoscópico de patrones. Ciertamente los chistes de McLuhan en pantalla, las animaciones visuales, los encabezados de los periódicos y las otras imágenes editadas rápidamente dieron como resultado un producto típico de la maquinaria estadounidense y convirtieron a McLuhan en trivía instantánea.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>18</sup> Chris Condon, “McLuhan the magnificent”, en *The National Catholic Reporter*, marzo 29, 1967.

<sup>19</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

## NUEVA YORK

En 1967, McLuhan cosechó varios éxitos: recibió doctorados honoríficos de varias universidades como la Universidad de Manitoba, Simon Fraser, la Universidad de Columbia Británica y la Universidad Grinnell en Iowa. También le otorgaron distinciones la Universidades de Niagara y la de Carl Einstein Preis en Alemania del Oeste. Estos reconocimientos, aunados a los obtenidos anteriormente en la Universidad de Windsor y en el Assumption College, avalaban ampliamente las credenciales académicas de McLuhan. En agosto apareció publicado su primer libro en japonés, el cual vendió un cuarto de millón de ejemplares. El éxito en ventas, abrió las puertas para que todas sus obras fueran publicadas en Japón.<sup>1</sup>

La notoriedad internacional de McLuhan llevó a los directivos de la Universidad de Fordham a interesarse en él para ocupar la recién creada Cátedra de Humanidades Albert Schweitzer, por el reconocimiento mundial que representaría para su institución. El sacerdote jesuita John Culkin, recién nombrado director del Centro de Comunicación de la Universidad de Fordham, fue comisionado para ofrecer la cátedra 1967-1968 a McLuhan. El jesuita y McLuhan se conocieron en Massachussets en 1963 durante un seminario que dio el profesor canadiense en la Universidad de Brandeis. Culkin se había empeñado en escribir una explicación clara y comprensible de las ideas de McLuhan, como proyecto importante del doctorado en educación que estudiaba en la Universidad de Harvard, y el seminario de Brandeis representaba la oportunidad ideal para conocer personalmente a McLuhan, sobre todo después de dos años de tener pláticas telefónicas e intercambio epistolar. Se hicieron amigos enseguida. Para sorpresa de Culkin, McLuhan le solicitó enviar una carta a Claude Bissell, presidente de la Universidad de Toronto, en la que atestiguara la importancia

---

<sup>1</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

de su trabajo. McLuhan empezó a hacer viajes anuales a Nueva York durante los veranos para dictar seminarios en Fordham con Culkin y en el Teacher's College de la Universidad de Columbia con Lou Forsdale.<sup>2</sup>

Cuatro años después de ese primer encuentro con el jesuita, McLuhan viajó a Nueva York como exponente de la Cátedra de Humanidades Albert Schweitzer 1967-1968 de la Universidad de Fordham, con un presupuesto de 100,000 dólares y la oportunidad de vivir en una elegante casa amueblada en Bronxville. A pesar de ese ofrecimiento tan atractivo, Culkin tuvo una enorme dificultad para convencer a McLuhan a fin de que aceptara ir a Nueva York:

...yo sabía que existían muchas razones por las que Marshall y su familia podrían no querer ser desarraigados y venir a Nueva York. Marshall vivía muy comfortable con las condiciones de trabajo en su casa y en su oficina de Toronto. Sabía dónde se encontraban sus libros y también estaba geográficamente apuntalado contra las cada vez mayores demandas a su tiempo. Margaret Stewart, su secretaria, sabía afrontar los detalles de su existencia extravagante. Adicionalmente, odiaba el ruido y la basura; Nueva York se especializaba en ambos aspectos a niveles de clase mundial. Por último, había que considerar a la familia. Cuatro de los hijos todavía vivían en casa y Michael, el más pequeño, apenas cursaba el bachillerato.<sup>3</sup>

Gracias al escritor y consultor Ralph Baldwin, viejo amigo de los McLuhan, Culkin comprendió que el camino para convencer a Marshall era Corinne. Ella se encargaría de persuadir a McLuhan para que aceptara el trabajo en Fordham y, de esa manera, pasar una temporada con toda la familia en Nueva York; Eric sería parte del equipo de investigación de su padre, Teri terminaría su último año de universidad en Fordham, Liz podría ingresar en el recién inaugurado Thomas More College de la Universidad de Fordham y Michael continuaría sus estudios de bachillerato en Bronxville. Stephanie decidió quedarse en Toronto para terminar sus estudios universitarios, mientras que Mary, que se había casado en diciembre de 1966, vivía en California.<sup>4</sup>

Como el presupuesto de la Cátedra Schweitzer incluía el sueldo de dos académicos más, McLuhan y Culkin decidieron invitar a Edmund Carpenter y Harley Parker para que se unieran a la *conspiración*.<sup>5</sup> El anuncio oficial se

---

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> John Culkin, "Marshall's New York adventure. Reflections on McLuhan's year at Fordham University", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 103-104.

<sup>4</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>5</sup> John Culkin, *op. cit.*

hizo en 1967 y la prensa neoyorquina le dio una gran cobertura al acontecimiento. Justo a la llegada de McLuhan a Nueva York, Louis Lefkowitz, procurador de justicia del Estado y egresado de Fordham, anunció que la universidad no calificaba para recibir fondos estatales por ser una institución religiosa (católica). Más prensa, más cámaras de televisión. Una gran crítica a la decisión del procurador; no obstante, Fordham perdió la cátedra y tuvo que absorber el gasto de tener al *oráculo de la era electrónica* en su campus.<sup>6</sup>

El caos académico ocasionado por la pérdida de los fondos de la Cátedra Schweitzer obligó a McLuhan a realizar una actividad que no había contemplado para ese año: dar clases. El 18 de septiembre inició su actividad docente en Fordham, frente a un grupo de 178 estudiantes que incluía un gran número de expertos en medios de comunicación, quienes habían hecho el peregrinaje a Nueva York para estar en sus clases. Afortunadamente, Carpenter y Parker absorbieron mucha de la carga docente durante el año que pasó McLuhan en la Universidad de Fordham.

Las solicitudes para efectuar entrevistas y pláticas con McLuhan eran interminables, recuerda el padre John Culkin.<sup>7</sup> Varias de las conferencias que concedió en Nueva York resultaron memorables: la primera de ellas fue dada en el Museo de la Ciudad de Nueva York bajo el título “Media and the museum”, con la que sacudió y, probablemente, ofendió a muchos de sus oyentes cuando les preguntó “¿por qué los museos aburren a sus visitantes?: seguramente –prosiguió sin darse cuenta de que alienaba a su auditorio, en el cual se encontraba el director del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York– porque han sido montados por diseñadores alfabetos del siglo XIX, quienes sólo se preocupan de los espacios visuales e ignoran por completo los aspectos acústicos.” McLuhan nunca estuvo particularmente interesado en los contenidos de los museos, sino sólo en los efectos que producían en sus visitantes. Los museos –continuó– son magníficas ilustraciones del sesgo occidental hacia el mundo de los artefactos, donde el hombre, esencialmente visual, necesita *ver* representados el arte y el lenguaje.<sup>8</sup>

Otra conferencia digna de memoria fue la que patrocinó el Fordham Ad Club, en la cual McLuhan dijo a los publicistas de Nueva York que hacían tan bien su trabajo de comunicar al consumidor la emoción de poseer el producto anunciado, que hacían innecesario que el consumidor comprara el producto.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>8</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 193.

<sup>9</sup> John Culkin, *op. cit.*, p. 107.

McLuhan pensaba que la publicidad era la fuente más gratificante de información sobre la sociedad y “la forma de arte más importante de la historia humana”;<sup>10</sup> por esto, siempre tuvo buenas relaciones con los publicistas. Prueba de ello es el vínculo que estableció en Nueva York con el laureado artista del sonido y productor de comerciales Tony Schwartz, quien decía a sus amigos que podría dar lo que fuera por conocer a Marshall McLuhan y conversar una hora con él.<sup>11</sup> En 1965 había leído *La comprensión de los medios* y advertido que las teorías de McLuhan conectaban y amplificaban muchas de sus propias ideas acerca de la preponderancia de los métodos auditivos de comunicación sobre los impresos:

Antes de leer este libro tenía mucha dificultad para trabajar con la gente en el campo publicitario, porque no entendían lo que estaba haciendo con el sonido. Pero después de leer el libro de Marshall, descubrí que diferentes medios funcionan de acuerdo con diferentes principios. Esto me liberó instantáneamente de preocuparme de esta dificultad... Reconocí... que ellos jugaban en un parque de pelota orientado a la imprenta, mientras que yo jugaba en un parque de pelota acústicamente estructurado.<sup>12</sup>

Cuando Schwartz y McLuhan se conocieron, este último le comentó al primero que ya había utilizado sus discos en sus seminarios. Después de su primer encuentro, Schwartz grabó una plática de McLuhan en la *YMHA* y encontró en su discurso mucho más riqueza que en la propia lectura de sus obras. “Había gemas en sus palabras”.<sup>13</sup>

Los dos genios se hicieron buenos amigos con el tiempo: Schwartz estaba haciendo en la práctica lo que McLuhan teorizaba; Schwartz era el comunicador y McLuhan el comunicólogo.

Otra importante relación establecida por McLuhan en Nueva York fue con el empresario Eugene Schwartz, quien le propuso editar una *newsletter* periódica. La idea de Eugene Schwartz era publicar los pensamientos de McLuhan en un medio más rápido de transmisión que el libro y con mayor profundidad que la televisión.<sup>14</sup> De esta manera se creó la carta de noticias *Dew-Line*, editada por Marshall McLuhan y *The Human Development Corporation* de la ciudad de Nueva York, que se publicó en 20 ocasiones durante un periodo de

---

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 197.

<sup>11</sup> Tony Schwartz, “Visual and other Worlds”, en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, pp. 151-153.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>14</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 197.

poco más de dos años (julio de 1968 a octubre de 1970). El extracto siguiente de una carta de McLuhan a J.G. Keogh ilustra perfectamente el proyecto de Eugene Schwartz y Marshall McLuhan:<sup>15</sup>

Debes tener los ojos bien abiertos para ver la *newsletter* mensual de McLuhan, “Dew-Line”. Solicita a tu biblioteca que se suscriba. El editor es The Human Development Corporation, 119 Fifth Avenue, Nueva York, N.Y., 10003. Naturalmente, estoy poniendo mi último material aquí. “El libro tarda tanto en llegar”.

La carta de noticias (*newsletter*) se ofrecería al público en 50 dólares anuales. Más de 4,000 personas llegaron a suscribirse a *Dew-Line* durante los dos años que se editó. Mientras tanto, otras luminarias del mundo de los medios y del espectáculo buscaban la cercanía con McLuhan, por ejemplo: Stanley Kubrick organizó una presentación privada para los McLuhan de su obra *2001: A space odyssey*. Desgraciadamente, el profesor canadiense detestaba el género de ciencia-ficción y a los 10 minutos de iniciada la proyección, ya quería irse. Su hija Teri lo convenció de quedarse; sin embargo, como a la mitad del vals de Strauss, la pista de sonido de la película llevaba el acompañamiento de los ronquidos de McLuhan.<sup>16</sup>

Conforme se desvanecía el otoño de 1967, los mareos y desmayos de McLuhan se hacían más severos: se extinguía de manera repentina por unos cuantos segundos y reanudaba accidentalmente como si nada hubiera pasado. Hasta su increíble energía empezaba a menguar; sin embargo, McLuhan se negaba a consultar un médico. A fines de octubre, John Culkin y Ted Carpenter daban una serie de conferencias a los doctores del Centro Médico de Downstale en Brooklyn, y a Carpenter se le ocurrió comentar con uno de ellos los síntomas de McLuhan. Inmediatamente el médico expresó que “lo primero que debería hacerse era revisar que no tuviera un tumor en el cerebro”.<sup>17</sup> Dos días después, McLuhan tuvo un vértigo tremendo frente a un grupo de 200 alumnos, suceso que Culkin aprovechó para revelar a Corinne y a Marshall lo que había dicho el doctor del Centro Médico de Downstale cuando Carpenter le comentó los síntomas de McLuhan. Aunque el profesor canadiense no quería saber nada de doctores y hospitales, finalmente accedió a internarse en el Hospital Columbia-Presbyterian de Nueva York, para ser examinado. Las pruebas mostraron que, efectivamente, McLuhan tenía un tumor de

<sup>15</sup> Carta de Marshall McLuhan a J.G. Keogh, fechada el 12 de diciembre de 1968, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 361.

<sup>16</sup> John Culkin, *op. cit.*

<sup>17</sup> John Culkin, *op. cit.*, p. 107.

tamaño alarmante en el cerebro; sin embargo, era benigno, operable y no había ocasionado ningún daño irreversible.<sup>18</sup> Cuando McLuhan oyó la palabra *operación* salió de inmediato del hospital y regresó a trabajar intensamente. Corinne y Culkin lo obligaron a regresar unos días después. La amenaza de ceguera e insanidad mental si no se le extirpaba urgentemente el tumor lo impulsó a aceptar la operación. Como narra John Culkin...

La fecha de la operación se puso para el primer sábado después del Día de Acción de Gracias (*Thanksgiving Day*). El cirujano sería Lester Mount... El Día de Acción de Gracias, Marshall me preguntó: ¿Crees que el doctor Mount beba? Le aseguré que el cirujano de 62 años era absolutamente sobrio.<sup>19</sup>

Marshall entró en la sala de operaciones a las 11:30 de la mañana y salió 17 horas después de la que ha sido la neurocirugía más larga de la medicina estadounidense.<sup>20</sup> Cuando despertó de la anestesia una hora después, el doctor Mount le preguntó cómo se sentía. McLuhan respondió: "Depende cómo defina usted el término sentirse". La observación circuló por todo el hospital, acrecentando el mito de McLuhan. Mientras la mayoría de los pacientes después de este tipo de cirugías pasa sus primeros momentos de conciencia alucinando, la presencia de mente del profesor canadiense le había ganado la admiración del personal del Hospital Columbia-Presbyterian de Nueva York.<sup>21</sup>

Los más de 200 representantes de los medios de comunicación que habían seguido la extirpación del tumor de McLuhan, regresaron a sus centros de trabajo para dar la noticia de que el pensador de Toronto había sobrevivido a la cirugía. Lo que no dijeron los medios de comunicación es el dolor tan terrible que sufrió McLuhan después de pasados los efectos de la anestesia. El profesor canadiense solía decir a sus amigos que si hubiera sabido el tormento que iba a pasar, jamás se habría operado aunque esto representara quedarse ciego o loco. Poco tiempo después de la cirugía, McLuhan escribió una nota sobre su recuperación, que empezó con la frase siguiente:

---

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

## No ateos en la sala de recuperación

La experiencia del dolor le reveló la vaciedad del mundo creado por el ser humano y sus medios de comunicación, así como la indeleble cercanía y dependencia del hombre con Dios.<sup>22</sup> El inmenso tormento que padeció McLuhan durante las tres semanas posteriores a su operación lo acercaron mucho a Dios, en una situación similar a la articulada por Wittgenstein en *Culture and Value*,<sup>23</sup> del hombre que necesita una ayuda infinita, que sufre un tormento ilimitado y que se refugia en la religión cristiana para sobrellevar ese suplicio supremo. La mayor felicidad que tuvo McLuhan durante su convalecencia provino de su hijo Eric:

Tal vez mi mayor felicidad en el hospital la tuve la noche del 9 de diciembre, cuando mi hijo Eric me mostró el contrato que acababa de firmar con McGraw-Hill. Ha aceptado su libro de Joyce.<sup>24</sup>

Desgraciadamente, el libro de Eric nunca se publicó.

McLuhan abandonó el hospital el 12 de diciembre y regresó a Toronto en la primavera de 1968; sin embargo, ya no era el mismo; había cambiado considerablemente. Se volvió hipersensitivo: entrar en la cocina era como penetrar en una fábrica de productos químicos, y el ruido de aviones volando sobre su casa lo hacía gritar en agonía. También perdió su memoria fotográfica y jamás recuperó la flexibilidad y viveza que siempre lo caracterizaron.<sup>25</sup> De pronto, se vio obligado a navegar en un mundo que le resultaba muy amenazador. Le producía pánico perder control sobre su vida; sin embargo, se molestaba cuando alguien le insinuaba que algo andaba mal. Nunca aceptó tener problema alguno.

Independientemente de sus problemas de salud, la segunda mitad de su estancia en Fordham resultó productiva y hasta agradable. Regresó a sus actividades docentes en enero de 1968 y reinició su correspondencia desde su confortable casa de Bronxville. En una carta dirigida a Harry Skornia le describe la remoción de su tumor haciéndole notar “que no estaba de ninguna manera conectado al cerebro un trabajo de pura yuxtaposición simbólica”.<sup>26</sup> A Wilfred Watson quien tuvo que cancelar su viaje a Nueva York debido a la cirugía, McLuhan le

<sup>22</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>23</sup> Ludwig Wittgenstein, *Culture and Value*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.

<sup>24</sup> Carta de Marshall McLuhan a Philip y Molly Deane, fechada el 15 de diciembre de 1967, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 348.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>26</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 346

escribió que no se preocupara “que podrían terminar el libro *–From cliché to archetype–* en 10 días”.<sup>27</sup> La Nochebuena después de la operación, McLuhan la pasó reunido con toda su familia. El Día de Navidad escribió en su diario personal que se encontraba trabajando intensamente en *War and peace in the global village*.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Carta de Marshall McLuhan a Alfred Watson, fechada el 10 de noviembre de 1967, en Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 346.

<sup>28</sup> Diario de Marshall McLuhan del 25 de diciembre de 1967, en el libro de W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 231.<sup>25</sup> Diario de Marshall McLuhan del 1 de julio de 1930, en el libro de W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 22.

## GUERRA Y PAZ EN LA ALDEA GLOBAL

McLuhan regresó a Toronto en el otoño de 1968, en medio de una gran irritación por las secuelas del Concilio Vaticano II, que –según él– habían *protestantizado* a la Iglesia Católica al desacentuar doctrinas como el purgatorio y la evocación de los santos. El profesor canadiense pensaba que el XXI Concilio Ecuménico había devastado la misa al obligar al sacerdote a abandonar el latín, colgarse un micrófono alrededor del cuello y encarar a la congregación. El latín –decía McLuhan– no era el foco central de los participantes en la misa, sino una especie de fondo de sonido que actuaba como un elemento subliminal y daba una expresividad mágica a la celebración.<sup>1</sup> Para el pensador de Toronto, el micrófono y el lenguaje vernáculo habían transformado un medio (misa) “frío” en un medio “caliente”.

Ese mismo año de 1968, muchos católicos de línea progresista asociaron a McLuhan con Pierre Teilhard de Chardin, innovador teólogo francés. El científico jesuita consideró que el cosmos entero está envuelto en un proceso emergente de estados superiores, ninguno de los cuales es reducible o degradable: de la materia a la vida, de la vida al hombre y del hombre a Dios (de la *biosfera* a la *noosfera* para culminar en determinado *punto omega*). El día del triunfo llegará –según Teilhard de Chardin– cuando se logre la unidad de la humanidad, la gran expansión de la conciencia, la absorción del hombre dentro de Dios (*punto omega*) gracias a la rendición que hizo Cristo del género humano.<sup>2</sup> La cosmogonía de Teilhard de Chardin llamó poderosamente la atención de McLuhan; de hecho, en una carta escrita a John Snyder en 1963, el profesor canadiense reconoce

---

<sup>1</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 206.

<sup>2</sup> Roland N. Stronberg, *After everything. Western intellectual history since 1945*, Nueva York, St. Martin's Press, 1975; Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

que la idea de que la tecnología electrónica es una extensión del sistema nervioso central se la debe al científico y teólogo francés:

Que el electromagnetismo es una extensión del sistema nervioso central, un tema persistente en el *fenómeno humano* de Teilhard de Chardin.<sup>3</sup>

Precisamente, McLuhan selecciona el rasgo de la tecnología electrónica como momento primordial de su argumento cosmológico para ir del mundo al Cristo cósmico que es, al final, la extensión última del hombre.<sup>4</sup> Como señala Alejandro Tomasini en su libro *Filosofía de la religión*,<sup>5</sup> los rasgos elegidos a lo largo de la historia para elaborar argumentos cosmológicos de la existencia de Dios han sido de lo más variado: van de los más simples (como el de la belleza del mundo, que no puede explicar sin un “creador-artista”) hasta los más complejos (como los de Santo Tomás de Aquino), pero ninguno tan original como el de las condiciones electrónicas, que convierten a Dios en un “grandioso ingeniero electrónico”.<sup>6</sup>

Los revolucionarios culturales de la época, como Abbie Hoffman y Timothy Leary, habían sido seducidos por las ideas de McLuhan. Hoffman pensaba que la izquierda se había inclinado mucho hacia Marx y no lo suficiente hacia McLuhan, por su parte, Leary argumentaba que no era necesario persuadir a McLuhan para que tomara LSD, ya que el profesor se ponía *high* con su yoga artística favorita: el discurso.<sup>7</sup>

En medio de esa atmósfera apareció publicado –en septiembre de 1968– *War and peace in the global village*,<sup>8</sup> segundo libro que realizara McLuhan con el diseñador gráfico Quentin Fiore, bajo la coordinación de Jerome Agel. *War and peace in the global village* es una colección de sondeos, fotografías y extensas notas marginales (la mayoría de *Finnegans Wake*),<sup>9</sup> que tiene como trama principal la idea de que cada nueva tecnología...

---

<sup>3</sup> Carta de Marshall McLuhan a John I. Snyder, fechada el 14 de diciembre de 1963, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 292.

<sup>4</sup> “A dialogue-Marshall McLuhan y Gerald Emanuel Stearn”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), *op. cit.*, p. 261.

<sup>5</sup> Alejandro Tomasini Bassols, *Filosofía de la religión*, México, Colofón, 1992.

<sup>6</sup> Carta de Marshall McLuhan a Jacques Maritain, fechada el 6 de mayo de 1969, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 369-370.

<sup>7</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>8</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *War and peace in the global village*, Nueva York, Touchstone, 1989.

<sup>9</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye, *op. cit.*, p. 348.

...crea un nuevo ambiente que altera la vida perceptual de toda población. Como la violencia es el medio inevitable para buscar la nueva identidad cuando la vieja imagen, privada o corporativa, se oscurece por la nueva tecnología, la guerra es el medio automático para recuperar la identidad.<sup>10</sup>

Para McLuhan,

Cada nueva tecnología necesita una nueva guerra,<sup>11</sup> porque cuando las personas o las corporaciones sienten que peligran su identidad por el cambio físico o psíquico que produce una nueva tecnología, se crean heridas cuyo dolor rebota como furioso azote de autodefensa. En ese momento se experimenta el mandato de la guerra para recuperar la antigua imagen a cualquier costo,<sup>12</sup> pero como las nuevas tecnologías crean una especie de añoranza cultural, la reacción típica es asirse al periodo inmediato anterior, cuando las imágenes resultan gratas, cómodas y familiares. De esa manera se crea un efecto de *espejo retrovisor* en el que las personas ven el presente en términos del pasado, en vez de poner atención a la realidad que los confronta.

Según McLuhan, el intento por recuperar las antiguas imágenes y formas de hacer las cosas es lo que produce el *desplome* (slump),<sup>13</sup> la guerra, por ejemplo: la Primera Guerra Mundial, la guerra del ferrocarril, se originó en el desbalance psíquico que sintieron los alemanes por el desarrollo de los países atrasados, como Hungría, Polonia y Rusia. El ferrocarril, acompañante incidental de la industrialización, fue fundamental en la búsqueda de materias primas y de mercados, extendiendo el alcance de la industria y el crecimiento de las ciudades. Todas las características industriales se extendieron a la guerra, haciendo que el control militar de este medio de transporte se convirtiera en el factor más importante de la estrategia bélica.

La segunda guerra mundial fue –según McLuhan– la guerra de la radio. Este medio electrónico de comunicación, argumenta el pensador canadiense, sirvió para despertar las energías tribales de los europeos y desatar la contienda de 1939-1945.<sup>14</sup> A diferencia de Europa –señala McLuhan–, Estados Unidos no tenía pasado tribal y, por tanto, ninguna imagen distante de unidad grupal y fortaleza; sin embargo, la radio tuvo un fuerte impacto en la sociedad estado-

<sup>10</sup> Carta de Marshall McLuhan a Philip y Molly Toye (eds.), *Ibidem*.

<sup>11</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *War and peace in the global village*, op. cit., p. 98.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>13</sup> Carta de Marshall McLuhan a Philip y Molly Deane, véase *supra*.

<sup>14</sup> Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *War and peace in the global village*, op. cit., p. 132.

unidense: la cambió de una cultura de objetivos visuales muy concretos, a una de objetos múltiples y multiplicidad de imágenes, ocasionando con ello la gran depresión de 1929-1939 y, al mismo tiempo, la enorme fuerza para reconstruir la economía desplomada.<sup>15</sup> Hoy, argumenta McLuhan en *War and peace in the global village*, estamos en medio de la Tercera Guerra Mundial, la de la televisión. Para él, el ambiente invisible de la TV ha alterado cada fase de la visión e identidad estadounidense, como se vio durante la Guerra de Vietnam, que hizo obsoleta para siempre la dicotomía civil/militar, al provocar que la guerra se peleara lo mismo en las salas de los hogares de los ciudadanos estadounidenses que en la selva de Vietnam.<sup>16</sup> En ese contexto, el artista es el único que no se contrae o se acompleja al adaptarse al nuevo ambiente...

...se exalta con las novedades producidas por la innovación. El dolor que la gente ordinaria siente al percibir la confusión, el artista lo carga de emoción viva al descubrir las nuevas fronteras y territorios del espíritu humano. Él glorifica la invención de nuevas identidades.<sup>17</sup>

En *War and peace*, McLuhan propone que la paz llega finalmente porque el arte ejerce una función de ajuste “hombre-ambiente”, que también se encuentra implícita en la tecnología;<sup>18</sup> sin embargo, ese saber crítico que sólo era provincia del artista se ve pronto forzado por el nuevo ambiente de la información electrónica, como extensión del sistema nervioso central a ser imperativo para todos, debido a que es la única manera de ajustarse al vasto ambiente global. Como años más tarde escribiría B.R. Powers en el prefacio de *La aldea global*,<sup>19</sup> los cambios se producen tan rápidamente que el espejo retrovisor ya no funciona. La humanidad ya no puede gastar tanta energía en traducir todo lo nuevo en algo viejo, sino que debe hacer lo que hace el artista: desarrollar el hábito de acercarse al presente como una tarea, como un medio por ser analizado, discutido y tratado, para que pueda vislumbrarse el futuro con mayor claridad.<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 134.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>18</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*, p. 164.

<sup>19</sup> B.R. Powers, “Prefacio a La aldea global”, en el libro de Marshall McLuhan y B.R. Powers, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 14.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

## THROUGH THE VANISHING POINT: SPACE IN POETRY AND PAINTING

McLuhan publicó otro libro en 1968 con el pintor y diseñador canadiense Harley Parker, quien había dejado su cargo como director de muestras y exposiciones en el Museo Real de Ontario, para acompañarlo a Fordham en 1967-1968.<sup>1</sup> Cuando McLuhan regresó a Toronto, Parker continuó trabajando en estrecho contacto con él en el Centro para la Cultura y la Tecnología, donde ambos siguieron con desencanto la indiferencia con que la prensa y el público en general recibieron la publicación del libro en el que habían trabajado desde la década de 1950.<sup>2</sup> El siguiente extracto de una carta dirigida a George Steiner, profesor de inglés y crítico de la revista *New Yorker*, ilustra perfectamente la preocupación de McLuhan por la apatía con que la crítica especializada había recibido su obra:<sup>3</sup>

El libro se está vendiendo bien, pero nadie lo ha comentado.  
¿Cree usted que pudiera tratarlo o conoce a alguien que pudiera hacerlo?

*Through the vanishing point* es un *diálogo espacial* que consiste en una serie de pinturas y textos poéticos en yuxtaposición –desde las cavernas hasta la TV a color–, con el propósito de llevar el estudio de los sentidos a su propio terreno: las artes.<sup>4</sup> Por ejemplo, en una de las 49 muestras o presentaciones que contiene el libro, McLuhan yuxtapone el poema del estadounidense Edward Estlin Cummings,<sup>5</sup> “Chanson innocent”, con la pintura “Twittering machine” de Paul Klee,<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, *op. cit.*

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>3</sup> Carta de Marshall McLuhan a George Steiner, fechada el 19 de diciembre de 1968, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 361.

<sup>4</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>5</sup> Eric Mottram, Malcolm Bradbury y Jean Franco (eds.), *The Penguin companion to literature. United States & Latin America Literature*, vol. 3, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1971.

<sup>6</sup> William Fleming, *Art & ideas*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, inédito.

extraordinario talento pictórico suizo, agregando aforismos e indagaciones propias. En otra exhibición del libro, McLuhan yuxtapone las primeras 18 líneas del largo poema “Waste land” de Eliot, escrito en 1922,<sup>7</sup> con la serie “The rake’s progress” de William Hogarth,<sup>8</sup> pintor y grabador inglés, pero como señala Theall,<sup>9</sup> ninguna ilustra mejor la idea central del libro que la presentación 37, en la cual McLuhan parangona al pintor francés Georges Seurat<sup>10</sup> con el poeta inglés Gerald Manley Hopkins,<sup>11</sup> comentando lo siguiente:

El momento oriental de inversión:

Seurat profeta de la TV. Seurat es el sostén del arte entre el Renacimiento visual y la modernidad táctil. La fundición del interior y del exterior, del sujeto y del objeto. Seurat, por divisionismo, anticipa la reproducción cuatricolor y la TV a color.<sup>12</sup>

Al situar a Seurat como figura central, McLuhan ilustra perfectamente la tesis alrededor de la cual gira *Through the vanishing point*: el horror –a su vez heredado de Siegfried Giedion, historiador de arquitectura suizo– por el *punto de vista único* descubierto en el Renacimiento, que permitió a los pintores dotar al arte de una perspectiva infinitamente regresiva, dando al espectador la sensación de mirar una pintura como si estuviera viendo a través de una ventana.<sup>13</sup> En *Through the vanishing point*, McLuhan argumenta que la perspectiva renacentista del *punto de vista único* está relacionada estrechamente con el invento de Gutenberg y, por tanto, es corresponsable de fomentar el individualismo con sus respectivas formas de actuar y de ver. Según McLuhan, la pintura de Seurat es una especie de *mosaico* hecho con puntos de color que, al igual que la televisión, requiere participación y compromiso profundos, como hace el sentido del tacto.<sup>14</sup> Por esta razón, el profesor canadiense sentía que el arte debía regresar a la perspectiva oriental del espacio acústico precivilizado, del que el invento de la prensa de tipos móviles y el punto de vista único nos alejaron.<sup>15</sup> McLuhan piensa que en este espacio acústico el artista resuelve sus problemas de representación al ofrecer una expresión simultánea de todos los aspectos del objeto: desde arriba, desde abajo, desde dentro y desde fuera, sin predominio absoluto de ninguno;<sup>16</sup>

---

<sup>7</sup> David Daiches (ed.), *op. cit.*, pp. 169-171.

<sup>8</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> William Fleming, *op. cit.*

<sup>11</sup> David Daiches, *op. cit.*, pp. 260-261.

<sup>12</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Through the vanishing point: space in poetry and painting*, Nueva York, Harper and Row, 1968, p. 181.

<sup>13</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*, p. 170.

<sup>14</sup> Sidney Finkelstein, *op. cit.*, p. 121.

<sup>15</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

<sup>16</sup> Jonathan Miller, *op. cit.*

o como dijera René Magritte, extraordinario pintor belga, no hay que mirar las cosas desde un solo ángulo; es preciso verlas desde ese incómodo lugar llamado *el otro lado*, al que poca gente se atreve a acceder.<sup>17</sup> Parangonar a Seurat con Gerard Manley Hopkins, sacerdote jesuita, le sirvió como perfecto acompañamiento para ilustrar este retorno, porque, según McLuhan, Hopkins es un poeta que destaca la tactilidad al “minimizar los intervalos de sintaxis”<sup>18</sup> y, al mismo tiempo, logra formas modernas de percibir al “apreciar a la naturaleza como una forma de arte en sí misma”.<sup>19</sup>

Para McLuhan, los espacios audible y táctil son inseparables y en el espacio creado por estos sentidos, cada configuración de sentidos crea una forma de espacio única. A diferencia del espacio visual, el espacio acústico, siempre penetrado por la tactilidad y por otros sentidos, es esférico, discontinuo, heterogéneo, resonante y dinámico.<sup>20</sup> Durante cientos de miles de años –argumenta el profesor canadiense– la humanidad vivió sin una línea en la naturaleza; los objetos en este mundo resonaban unos con otros. Para el hombre primitivo, el mundo tenía múltiples centros y era reverberante y giroscópico. Al romper con el carácter uniforme y de uno-a-la-vez del alfabeto y la perspectiva renacentista, el hombre contemporáneo regresó a su morada natural: el espacio acústico. Este “nuevo” mundo de sentimientos táctiles sustituyó al viejo medio *caliente y no comprometido* de la capacidad para leer y escribir. Al concentrarse en el tacto, que concentra a todos los sentidos de un golpe, recrea –dice– al hombre completo, contra el hombre separado y fragmentado de la era de las letras.<sup>21</sup>

En *Through the vanishing point*, McLuhan tomó de Wyndham Lewis la idea de que las artes avivan la percepción y, por tanto, deben considerarse contra ambientes que permiten percibir el ambiente.<sup>22</sup> Desde este punto de vista, el método de la *comparación* y el *contraste* ideado por el poeta Ezra Pound es el más adecuado para aguzar la percepción, tanto en las artes como en la vida cotidiana.<sup>23</sup> Para McLuhan, los ambientes son invisibles y sólo el poder de las artes permite descubrirlos y entenderlos.<sup>24</sup> Al igual que Ezra Pound, el pensador canadiense creía que el arte podía actuar como una especie de radar, haciendo

<sup>17</sup> Ernesto Castañón, “El pintor que veía el otro lado de las cosas”, en *Contenido*, núm. 357, marzo de 1993, pp. 34-38.

<sup>18</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., pp. 174-175.

<sup>19</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Through the vanishing point*, op. cit., p. 179.

<sup>20</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, op. cit.

<sup>21</sup> Sidney Finkelstein, op. cit., pp. 122-123.

<sup>22</sup> Marshall McLuhan y Harley Parker, *Through the vanishing point*, op. cit., pp. 242-243.

<sup>23</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., p. 167.

<sup>24</sup> Paul Heyer, op. cit.

las veces de un *temprano sistema de alarma* que estimulara la percepción de los ambientes y sus consecuencias psíquicas y sociales.

Por último, *Through the vanishing point* es un libro que sugiere varias formas originales para analizar la cultura contemporánea: aforismos, indagaciones, arreglos tipográficos, etc., así como los nuevos métodos de comparación y contraste, que de alguna manera ejemplifican lo que debe ser el humanismo en la época actual. McLuhan vio *Through the vanishing point* como un paso adelante en la crítica literaria que aprendió en Cambridge: mientras la nueva crítica había descubierto los niveles multi-semánticos, McLuhan y Parker desarrollaron los multi-niveles de los espacios sensoriales en la poesía y en la pintura.<sup>25</sup> Más aún, como dijera el mismo McLuhan, la obra...

...se interesa en el entrenamiento de todo el sensorio, es decir, en los diferentes tipos de espacio creados por cada uno de nuestros sentidos.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*

<sup>26</sup> Carta de Marshall McLuhan a George Steiner, fechada el 19 de diciembre de 1968, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 361.

## WYCHWOOD PARK Y LA COCHERA

Poco tiempo después de su regreso de Nueva York, la familia McLuhan se mudó de casa por cuarta vez desde que Marshall había empezado a trabajar en la Universidad de Toronto en 1946. El número 3 de la exclusiva zona de Wychwood Park se convirtió en la última morada de McLuhan y, ciertamente, en su favorita y la que más gozó.<sup>1</sup> Tanto era su apego por esta casa, que cuando tenía que abandonarla por algún viaje se sentía infeliz. Extrañaba los paseos diarios con Corinne alrededor del lago, que daban a su vida un gran sentido comunitario. Vivir en una calle –decía– no es vivir en una comunidad; en cambio, vivir en un parque alrededor de un lago sí lo es: “Wychwood Park representa para mí la primera oportunidad de vivir en una comunidad”.<sup>2</sup> Concebido a principios del siglo XX por el paisajista Marmaduke Matthews como una colonia de artistas, Wychwood Park atrajo a algunos pintores y llegó tener un total de 52 residencias que todavía están en pie.<sup>3</sup> La nueva casa de los McLuhan ubicada en este bellissimo bosque de 22 acres de robles centenarios, enclavado en el corazón de la ciudad, permitía a McLuhan disfrutar de las ventajas de una vida tranquila y exclusiva y, al mismo tiempo, vivir dentro de la metrópoli y poder caminar diariamente a su trabajo en la universidad.

Mucho había acontecido en la vida de McLuhan desde aquella carta que escribiera a su madre en 1946, cuando recién ingresó a trabajar en el Saint Michael’s College de la Universidad de Toronto como profesor asociado:

...el padre McLaughlin es el presidente. Lo primero que hicimos fue hablar de hospedaje... Fuimos a ver una casa, la cual tomamos... Tiene tres habitaciones y dos chimeneas; es más grande

---

<sup>1</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>2</sup> Marshall McLuhan, “A day in the life: Marshall McLuhan”, en *Weekend*, junio de 1978, p. 10.

<sup>3</sup> W. Terence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 233.

que nuestra casa actual. Mi estudio y oficina estarán en otro lado...  
Eso significa una habitación extra con sólo 65 dólares de renta.<sup>4</sup>

A diferencia del otoño de 1946, cuando su salario difícilmente le alcanzaba para mantener a su familia, la nueva casa de habitaciones airoas, techos altos y chimeneas magníficas,<sup>5</sup> reflejaba de manera adecuada su estatura de celebridad mundial. McLuhan se sentía orgulloso de su nueva residencia y de vivir en esa exclusiva comunidad de Toronto:

Somos la única casa en un estanque precioso lleno de peces dorados. Se alimenta de un manantial artesiano que da origen a un pequeño río que fluye a través del campus de Toronto... Lo uso como base para relaciones públicas y meditación.<sup>6</sup>

Corinne, su esposa, también adoraba la recién adquirida propiedad y su hijo Eric se enorgullecía en mostrarla a los innumerables visitantes que aprovechaban la hospitalidad de su padre. Como bien dijera John Wain, McLuhan tenía ahora una residencia baronesca.<sup>7</sup>

Justo cuando el profesor canadiense se encontraba en el arduo proceso de mudar de residencia, la universidad autorizó el cambio de ubicación del Centro para la Cultura y la Tecnología, solicitado por Arthur Porter durante el año en que fue director interino (1967-1968) del Centro.<sup>8</sup> McLuhan menospreciaba la parafernalia física y administrativa de las instituciones, argumentando que era la parte del *hardware* y no el *software* del procesamiento de información; sin embargo, Porter pensaba de otra manera; por ello, aprovechó el año que McLuhan se fue a Nueva York para reforzar las instalaciones del organismo que la universidad le había confiado.<sup>9</sup> Veamos la propia narración de Porter:

Jack Sword (entonces Presidente interino de la Universidad) y yo estuvimos de acuerdo en que la locación de St. Joseph era inadecuada para albergar el Centro de fama mundial. Entonces Jack y yo recorrimos el campus y encontramos un edificio mucho mayor que estaba vacante. Era demasiado pretencioso para Marshall. Cerca de ahí, la Cochera estaba también vacante, en espera de

---

<sup>4</sup> Carta de Marshall McLuhan a Elsie McLuhan, fechada el 14 de mayo de 1946, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 185; Philip Marchand, *op. cit.*, p. 212.

<sup>5</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>6</sup> Carta de Marshall McLuhan a Claire Smith, fechada el 30 de octubre de 1968, *ibidem*.

<sup>7</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 212.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

ser demolida. Así que la pusimos en el presupuesto para una acicalada completa. Así es como sucedió.<sup>10</sup>

De esta manera, el Centro para la Cultura y la Tecnología se trasladó al 39 A de Queen's Park Crescent East, una vieja casona de dos pisos con un amplio salón para seminarios, un área de recepción y tres oficinas, conocido en la universidad como *La Cochera*.<sup>11</sup> Al principio, McLuhan se quejó del nuevo Centro debido a que todo le resultaba desconocido. Por ejemplo, no le gustó la alfombra verde que cubría el salón del seminario hasta que su amigo el muralista René Cera cubrió la pared entera con *The pied piper* (El gaitero moteado), retomando el color verde del piso.<sup>12</sup> La combinación del llamativo mural con el color de la alfombra le pareció maravillosa; es más, a partir de ese suceso, McLuhan se acomodó perfectamente en las nuevas oficinas del Centro para la Cultura y la Tecnología.<sup>13</sup>

La renovada cochera con vista al Queen's Park, lleno de árboles, estudiantes, corredores y políticos, llegó a ser para él tan apreciada como su solariega casa de Wychwood Park.<sup>14</sup> *La Cochera* era totalmente suya; tenía sus cosas más queridas, como el remo que había ganado en Cambridge, sus colecciones de caricaturas y de trivia, y la silla donde se había sentado Pierre Trudeau.<sup>15</sup> Sin embargo, tanto movimiento era una tensión intolerable para un hombre en plena recuperación de una cirugía tormentosa; además, McLuhan se sentía asediado por las innumerables llamadas telefónicas que recibía y por la avalancha de correo que debía contestar. Aproximadamente cada cinco minutos sonaba el teléfono con alguna llamada para hacerle un comentario o una solicitud, a las que McLuhan contestaba en algunas ocasiones de manera impaciente y hasta grosera y, en otras, sumamente amable e incluso indulgente.<sup>16</sup> Todas las llamadas terminaban en un “hable con mi secretaria o con mi asistente”.

Maurice McLuhan, hermano de Marshall, quien había dejado su ministerio en la United Church of Canada después de 20 años de servicio, fue contratado como investigador asistente en el Centro para la Cultura y la Tecnología, justo

<sup>10</sup> Citado por Claude T. Bissell, “Coach House at the margin”, en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, p. 29.

<sup>11</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 353.

<sup>12</sup> Claude T. Bissell, “Coach House at the margin”, en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*

<sup>13</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>14</sup> B.W. Powe, *op. cit.*

<sup>15</sup> Richard Kostelanetz, *Master minds*, *op. cit.*

<sup>16</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

cuando su hermano regresó de nuevo a Toronto.<sup>17</sup> Maurice se convirtió rápidamente en un secretario particular a tal grado eficiente que los alumnos lo apodaban “el sheriff McLuhan”.<sup>18</sup> Además de Maurice, McLuhan contaba con otros asistentes, como Harley Parker y los profesores de inglés Sheila Watson –a quien el profesor canadiense le había dirigido su tesis doctoral sobre Wyndham Lewis– y su esposo Wilfred Watson, autor del galardonado libro de poemas *Friday’s child*.<sup>19</sup> La tarea de los asistentes consistía en ayudar a McLuhan a desarrollar sus sondeos o exploraciones; sin embargo, la conducta cada vez más errática de McLuhan les hacía muy difícil el desempeño de su papel. Por ejemplo, Parker era conocido como la persona que manejaba el proyector de acetatos, y todos en general como las *esposas* de McLuhan.<sup>20</sup> El pensador de Toronto desahogaba en sus colaboradores la frustración que le producía su conducta equívoca. La relación con Parker y con Maurice se volvió sumamente agria. McLuhan era enfadoso, exasperante y vejatorio con ellos. Daba por supuesta la lealtad de sus *esposas*; no obstante, poco a poco éstas terminaron por alejarse del amigo y del hermano al que tanto apoyo y cariño le habían ofrecido.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Barrington Nevitt con Maurice McLuhan, “The explorers”, en el libro de Barrington Nevitt con Maurice

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 256.

<sup>20</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem*.

## DEL CLICHÉ AL ARQUETIPO

En 1970 Viking Press publicó, por fin, el libro que había firmado con McLuhan y Wilfred Watson desde 1965. *From cliché to archetype*<sup>1</sup> se convirtió en una obsesión para McLuhan a su regreso de Nueva York, debido, en gran parte, a la incesante presión del editor Alan Williams. El año que pasó Watson en Toronto sirvió para que los autores se sentaran a dialogar acerca de los *clichés* y los *arquetipos*; sin embargo, poco a poco el diálogo se transformó en dos monólogos que Margaret Stewart anotaba con todo detalle. Durante varios meses, la desconcertada secretaria tomaba notas de Watson, después de McLuhan, luego de Watson que contradecía a McLuhan, seguidamente de McLuhan que se oponía a Watson y así sucesivamente.<sup>2</sup> De estos apuntes, Eric McLuhan elaboró el manuscrito que su padre y Watson enviaron a Viking Press en 1969.<sup>3</sup>

McLuhan tenía altísimas expectativas para ese libro, como se ve en el siguiente comentario a Frank Kermode:<sup>4</sup>

Muy interesado en la posibilidad de un libro para tu serie. También enormemente agradecido de que Jonathan Miller se tome la molestia de revisar mi trabajo. Debe saber que *Counterblast* será publicado por Harcourt Brace en unas semanas y *Culture is Our Business* por McGraw-Hill, así como *From cliché to Archetype* por Viking. Este último va a ser todo un éxito.

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan y Wilfred Watson, *From cliché to archetype*, Nueva York, Viking Press, 1970.

<sup>2</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>3</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>4</sup> Carta de Marshall McLuhan a Frank Kermode, fechada el 5 de julio de 1969, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 375.

McLuhan pensaba que *From cliché to archetype* sería una presentación magna de su pensamiento y ayudaría a restaurar su reputación intelectual, debilitada por los “no libros” como *El medio es el masaje*; sería –pensaba– su primera obra sólida después de *La comprensión de los medios*.<sup>5</sup> Desafortunadamente, el libro no tuvo la aceptación que esperaban los autores. El método para forzar pensamientos de forma abrupta, típico de McLuhan, se había salido de control, haciendo la lectura de la obra sumamente difícil de seguir, por ejemplo: la primera página del libro se lee de la manera siguiente:<sup>6</sup>

Bergman permite al hombre-masa consentir en la ilusión de que está meditando, devanándose los sesos. “Una buena película es mejor que una mala obra teatral o un mal libro”. Este lugar común es como una piedra suelta; al levantarla, se revela la podredumbre y las sabandijas que hay debajo. Es robinsonismo, o sea, una deducción que fluye de una hipótesis de aislamiento total (como en la isla de Robinson Crusoe) aplicado a una realidad en la cual no hay aislamiento. De la misma forma, uno dice: “Es mejor una mujer fea, innoble, que la masturbación”, “es mejor una buena fotografía que un mal retrato”, “es mejor una ilusión atractiva que una fea realidad”. La falacia básica de estas proposiciones consiste en presuponer una coacción inexistente de escoger.

Elémire Zolla, *El eclipse intelectual*

Depauperación de la brujería por la fruslería para la engañifa.  
James Joyce, *Finnegans Wake*

El problema recurrente del estilo y erudición de McLuhan llega al extremo de la exageración en *Del cliché al arquetipo*. La argumentación avanza a capricho, mediante una serie de glosas entre las que los autores intercalan varias citas, sin aparente relación con el contexto;<sup>7</sup> no obstante, más allá de la dificultad expresiva, McLuhan propone de nuevo una perspectiva inédita que resulta estimulante y creativa como para detenerse a considerarla seriamente: la visión lingüístico-estructural de que cualquier *figura*, tecnología o artefacto (cliché) surge del *campo* o estructura y estilo de conciencia (arquetipo) que aporta el *modo de ver* o los términos en los cuales se percibe una *figura*.<sup>8</sup> Para el profesor canadiense, las *figuras* surgen del *campo* y retroceden a él, que es configuracional y comprende al mismo tiempo todas las demás *figuras* disponibles. A su vez, cada nueva *figura* desplaza a las demás, haciéndolas volver al *campo*.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 218.

<sup>6</sup> Marshall McLuhan y Wilfred Watson, *Del cliché al arquetipo*, México, Diana, 1973, p. 14.

<sup>7</sup> Gianpiero Gamaleri, *La galaxia McLuhan*, Barcelona, ATE, 1981.

<sup>8</sup> Bruce E. Gronbeck, *art. cit.*; Marshall y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>9</sup> *Ibidem*.

El estudio del *campo* es imposible, pues, por definición, en cada momento es ambiental y subliminal. En el orden de las cosas, el *campo* es primero y la *figura* después. El *campo* de cualquier tecnología o artefacto es al mismo tiempo la situación que lo hace surgir,<sup>10</sup> por ejemplo: la *figura* del automóvil tiene como *campo* las calles, carreteras, gasolineras, estacionamientos, talleres, etc., que, a su vez, pueden convertirse en *figura* cuando son un problema. La invisibilidad del *campo* hace que la mayoría de las personas no puedan articular y relacionar adecuadamente estos nuevos ambientes con sus experiencias anteriores. En el caso del automóvil, la *figura* fue tan estimulante y atrajo tanto la atención, que hizo prácticamente invisible el *campo*; además, la sociedad tecnológica actual produce tal número de *figuras* o artefactos, que hace prácticamente imposible percibir y mucho menos entender qué está sucediendo.<sup>11</sup>

McLuhan utilizó los conceptos de *figura* y *campo* para estudiar estructuralmente los fenómenos visibles; representaban un vocabulario adecuado para explorar la forma en que la estructura de cualquier situación se convierte en el *campo* de la experiencia de todo lo que se presenta como *figura*.<sup>12</sup> La distinción *figura-campo* sirve de constante recordatorio de que todos los actos de identificación, ocurren en un contexto de *campo* que es, en parte, culturalmente determinado. Para McLuhan, en este sentido, una cultura es una configuración subliminal de relaciones *figura-campo* como manera predominante de percepción.<sup>13</sup>

Influido por el pensamiento junguiano, McLuhan argumenta que el arquetipo (*campo*) es un elemento de la estructura psíquica y, así, un componente necesario y vital que representa y personifica ciertos datos instintivos de la oscura psique primitiva, las raíces de conciencia reales e invisibles.<sup>14</sup> Según el pensador de Toronto, los arquetipos son entidades vivientes que causan la preformación de ideas o representaciones dominantes; por otra parte, los clichés son todos los medios de comunicación que sirven para ampliar el radio de acción del hombre, sus patrones de asociaciones y percepción,<sup>15</sup> y deben ser postulados como una irrupción, como un sondeo en una nueva dimensión de la experiencia.<sup>16</sup> Cada nueva tecnología crea un cliché-ambiente que deroga al anterior y recupera, en cada instancia, una forma mucho más antigua, por ejemplo: la innovación de Gutenberg derogó el modo medieval del manuscrito,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> S. D. Neill, *Clarifying McLuhan. An assessment of process and product*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1993, p. 93.

<sup>12</sup> Stamps, *op. cit.*, p. 138.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Marshall McLuhan y Wilfred Watson, *Del clisé al arquetipo*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 181.

pero recuperó la antigüedad clásica. La industria mecánica derogó la vida agraria, pero recuperó el arte, la percepción y la artesanía medievales. La tecnología eléctrica derogó la industria mecánica del siglo XIX, pero recuperó la colección completa de las culturas arcaicas y preletradas.<sup>17</sup> Esta derogación de toda nueva tecnología o cliché, cuando ha llegado a determinada etapa de empleo, así como su restitución o transformación, representa el tema central del libro de McLuhan y Watson.<sup>18</sup>

El cliché o frase diaria almacena vastas cantidades de percepción y experiencia que se pueden liberar por la interfase con otras formas, incluidos otros clichés. Este es el secreto del intervalo en la física cuántica: un mundo de resonancia y metamorfosis.<sup>19</sup> El mundo de la mecánica cuántica, de la nueva física, representa un mundo en el cual no hay conexiones sino sólo intervalos resonantes, como en el tacto. Cuando se toca algo –argumenta McLuhan– no se hacen conexiones, sino que se crea resonancia. El mundo actual, donde los cambios tienen lugar a la velocidad de la luz, es “el mundo del intervalo resonante”, del tacto, de la actitud mágica hacia el lenguaje, producida delicadamente por el oído.<sup>20</sup>

Para McLuhan, la teoría de los cuanta de Max Planck representa el anuncio de que la materia es discontinua, de la misma manera que la teoría de los sueños de Freud anuncia que el consciente y el inconsciente son del todo intermitentes y están desconectados por completo. Esto lleva a concluir al profesor canadiense que sólo el *enlace químico* de Linus Pauling y la *resonancia* de Heisenberg pueden conducir a los *intervalos resonantes*, única forma de unión de este mundo dinámico, esférico, heterogéneo y discontinuo.

---

<sup>17</sup> Carta de Marshall McLuhan a Barry Day, fechada el 4 de febrero de 1970, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 396-398.

<sup>18</sup> Marshall McLuhan y Wilfred Watson, *Del clisé al arquetipo*, *op. cit.*, p. 190.

<sup>19</sup> Carta de Marshall McLuhan a Barry Day, véase *supra*.

<sup>20</sup> Marshall McLuhan y Wilfred Watson, *Del clisé al arquetipo*, *op. cit.*, p. 178.

## CULTURE IS OUR BUSINESS

El mismo año en que se editó *Del cliché al arquetipo*, la editorial McGraw-Hill publicó una obra que McLuhan había terminado desde 1967. En este libro, titulado, *Culture is our business*,<sup>1</sup> el pensador de Toronto regresa a sus primeros trabajos y a sus reflexiones originales.<sup>2</sup> Al igual que en *La novia mecánica*, el autor utiliza la técnica de seleccionar anuncios publicitarios, caricaturas, portadas de revistas, etc., para examinar la civilización actual tal como se manifiesta a través de la publicidad. McLuhan presenta en este libro 27 capítulos o meditaciones sobre la cultura contemporánea; para él, los anuncios publicitarios son el mejor reflejo de nuestro tiempo y la manera más adecuada de analizar los patrones culturales que estamos viviendo.

En *Culture is our business* McLuhan define de manera poética los anuncios publicitarios de la televisión como “el arte de las cavernas del siglo XX”, debido a que no se realizan para ser examinados en detalle sino para crear un efecto y, también, porque no expresan pensamientos privados sino aspiraciones corporativas. El enfoque de *mosaico* que se encuentra en casi todas sus obras, es llevado a extremos caprichosos y provocadores.<sup>3</sup>

*Culture is our business* es un libro cuya premisa básica yace en su título, el cual debe leerse tanto hacia adelante como hacia atrás para comprender mejor el significado de la obra.<sup>4</sup> La idea de McLuhan es que los negocios y la cultura se han vuelto intercambiables en el nuevo ambiente de la información, y que la navegación social y la supervivencia dependen del entendimiento de este proceso y del conocimiento que se tenga acerca de la diversidad de los

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, Nueva York, McGraw-Hill, 1970.

<sup>2</sup> Carlos Fernández Collado, “Marshall McLuhan. De los primeros años a *La novia mecánica*”, *art. cit.*

<sup>3</sup> W. Terence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

giros lindantes entre ambientes, así como de los epiciclos que crea el ser humano con sus propias innovaciones.<sup>5</sup> Cuando un giro cultural rápido se pone alrededor de uno lento, el más lento se rompe; cuando el teletipo o el teléfono vuelven al viejo sistema postal, éste se derrumba.<sup>6</sup> Desde el lanzamiento del satélite *Sputnik* –argumentó McLuhan– el planeta se adentró en un contenedor creado por el hombre. Esta revolución de la información, originada el 17 de octubre de 1957, fue capaz de hacer que la Tierra entrara en el novedoso artefacto, creando un nuevo ambiente para el planeta: la muerte de la *naturaleza* y el nacimiento de la *ecología*.<sup>7</sup> El planeta dejó de ser *naturaleza* y se convirtió en *nave espacial Tierra*; se transformó en una *obra de arte* que hizo inevitable el pensamiento y la preocupación ecológica, propias del hombre alfabeto.<sup>8</sup> La *nave espacial Tierra* –dice McLuhan– no tiene pasajeros, sino sólo tripulación.

*Participación o implicación* se transformaron en términos universalmente pensados y necesarios. Vivimos actualmente –dice el pensador de Toronto– en un teatro global donde no hay espectadores, sino sólo actores. El satélite *Sputnik* es literalmente el arco del proscenio, lo que no es una fantasía, sino una situación estructural en la cual se vive hoy día.<sup>9</sup> En este teatro global, los anuncios publicitarios son el mejor reflejo de nuestro tiempo, aunque suelen ser oscurecidos y destruidos por los clasificadores y moralizadores, quienes sólo se interesan por saber si son “buenos” o “malos”; no obstante, dice el profesor canadiense, la publicidad permite reflexionar sobre los grandes problemas de la vida contemporánea, como la violencia, la centralización del poder, el racismo, la contaminación y la bomba atómica, todo ello relacionado con los asuntos políticos y sociales del momento. En su análisis, McLuhan asume tácitamente que todos los tomadores de decisiones son burócratas y que la burocracia, por naturaleza, sólo puede alcanzar decisiones equivocadas.<sup>10</sup>

¿No es increíble que los tomadores de decisiones estén totalmente fuera de contacto con el mundo en el que viven?<sup>11</sup>

McLuhan rechaza virtualmente todas las soluciones aparentes, lo cual lo conduce, en ocasiones, a tratar de eludir problemas por medio de aseveraciones paradójicas como las de la superioridad de los negros, las mujeres y el mundo

---

<sup>5</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, op. cit.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Marshall McLuhan, “At the moment of Sputnik the planet became a global theater in which there are no spectators but only actors”, *Journal of Communication*, invierno de 1974, pp. 48-58.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, op. cit.

<sup>10</sup> Donald F. Theall, Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., p. 227.

<sup>11</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, op. cit., p. 140.

eléctrico.<sup>12</sup> En *Culture is our business*, McLuhan retoma el tema de la búsqueda de identidad del hombre contemporáneo.<sup>13</sup>

Guerra es igual a educación  
Violencia es búsqueda de identidad  
Cultura es nuestro negocio

Como señala Theall,<sup>14</sup> no cabe duda que con este retorno, McLuhan es mucho menos optimista que en sus obras anteriores. Por esta razón, no es sorprendente que la búsqueda metafórica del profesor canadiense sea la *bomba* como punto de reflexión.<sup>15</sup> Para McLuhan, la bomba representa el inicio de una gran revolución en el *software* porque, según él, no puede considerársele como *hardware*. La Tercera Guerra Mundial, que ya se encuentra en proceso, es una guerra de guerrillas de la información, sin divisiones en la participación de civiles y militares.<sup>16</sup>

En la era de la información, no sólo de pan vive el hombre sino también de *eslóganes*. La explosión alimentaria enmascara a la explosión demográfica. La bomba se ve como una amenaza a la explosión poblacional.<sup>17</sup>

Como indica McLuhan en la última ilustración de su obra, el resultado es que la bomba es una proyección inevitable de la lucha entre *hardware* y *software*, y representa el símbolo último de la revolución de la información.<sup>18</sup> Al mismo tiempo –dice el pensador–, la bomba simboliza todos los miedos inconscientes, producto de la violencia contemporánea.

Finalmente, McLuhan utiliza el *Finnegans Wake* de Joyce a lo largo de todo el libro, acompañado de numerosas citas y observaciones de T.S. Eliot, William Congreve, Alfred North Whitehead, Ashley Montagu y Karl Polanyi;<sup>19</sup> sin embargo, *Culture is our business* resulta, cuando mucho, intrigante y dista enormemente de ser tan estimulante como *La novia mecánica*. Como todas las obras de McLuhan, *Culture is our business* recibió críticas encontradas: conversos como Gossage anunciaron que este libro del pensador canadiense lo

---

<sup>12</sup> Donald F. Theall, Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit.

<sup>13</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, op. cit.

<sup>14</sup> Donald F. Theall, Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>16</sup> Marshall McLuhan, *Culture is our business*, op. cit., p. 66.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>18</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit., p. 229.

<sup>19</sup> W. Terence Gordon, *McLuhan for beginners*, op. cit.

convertía en una especie de Arquímedes moderno que le daba la palanca a la industria publicitaria para mover al mundo.<sup>20</sup> Otros, menos entusiastas, pensaron, incluso, que *Culture is our business* es una de las obras menos interesantes de McLuhan.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>21</sup> Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*, p. 234.

## EL PROFETA Y PIERRE ELLIOT TRUDEAU

McLuhan recibió el epíteto de *profeta* en un artículo editorial escrito por Peter Newman para el *Toronto Daily Star*, el 30 diciembre de 1970, quien lo calificó como “el profeta más influyente de nuestra era”.<sup>1</sup> La vida de McLuhan por esas fechas era un remolino y, el pensador canadiense, al igual que el marinero de Poe, vivía atrapado por sus paredes y los numerosos objetos que flotaban en ese ambiente. Su familia también se encontraba en constante movimiento: Eric, que se había quedado en Nueva York para editar *DEWLINE*, se preparaba para aceptar un trabajo en la Universidad de Wisconsin, institución donde su padre había iniciado su carrera académica. Elizabeth seguía con sus estudios de arte en la Universidad de Fordham; Teri trabajaba en la *BBC* de Londres, y Stephanie estaba laborando en la *CBS* de Nueva York.<sup>2</sup>

El seminario de los lunes por la noche estaba atiborrado de asistentes, aunque los alumnos inscritos nunca eran más de 20. McLuhan seguía trabajabando intensamente en el Centro, fumando su puro y recibiendo reconocimientos;<sup>3</sup> sin embargo, el poco éxito alcanzado por sus libros entre 1967 y 1970 empezaba a minar su cuestionado prestigio académico; a su vez, los medios de comunicación lo consideraban “asunto terminado”, como puede verse en la caricatura publicada en la revista *New Yorker*, en la que una mujer joven preguntaba a su pareja al salir de una fiesta: “¿Estás seguro de que no es anticipado preguntar en las reuniones a que asistimos qué ha sucedido con Marshall McLuhan?”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Citado por W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*, p. 253.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Judith Fitzgerald, *op. cit.*

<sup>4</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 220.

Pese a todo, el profesor canadiense continuó perfeccionando sus teorías e impartiendo su seminario, como lo venía haciendo desde 1953. El punto estelar del famoso seminario de los lunes por la noche fue, sin duda, la visita de Pierre Elliot Trudeau, primer ministro de Canadá, en noviembre de 1977.<sup>5</sup> McLuhan inició su relación epistolar con Trudeau, animado por un artículo que leyó en el *Toronto Telegram* titulado “Good will for Trudeau, for a time”.<sup>6</sup> A partir de esta fecha, la correspondencia entre los dos personajes canadienses se hizo muy frecuente. El Archivo Público de Canadá conserva 42 cartas de McLuhan a Trudeau y 44 del primer ministro al profesor de la Universidad de Toronto.<sup>7</sup> McLuhan se reunió personalmente con Trudeau en un par de ocasiones, en las que, como señala Philip Marchand,<sup>8</sup> el carisma del político canadiense tuvo gran impacto en el profesor de Toronto. A partir de entonces, las cartas de McLuhan fueron notoriamente lisonjeras, como se ve en el extracto siguiente:<sup>9</sup>

Desde la cena del viernes 27 de noviembre me la he pasado en cama con catarro. El primer acto después de mi recuperación es agradecerle la maravillosa noche y el incomparable honor que nos confirió a mi familia y a mí. Teri y Corinne insisten en que sus vidas han cobrado una nueva dimensión como resultado de ese evento.

Por su parte, Trudeau pensaba que las intuiciones de McLuhan eran las de un auténtico genio y que la correspondencia con el profesor canadiense siempre le conducía a la exploración de nuevas ideas, como la vez en que McLuhan le explicó por qué la inflación es tan peligrosa políticamente:

Porque cada persona es de alguna manera disminuida por la inflación: su valor y su importancia se vuelven menos de lo que eran.<sup>10</sup>

McLuhan siguió durante muchos años con la práctica de aconsejar por carta al primer ministro. Sus sugerencias eran, por lo general, muy astutas y sagaces, por ejemplo: después de haber visto el debate televisivo entre los senadores Robert

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 234.

<sup>6</sup> Carta de Marshall McLuhan a Pierre Elliott Trudeau, fechada el 16 de abril de 1968, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 351-352.

<sup>7</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 350.

<sup>8</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>9</sup> Carta de Marshall McLuhan a Pierre Elliott Trudeau, fechada en diciembre de 1970, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 415.

<sup>10</sup> Pierre Elliott Trudeau, “A McLuhan Symposium”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 111-120.

Kennedy y Eugene McCarthy, escribió de inmediato una carta a Trudeau para pedirle que no se presentara en televisión porque éste no era el medio adecuado para la discusión y la controversia.<sup>11</sup> En otra ocasión, McLuhan le mandó una “nota sobre estrategia de medios”,<sup>12</sup> en la cual le recomendaba no aparecer conversando por televisión ante grandes auditorios, debido a que...

...un auditorio viola la misma naturaleza de la TV... La televisión demanda discusiones cerradas, casuales e íntimas...

Trudeau y sus asesores pocas veces hicieron caso a los consejos o sugerencias de McLuhan;<sup>13</sup> sin embargo, como señala Philip Marchand, el profesor canadiense siempre estaba en lo correcto, demostrando con ello ser un asesor hábil, capaz y entendido.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Carta de Marshall McLuhan a Pierre Elliott Trudeau, fechada el 3 de junio de 1968, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, pp. 352-353.

<sup>12</sup> Carta de Marshall McLuhan a Pierre Elliott Trudeau, fechada el 17 de noviembre de 1968, *ibidem*, pp. 357-358.

<sup>13</sup> Barrington Nevitt con Maurice McLuhan, *op. cit.*

<sup>14</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 223.

Hoja blanca

## AISLAMIENTO EN EL CAMPUS

Michael era el único de los McLuhan que vivía con ellos por esas fechas. Como muchos jóvenes de su generación, tenía pelo largo, tocaba guitarra eléctrica y realizaba viajes de varios meses por la Unión Americana. En el verano de 1969, Michael fue acusado y sentenciado a dos meses de prisión por vender hachís en el distrito jipi de Toronto. McLuhan, lejos de culpar a su hijo, supuso que éste había sido víctima de una trampa que tenía como objeto comprometer su buen nombre, y aseguró a sus colegas y amigos que Michael era inocente.<sup>1</sup> El episodio avivó la aflicción del profesor canadiense por el cambio de rumbo que estaba tomando la civilización occidental. Sus horribles predicciones de guerra de razas y epidemias exterminadoras asustaron incluso a su hija Elizabeth, quien acudió a preguntar a Sheila Watson, colaboradora y antigua alumna de su padre, si hablaba en serio.<sup>2</sup>

McLuhan también estaba afligido por su vulnerabilidad en el postgrado. Los jóvenes profesores que llegaban a la universidad querían enseñar cursos sobre Pound y Joyce, materias que tradicionalmente habían sido suyas por muchos años; además, sospechaba de manera justificada que varios maestros desalentaban a los alumnos a inscribirse en sus cursos. Cabe recordar que para tomar el seminario sobre medios y sociedad en el Centro para la Cultura y la Tecnología, los alumnos tenían que obtener un permiso de sus respectivos departamentos y que, como recuerda B.W. Powe,<sup>3</sup> conseguir esta autorización no era tarea fácil. Muchos profesores trataban de inducir a los alumnos a cambiar de idea, argumentando que un año con Marshall no tenía ningún valor particular; no obstante, el seminario tuvo siempre alrededor de 20 alumnos inscritos.<sup>4</sup> McLuhan percibía también que se le estaba excluyendo de manera intencional de partici-

---

<sup>1</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 227.

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> B.W. Powe, *op. cit.*

<sup>4</sup> Fred Thompson, *op. cit.*

par en exámenes doctorales, lo cual sentía que lastimaba notoriamente su prestigio entre los alumnos.<sup>5</sup> Lo cierto es que el profesor canadiense era percibido por los estudiantes de postgrado como un dolor de cabeza que, lejos de ser una ayuda, podía ser enormemente fastidioso, sobre todo si le resultaba interesante algún tema.<sup>6</sup> En honor a la verdad, la atención de McLuhan se centraba de inmediato en los trabajos de alumnos con ideas creativas, y no en aquellos escritos de modo impecable y documentados perfectamente.<sup>7</sup> Desde luego, como señala Wilson Bryan Key,<sup>8</sup> esta actitud enfurecía a sus colegas de la Universidad de Toronto, quienes lo hacían objeto de su intolerancia, criticándolo acremente por desviarse de las normas “tradicionales” de la academia.

Poco a poco, conforme avanzaba la década de los setenta, un sentimiento de soledad iba creciendo en McLuhan. Pese a ello, el profesor canadiense trataba de participar activamente en la vida de la universidad; sin embargo, su aislamiento en el campus se hacía cada vez más notorio, como se aprecia en el siguiente extracto de una carta a Sheila Watson:<sup>9</sup>

Mi propia posición aquí en la Universidad de Toronto no es mejor que la tuya en la Universidad de Alberta. ¡Aislamiento y futilidad totales!

La universidad se expansionaba dramáticamente para recibir a la generación del *baby boom* (tan sólo el departamento de inglés cuadruplicó su tamaño en menos de 20 años). Esto obligaba a modificar de modo radical la estructura de la universidad, alejándola cada vez más del ideal de McLuhan: un racimo de pequeños grupos de investigadores que trabajan en una *milieu* de estudiantes deseosos de diálogo intelectual.<sup>10</sup>

El tamaño y los problemas financieros que enfrentaba la Universidad de Toronto obligaron a los *colleges* a rendir su autonomía a la burocracia universitaria, lo cual McLuhan resintió tremendamente. Este cambio que –según él– había convertido a la universidad en una mega institución cuyo nombre debería ser cambiado al de “Ontario State University”, había hecho que lo más interesante de la universidad estuviera sucediendo en el edificio administrativo.<sup>11</sup>

---

<sup>5</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 224.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> T.W. Cooper, “The unknown McLuhan”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*

<sup>8</sup> Wilson Bryan Key, “Watch the background, not the figure”, *ibidem*, pp. 186-195.

<sup>9</sup> Carta de Marshall McLuhan a Sheila Watson, fechada el 26 de enero de 1976, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 516.

<sup>10</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>11</sup> *Ibidem*.

Si bien el entorno universitario se convertía en algo ininteligible para McLuhan, *La Cochera* y su casa en Wychwood Park seguían siendo sus retiros inviolables. Corinne mantenía la misma vitalidad de siempre, aunque su audición había empezado a desvanecerse y los cartílagos entre algunas de sus vértebras a deteriorarse. Con la esperanza de recuperar la salud de Corinne, los McLuhan se interesaron muy seriamente en la práctica del yoga; no obstante la salud de Corinne y en especial su audición nunca mejoraron.<sup>12</sup>

Incomprensiblemente, mientras las comunidades intelectuales de Canadá y Estados Unidos lo consideraban asunto terminado, las agrupaciones académicas, artísticas y de negocios del mundo entero lo buscaban de manera persistente. Matie Armstrong Molinaro, su agente a partir de 1968, narra cómo en incontables ocasiones tenía que atender a visitantes extranjeros que llegaban al Centro para la Cultura y la Tecnología en busca de entrevistas de radio y televisión con McLuhan.<sup>13</sup> También relata todas las solicitudes que tenía que considerar para que el profesor canadiense solucionara cierto problema o crisis en algún país del mundo, por ejemplo: Matie Molinaro describe cómo el ex presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez quería que McLuhan estableciera en su visita a la ciudad de Acapulco, que había una relación directa entre la violencia de los programas estadounidenses que presentaba la televisión comercial y la guerrilla en el estado de Guerrero. McLuhan no se prestó a esta parodia;<sup>14</sup> sin embargo, el viaje a México fue una experiencia muy grata para él, como se ve en el siguiente comentario a David Staines:

Acabamos de regresar de estar un par de semanas en México, donde gozamos de un clima excelente y de la compañía de amigos y relaciones fascinantes.<sup>15</sup>

A pesar de ser uno de los consultores y conferenciantes más buscados del mundo, McLuhan prefería pensar en él mismo como un *solitario*. Esto no quiere decir que estuviera aislado de su esposa y de sus seis hijos o que no tuviera amistades; McLuhan permaneció felizmente casado hasta su muerte y recibía constantemente amigos de todo el mundo. Su concepto de *solitario* se refería más bien a una posición personal de independencia de pensamiento.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Matie Armstrong Molinaro, "Marshall McLuhan", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, pp. 81-88.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Carta de Marshall McLuhan a David Staines, fechada el 15 de marzo de 1976, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 517.

<sup>16</sup> T.W. Cooper, "The unknown McLuhan", *op. cit.*

Hoja Blanca

## ESTUDIOS DE LAS ONDAS DE KRUGMAN

En junio de 1970, un investigador de mercados de la compañía General Electric, llamado Herbert Krugman, envió a McLuhan un trabajo titulado “Electronic-encephalographic aspects of low involvement: implications for the McLuhan hypothesis”,<sup>1</sup> que había presentado en la conferencia anual de la American Association for Public Opinion Research y que estaba por publicar en el *Journal of Advertising Research*.<sup>2</sup> El trabajo de Krugman consistía en medir las ondas cerebrales en una secretaria de 22 años cuando leía una revista y, posteriormente, cuando veía tres comerciales de televisión, que mostraban distintos estados de ánimo: dos agradables y sosegados, y uno muy estruendoso. Los resultados mostraron mayor actividad en las ondas cerebrales al leer que al ver televisión, independientemente del contenido de los anuncios. Como el mismo Krugman incluyera en su informe:

Parece que el modo de respuesta a la televisión de este sujeto es muy distinto del modo de respuesta que tuvo frente al medio impreso. Esto quiere decir que la respuesta eléctrica básica del cerebro es claramente al medio y no a las diferencias en el contenido de los anuncios de televisión, o lo que hubiéramos llamado en nuestros días preMcLuhan, el “mensaje comercial”. La vieja teoría se preocupaba del hecho de que el mensaje es transportado. La nueva teoría debe preocuparse con el hecho de que el transportado es el espectador, quien es llevado a un viaje, a un viaje instantáneo –inclusive a la Luna y más allá.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Herbert Krugman, “Electronic-encephalographic aspects of low involvement: implications for the McLuhan hypothesis”, artículo presentado en la American Association for Public Opinion Research, Lake George, Nueva York, mayo de 1970, pp. 21-23.

<sup>2</sup> Herbert Krugman, “Brain wave measures of media involvement”, en *Journal of Advertising Research*, 11:1, febrero de 1971, pp. 3-9.

<sup>3</sup> Herbert Krugman, “Electronic-encephalographic aspects of low involvement: implications for the McLuhan hypothesis”, *art. cit.*, pp. 13-14.

Krugman quien, por cierto, seguía el método científico de Karl Popper, caracterizó como activa la respuesta de la secretaria al medio impreso y como pasiva la que tuvo al ver televisión.

Ciertamente, McLuhan estaba encantado con el informe de Krugman, pues representaba un importante sustento a su teoría. Como el mismo Krugman declarara a un periodista en 1970:<sup>4</sup>

Me encuentro en un viaje que no había planeado. Jamás traté de confirmar las hipótesis de McLuhan; simplemente me topé con él.

Y así fue. El investigador de la General Electric pensaba, después de los resultados de su experimento, que el mundo debería moverse en la dirección que apuntaba McLuhan;<sup>5</sup> es decir, entendiendo el proceso de la comunicación como un modelo de *transformación*, y no como uno de *transportación*. El enfoque de la comunicación como *transformación* –señala Krugman– es más humanista que científico y se interesa más en digerir que en regurgitar información.<sup>6</sup> La teoría hasta entonces predominante de la comunicación como *transportación* veía a un emisor preparando un mensaje, el cual era transportado a través de la distancia para ser descodificado por un receptor que se encontraba al otro extremo;<sup>7</sup> sin embargo, la llegada de la tecnología de la televisión –argumenta McLuhan– obliga a abandonar el viejo enfoque por el de la *transformación*, ya que los televidentes no descodifican lo que ven en la pantalla. Inclusive, si un mensaje impreso es mostrado en el televisor, las letras son procesadas por el ojo de una manera muy distinta a la requerida para su lectura en papel.<sup>8</sup> Kruger captó perfectamente la lección mcluhiana del efecto de la televisión en el sensorio humano, y la paradoja de la televisión cuando reconoce que...

...los ojos y los oídos de los telespectadores han sido extendidos hacia la situación presentada en la pantalla. *Están participando en una experiencia*, aun si esta participación es pasiva.<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> Herbert Krugman, "TV vs. print", en *Newsweek*, 2 de noviembre de 1970.

<sup>5</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>6</sup> Herbert Krugman, "Meaning and content, medium and message", en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, pp. 213-215.

<sup>7</sup> Herbert Krugman, "Electronic-encephalographic aspects of low involvement: implications for the McLuhan hypothesis", *art. cit.*

<sup>8</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>9</sup> Herbert Krugman, "Brain wave measures of media involvement", *art. cit.*

Los datos del experimento de Krugman confirmaron las observaciones de McLuhan sobre este medio, incluyendo la paradoja de que la televisión es y no es un medio de comunicación.<sup>10</sup>

Durante muchos años, McLuhan siguió una relación epistolar con Krugman, a quien le estaba especialmente agradecido por haberlo liberado del escozor que le producía tener que probar su teoría.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan*, *op. cit.*

<sup>11</sup> Philip Marchand, *op. cit.*; S.D. Neill, *op. cit.*

Hoja blanca

## VARIOS LIBROS ACERCA DE McLUHAN

Entre 1967 y 1971 aparecieron publicados ocho libros acerca de McLuhan: *McLuhan: hot & cool* (1967), editado por Gerald Emanuel Stearn; *McLuhan: pro & con* (1968), editado por Raymond Rosenthal; *The McLuhan explosion* (1968), editado por Harry Crosby y George R. Bond; *Sense and nonsense of McLuhan* (1968), escrito por Sidney Finkelstein; *Marshall McLuhan* (1969), escrito por Dennis Duffy; *McLuhan* (1971), escrito por Jonathan Miller; *The medium is the rear view mirror: understanding McLuhan* (1971), escrito por Donald Theall, y un libro en francés titulado *McLuhan* (1971), escrito por Alain Bourdain.

La mayoría de estas obras fue crítica y hasta hostil, pero ninguna molestó tanto a McLuhan como la de su antiguo alumno Donald Theall, a quien incluso dirigió su tesis doctoral en 1954. McLuhan y Theall tuvieron un fuerte rompimiento antes de que este último presentara su examen doctoral. Tan fuerte resultó la desavenencia, que durante el examen de oposición formal, McLuhan se dedicó exclusivamente a atacar la tesis del alumno que algunos años después sería su colega en la Universidad de Toronto y, años más tarde, rector de la Universidad de Trent en Peterborough, Ontario.<sup>1</sup> El título del libro *The medium is the rear view mirror: understanding McLuhan*, hace clara referencia a la idea que tenía Theall acerca de que McLuhan había examinado los medios sin utilizar los recursos disponibles de la psicología y la sociología contemporáneas, convirtiendo a los medios en fuerzas autónomas de la sociedad humana, idea que, según Theall, refuerza la visión conservadora del cambio social. Obviamente, el libro contenía un profundo conocimiento de los antecedentes y gustos intelectuales de su ex profesor; sin embargo, McLuhan pensaba que Theall lo había mal

---

<sup>1</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Teye (eds.), *op. cit.*, p. 238.

entendido completamente, como puede verse en el siguiente fragmento tomado de una carta del profesor a su discípulo:<sup>2</sup>

Mi enfoque a los medios nunca es desde un punto de vista sino que es de hecho un enjambre. Dado que este es un proceso inagotable, tiene que ser arbitrario...Y en relación con el libro en general, Don, creo que me tomas demasiado en serio. Es realmente más divertido participar en la indagación del descubrimiento que tratar de clasificar y evaluar los procesos en los que estoy involucrado. Creo, en un sentido, que estás tratando de traducirme en una figura académica rígida.

Cuando el editor le envió una copia de cortesía, McLuhan, en su contestación, se limitó a decir: “encontré el libro aburrido y confuso”.<sup>3</sup> Sin embargo, el libro que verdaderamente resultó dañino para el profesor canadiense fue el de Jonathan Miller. Aunque no tan profundo y documentado como el de Theall, estaba escrito en una prosa más accesible y mejor estructurada.<sup>4</sup> La hostilidad del libro de Miller fue una verdadera sorpresa para McLuhan. De hecho, cuando McLuhan se enteró de que Frank Kermode había comisionado el libro a Miller para la serie *Maestros contemporáneos*, le escribió la carta siguiente:

Estoy muy interesado en la posibilidad de escribir un libro para su serie; también enormemente halagado de que Jonathan Miller se tome la molestia de revisar mi material.<sup>5</sup>

La molestia sería para McLuhan. El libro de Miller resultó un virulento ataque que el pensador canadiense sólo leyó cuando se percató de que la embestida de Miller estaba resultando tremendamente efectiva en desvalorar su prestigio. La primera parte del volumen es una crítica muy extensa acerca de lo que Miller llamó la *nostalgia cultural del agrarismo conservador* de McLuhan. La otra mitad es un intento por demoler las percepciones del profesor canadiense acerca de la cultura masiva y los medios de comunicación.<sup>6</sup> Con ecuanimidad y aunque nunca contestaba ataques de sus enemigos por considerarlos excelentes relaciones públicas, esta vez escribió primero a Frank Kermode y

---

<sup>2</sup> Carta de Marshall McLuhan a Donald Theall, fechada el 6 de agosto de 1970, en el libro de W. Terence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit., p. 253.

<sup>3</sup> Citado por W. Terence Gordon, *Marshall McLuhan*, op. cit., p. 254.

<sup>4</sup> Philip Marchand, op. cit., p. 232.

<sup>5</sup> Carta de Marshall McLuhan a Frank Kermode, fechada el 5 de julio de 1969, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), op. cit., p. 375.

<sup>6</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), op. cit., p. 425.

luego envió una carta al *Listener* en respuesta a la hostil crítica de Miller, que éste nunca contestó.<sup>7</sup> El pequeño libro permaneció en el ojo de la opinión pública por largo tiempo, pese a la irritación de McLuhan.

---

<sup>7</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 233.

Hoja blanca

## TAKE TODAY: THE EXECUTIVE AS DROPOUT

McLuhan estaba siempre interesado en estudiar disciplinas lindantes con sus inclinaciones; por ello, continuamente buscaba colaboradores expertos en distintas materias. Primero fue Edmund Carpenter, luego Harley Parker y, en 1970, Barrington Nevitt, un capaz ingeniero electricista con gran experiencia en el campo de los negocios.<sup>1</sup> A partir de 1970, McLuhan y Nevitt se reunieron, durante dos o tres veces por semana, con la intención de escribir un libro acerca de las organizaciones humanas. El primero de los autores se tendía horizontalmente, mientras el segundo sugería temas y tomaba notas, hasta que el profesor se cansaba y terminaba la sesión pidiendo a Nevitt que acabara y se lo diera al día siguiente a su secretaria para que ésta lo mecanografiara.<sup>2</sup> Corinne tuvo que intervenir para que los ensayistas dieran forma de libro a los cientos de páginas que habían escrito; sin embargo, la tarea era tan abrumadora que McLuhan sugirió a Nevitt enviar el manuscrito de 600 páginas a la editorial Harcourt Brace Jovanovich, para que ellos lo hicieran.<sup>3</sup> La editora Ethel Cunningham, conocedora de la impaciencia de McLuhan en estos menesteres, optó por trabajar con Nevitt en la estructuración del libro, lo cual provocó el descontento del profesor, quien alegaba que no se le tenía en cuenta. Pese a todo, la editora logró convencer a McLuhan y a Nevitt de que los cambios que había realizado eran necesarios y, por fin, *Take today* se fue a impresión en noviembre de 1971<sup>4</sup> y apareció publicado por la editorial Harcourt Brace Jovanovich en 1972.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> T.W. Cooper, "The unknown McLuhan", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, p. 48.

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 234.

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> Marshall McLuhan y Barrington Nevitt, *Take today: the executive as dropout*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1972.

El objetivo central de McLuhan y Nevitt al escribir *Take today* fue analizar los cambios estructurales en las organizaciones contemporáneas, producto de la presencia de los medios electrónicos de comunicación. Por medio de una extensa colección de sondeos o *leyes*, cada una con un encabezado, los autores identificaban varios cambios de enorme importancia para la toma de decisiones y la administración de las empresas actuales. El primero de ellos es la “eterización del *hardware* por el *software*”,<sup>6</sup> es decir, la sustitución de la era industrial y su *hardware* (edificios, estructura burocrática, archivos, etc.) por la era electrónica y su *software* (microprocesadores y circuitos electrónicos). Según los autores, esto implica que el diseño cobra prioridad sobre la materia en que se introduce y se convierte en el componente valioso de todas las situaciones, por ejemplo: el automóvil tiene un valor de 10 dólares en términos de *hardware* y de millones de dólares en términos del diseño *software* que interviene en él.<sup>7</sup>

La segunda gran tendencia identificada por McLuhan y Nevitt en *Take today* se relaciona con el cambio de la estructura laboral: los trabajos especializados se someten a las interpretaciones multifacéticas de roles. El viejo ejecutivo *experto* es arrasado por un torrente de roles, de actuaciones y de comedias.<sup>8</sup> En el nuevo *Teatro Global Eléctrico del Absurdo* sólo sucede lo inesperado, precisamente porque el viejo pensamiento lógico no puede mantener el ritmo del nuevo Ser ecológico. Hoy, por diseño, las causas preceden a los efectos y los nuevos roles desplazan constantemente a los viejos trabajos.<sup>9</sup> El movimiento de liberación femenina –argumentan los autores– se relaciona con este cambio porque la mujer es excelente para representar varios papeles y puede desempeñar varios trabajos simultáneamente; a su vez, el hombre tiende a ser más especializado, menos flexible y menos apropiado para tomar decisiones en el mundo de la información. Por ello, los ensayistas piensan que la era eléctrica favorece enormemente a la mujer, quien puede representar o actuar una gran variedad de papeles. McLuhan y Nevitt ven en esta representación multifacética de roles el punto donde se encuentra ahora el mundo del trabajo y de la toma de decisiones.

El tercer y último cambio que identifican los autores es el de la descentralización de las estructuras administrativas. Las corporaciones multinacionales

---

<sup>6</sup> Marshall McLuhan y Barrington Nevitt, *Take today: the executive as dropout*, Don Mills, Ontario, Longman, 1972, p. 86.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Barrington Nevitt con Maurice McLuhan, “Explorations”, en el libro de Barrington Nevitt y Maurice McLuhan, *op. cit.*, p. 15.

–dicen– son sólo un mínimo ejemplo del poder de descentralización logrado a la velocidad de la luz. Las decisiones pueden tomarse en cualquier sitio, donde sea, ya no tienen que tomarse en un lugar central. De hecho, señalan McLuhan y Nevitt, resulta inconcebible que en la era electrónica pueda haber un lugar central. A la velocidad de la luz ya no se vive en un espacio visual, sino en un espacio acústico, cuyo centro se halla en todas partes y cuyos límites están en ninguna parte. El espacio visual es el viejo *hardware* del ferrocarril, de la fábrica de los trabajos especializados, de la línea de ensamble; es un espacio analítico, racional, rígido, especializado, que a la velocidad de la luz se disuelve; no funciona.

El corolario de la obra de McLuhan y Nevitt es que la comunicación electrónica y los satélites han vuelto obsoletas las viejas estructuras organizacionales, logrando con ello el rompimiento del viejo orden natural prevaleciente. En este nuevo mundo empresarial, los ejecutivos que no deserten (*drop out*) de las viejas estructuras organizacionales correrían el riesgo de aislarse por completo y perder contacto con la realidad de las empresas que dirigen.<sup>10</sup> Por el contrario, el ejecutivo *desertor*, aquel que se separa de las estructuras *hardware* para mantener su autonomía y flexibilidad, seguirá en posibilidad de dirigir a su empresa o institución en el mundo actual de la velocidad de la luz.<sup>11</sup>

Para McLuhan y Nevitt, la velocidad eléctrica ha creado una crisis global de identidad, independientemente de cualquier intento de mejorar la comunicación humana. Estas crisis se manifiestan simultáneamente con diferentes grados de intensidad en diferentes culturas, como conflictos de género, raza, credo, generación, clase social y nacionalidad que tienen dividida a la humanidad.<sup>12</sup> No podemos darnos el lujo de esperar para ver los efectos de la innovación; la sobrevivencia humana –señalan los autores– demanda que aprendamos a anticipar los efectos antes de crear las causas. Debemos de crear una Nueva Ciencia en la tradición de Giambattista Vico y James Joyce que nos permita anticipar más que reaccionar con la repetición instantánea de “juicio suspendido” a lo que está pasando realmente.<sup>13</sup>

En su libro, McLuhan y Nevitt reconocen que la teoría matemática de la comunicación (derivada históricamente del sistema de signos del telégrafo) es válida sólo para las máquinas, pues considera a la comunicación exclusivamente

---

<sup>10</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 433.

<sup>11</sup> Marshall McLuhan y Barrington Nevitt, *op. cit.*, p. 4.

<sup>12</sup> Barrington Nevitt con Maurice McLuhan, “Explorations”, en el libro de Barrington Nevitt y Maurice McLuhan, *op. cit.*, p. 15.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

como réplica, empatando el *mensaje* de salida con el *programa* de entrada como su único *contenido*. En contraste, los artistas están interesados en la forma en que las personas dan sentido o significado a través de la *representación* y no de la réplica. Cada artefacto humano es un *medio* de comunicación. Cada usuario se convierte en su *contenido* para *encontrar el sentido* o el significado de manera individual, aunque el *mensaje* del comunicar humano es siempre la totalidad de sus efectos, independientemente de cualquier intención.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 16.

## LA ÚLTIMA DÉCADA

McLuhan inició la última década de su vida con un espíritu apocalíptico: veía el presente de manera muy pesimista, aunque conservaba cierto optimismo sobre el futuro. Al igual que el *Libro de la revelación*, el profesor canadiense creía que el fin de la historia se acercaba.<sup>1</sup> Esta desagradable visión hacía que siempre estuviera en espera de algún detonador de sangre y fuego, que le revelara el fin del tiempo. McLuhan vivió sus últimos años aguardando el estallido de una guerra o de una epidemia devastadora.

El optimismo de los años sesenta se desvanecía. McLuhan había encontrado un repulsivo gusano dentro de su deliciosa manzana de la sensualidad integrada.<sup>2</sup> Ahora, el mundo acústico daba origen al *hombre descarnado*, de la era electrónica, quien poseía la peculiaridad de poder hablar con otros seres humanos a cientos de kilómetros de distancia, sin necesidad de que hubiera presencia física. El hombre descarnado –argumenta McLuhan– puede estar presente, menos su cuerpo, en varios lugares a la vez, gracias a la electrónica. Su yo no es su cuerpo, sino una imagen o un patrón de información que habita, a su vez, en un mundo de imágenes y de patrones de información.<sup>3</sup> El efecto de esta realidad es el aplastamiento de la identidad del hombre descarnado por una barricada de imágenes e información, características del fantasmal mundo electrónico en el que vive. El hombre descarnado mora dentro de dos mundos poderosamente afines –el de la fantasía y el del sueño–, lo cual hace que, físicamente, tanto su consciente como su inconsciente sufran una avería severa.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Etienne Charpentier, *How to read the Bible. The Old and the New Testaments*, Nueva York, Gramercy Books, 1991.

<sup>2</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 238.

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

La destrucción de la identidad privada del hombre contemporáneo llevó a McLuhan a percatarse de varias consecuencias desagradables que no había visto en décadas anteriores. Una de éstas es, sin duda, la inestabilidad moral producida por la velocidad de la luz, donde los valores se disuelven y hacen que los niños pierdan la noción de lo bueno y lo malo.<sup>5</sup> McLuhan entendía ahora que la televisión era muy contaminante y que los niños de la generación de este medio de comunicación carecían de aspiraciones, de disciplina y de alfabetismo y, lo más grave, de una posibilidad real de desarrollar su hemisferio izquierdo del cerebro.<sup>6</sup> Otra de las grandes consecuencias de la era electrónica que vislumbraba McLuhan en la década de 1970 se relacionaba con la agresión y la violencia. Para el profesor canadiense, la publicidad representaba ahora una forma tremenda de agresión y los creativos de Madison Avenue un poderoso atentado contra las conciencias privadas.<sup>7</sup>

Independientemente de su talante apocalíptico, McLuhan nunca redujo su exceso anormal de trabajo. En la postrera década de su vida, seguía impartiendo conferencias a todo tipo de grupos: profesores, escritores, médicos, ejecutivos, funcionarios públicos, etcétera, así como concediendo entrevistas de prensa, radio y televisión, viajando incesantemente y desarrollando por lo menos media docena de proyectos simultáneamente. Uno de ellos daría origen al libro *Leyes de los medios*, publicado casi ocho años después de su muerte,<sup>8</sup> en colaboración con su hijo Eric. Desde su concepción en 1973, con esta obra se buscaba superar la imagen de gurú que tenía McLuhan, mediante la utilización del método científico.<sup>9</sup> Nada venía mejor a la mano para este fin que el libro *Objective Knowledge* del filósofo Karl Popper,<sup>10</sup> en el cual el escritor alemán sugiere que el conocimiento objetivo debe estar expresado de tal manera que pueda dejar de probarse o falsificarse, por ejemplo: una hipótesis que afirme que “todos los cisnes son blancos” se podrá falsificar si se encuentra una instancia negativa, es decir, un cisne negro.<sup>11</sup> Al adoptar el principio popperiano, McLuhan estaba determinado a formular todas sus perspicacias y agudezas en términos tales que pudieran dejar de probarse o falsificarse, o sea, en forma de *leyes*. Marshall y Eric propusieron cuatro afirmaciones generales o *leyes*, presentadas en forma de preguntas, a las que llamaron *tétrada* y que, según ellos, se aplican a cualquier fenómeno humano.<sup>12</sup>

---

<sup>5</sup> Stewart Brand, “The medium brings his message to the Governor: Marshall McLuhan meets Jerry Brown and the results are indescribable”, en *The CoEvolution Quarterly*, invierno de 1977-1978.

<sup>6</sup> “Interview with professor Marshall McLuhan”, en *Macleans*, 7 de marzo de 1977.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

<sup>9</sup> S.D. Neill, *op. cit.*, p. 1.

<sup>10</sup> Karl Popper, *Objective knowledge: an evolutionary approach*, Oxford, Oxford University Press, 1972.

<sup>11</sup> S.D. Neill, *op. cit.*, p. 2.

<sup>12</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*, pp. 20 y 111.

¿Qué acrecienta o intensifica?  
¿Qué hace obsoleto o desplaza?  
¿Qué hace recuperar que antes había caducado?  
¿Qué invierte o transforma cuando se le empuja al extremo?

Cada una de las partes de la *tétrada* debe ser entendida como un coro que canta de forma simultánea o a la vez. Al igual que las voces del coro, en un momento dado de la pieza o pasaje musical, una voz puede dominar la atención o cargar el peso de la melodía, mientras que las otras trabajan bajo la superficie, pero siempre concurrentes; de igual manera, en la música de los medios, los cuatro *procesos* tienen que estar siempre presentes, operando simultáneamente y sin ninguna secuencia determinada. Cada uno de los cuatro habita todas y cada una de las innovaciones humanas desde el primer momento en que parecen.<sup>13</sup>

El alfabeto fonético, por ejemplo:<sup>14</sup>

- *Acrecienta* la autoría privada y el ego individual;
- *Reduce* la memoria oral-auricular;
- *Recupera y revive* la vida interior oculta, y
- *Transforma* la historia volviéndola un registro corporativo de la vida privada.

La *tétrada* se puede aplicar a las cremalleras, a los tractores o a los espectáculos, sin importar qué tecnología se use, por ejemplo:<sup>15</sup>

El edificio de departamentos:

- *Acrecienta* la soledad y el apiñamiento;
- *Desplaza* al barrio bajo;
- *Recupera* la catacumba, y
- *Transforma* el sentido de comunidad.

El tranquilizante:

- *Acrecienta* la tolerancia al dolor por medio del alivio instantáneo;
- *Hace obsoleto* el remedio;
- *Recupera* la seguridad fetal, y
- *Transforma* los síntomas.

---

<sup>13</sup> Eric McLuhan, *Electric language. Understanding the message*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998, pp. 27-28.

<sup>14</sup> Barrington Nevitt, "Via media with Marshall McLuhan", en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, p. 157.

<sup>15</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*

El dinero:

- *Acelera el intercambio;*
- *Vuelve obsoleto el trueque;*
- *Lleva de regreso a las fiestas con intercambio de regalos (una forma primitiva de dispendio), y*
- *Transforma el dinero en tarjeta de crédito.*

La rueda:

- *Mejora los medios de locomoción;*
- *Hace obsoleta la caminata;*
- *Recupera el camino como río o corriente, y*
- *Salta al aeroplano (no más rueda).*

El automóvil:

- *Acrecienta la primacía y estimula el ego;*
- *Hace obsoleto al caballo o a cualquier otra forma de transporte;*
- *Recupera al caballo medieval al darnos una brillante armadura, y*
- *Lleva el automóvil al suburbio.*

Para McLuhan, todas las tecnologías, incluidas todas las hipótesis científicas, atraviesan por estas cuatro fases y nunca dejan de ejecutar estos giros y de ajustarse a estos patrones dinámicos.<sup>16</sup> Un sorprendente descubrimiento acerca de estos cuatro aspectos de todos los medios –señala McLuhan– es que constituyen las partes de una metáfora. Cualesquiera que sea su cubierta o sus instrumentos, todas las tecnologías constituyen una forma de discurso, de expresión o de transformación, que hace que todas sean verbales y humanistas. Es imposible contar con una tecnología que no sea esencialmente una metáfora en acción.<sup>17</sup>

En el capítulo 2 de *Leyes de los medios*, titulado “Cultura y comunicación”, McLuhan fusiona los conceptos de espacio acústico y visual con las características funcionales de los hemisferios del cerebro: el lado izquierdo, lineal, lógico y secuencial, representa el espacio visual o cuantitativo, mientras que el hemisferio derecho, holístico y sintético, representa el espacio acústico o cualitativo del cerebro humano.<sup>18</sup> Para McLuhan, el modelo de Shannon y Weaver,

---

<sup>16</sup> Marshall McLuhan, “Conferencia dictada en el Encuentro Mundial de la Comunicación en Acapulco (1974)”, en el libro de Carlos Fernández Collado, *Marshall McLuhan. El explorador solitario*, México, Grijalbo y Universidad Iberoamericana, 1974, pp. 191-201.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 194.

<sup>18</sup> Marshall McLuhan, “The brain and the media: the ‘western’ hemisphere”, en *Journal of Communication*, otoño de 1978, pp. 54-60.

base de todas las teorías contemporáneas de comunicación, tipifica la tendencia lineal, lógica y secuencial del hemisferio izquierdo,<sup>19</sup> ignorando por completo la interrelación entre *figura* y *campo*, dicotomía a la que McLuhan atribuye un gran número de características y asociaciones. La *figura* (contenido) es visual, cuantitativa, conceptual, lógica, lineal y pertenece al hemisferio izquierdo del cerebro, mientras que el *campo* (efectos) es acústico, perceptual, cualitativo, holístico, sintético y corresponde al lado derecho.<sup>20</sup>

En la introducción de su libro *Leyes de los medios*, McLuhan dice que todas las situaciones comprenden un área de atención (*figura*) y una mucho más vasta de inatención (*campo*). Las figuras surgen del campo y retroceden a él, por ejemplo: según Neill, el automóvil, que es una figura, tiene un campo constituido por calles, avenidas, carreteras, gasolineras, talleres mecánicos, vulcanizadoras, estacionamientos, etc., que es prácticamente invisible, ambiental y subliminal. En este ejemplo del automóvil, la *figura* excita tanto la atención que mantiene al *campo* prácticamente oculto,<sup>21</sup> hasta que éste se convierte en problemático y, por ende, a su vez en *figura*. Para McLuhan, el estudio del campo es virtualmente imposible de analizar y representa el territorio del artista, cuya misión consiste en informar acerca del estado actual del campo, explorando aquellas formas de sensibilidad que surgen por cada nuevo modo de cultura, mucho antes de que el hombre común sospeche siquiera que algo ha cambiado.<sup>22</sup>

La maravillosa mente acrobática de McLuhan seguía desgastándose por la edad y las enfermedades, así como por una vida intelectual y social sin descanso. Corinne y Marshall rara vez pasaban una noche en soledad como pareja y, cuando lo hacían, era normalmente para discutir o analizar algún asunto relacionado con sus hijos.<sup>23</sup>

Eric se había convertido en el asistente de su padre y, poco a poco, en su colaborador más cercano y confiable. Su hija Elizabeth, al igual que Eric, se casó en 1974, mientras que Mary, quien le había dado el estatus de abuelo en 1970, se estaba divorciando por esas fechas. La gran atención que debió prestar McLuhan a Mary por su divorcio provocó unos celos tremendos en su hermana gemela Teri, quien en 1971 había publicado una antología del discurso y escritos indios, con ilustraciones de Edward Curtis, gran fotógrafo del siglo

<sup>19</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*, p. 99.

<sup>20</sup> Marshall McLuhan, "The brain and the media" *art. cit.*, p. 58.

<sup>21</sup> S.D. Neill, *op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>22</sup> Marshall McLuhan y Eric McLuhan, *op. cit.*, p. 18.

<sup>23</sup> Philip Marchand, *op. cit.*, p. 249.

XIX. *Touch the earth*, el libro de Teri, no sólo fue bien recibido por la crítica, sino que además resultó un éxito comercial.<sup>24</sup> Stephanie y Elizabeth, al igual que su hermana Teri, estaban siempre interesadas en realizar proyectos creativos: Stephanie se dedicaba a realizar documentales para la televisión, mientras que Elizabeth escribía poesía y, con el tiempo, llegaría a ser toda una autoridad en arte nativo indígena. Michael, el menor de la familia, vivía en una comuna trabajando como cocinero.<sup>25</sup>

Con el pasar del tiempo, la asistencia al seminario de los lunes por la noche se fue reduciendo, hasta ser sólo seis alumnos inscritos. El contraste con la década anterior, cuando los seminarios estaban literalmente a reventar de estudiantes y el Centro era el lugar de moda de la universidad, irritaba en gran medida a McLuhan. Ahora, las clases del famoso profesor estaban prácticamente vacías, como si un proceso constante de filtración hubiera ocurrido en la segunda mitad de la década de 1970. En su libro *A climate charged*, B.W. Powe narra de manera muy precisa el inicio del *English 1000, Media and Society*, en el otoño de 1978:<sup>26</sup>

Marshall McLuhan llegó al salón de clases con 20 minutos de retraso.

Masticaba chicle y se veía pálido. Al entrar se detuvo rígidamente como si algo le lastimara. De su mano colgaban unos lentes.

-¿Esto es todo?- comentó sin dirigirse a nadie en particular.

Había seis alumnos en la clase... McLuhan saltó súbitamente de su silla y asomó la cabeza por el pasillo para dirigirse a George Thompson, asistente administrativo del Centro...

-¿Así que esto es todo? Quiero decir, ¿son todos los que se inscribieron en el curso?

Al recibir la confirmación a su pregunta, McLuhan cerró la puerta del salón de clases, sobre la que se encontraba el modelo de comunicación de Shannon y Weaver:

Fuente—transmisor—señal—receptor—destinatario  
Ruido

y se sentó resignado a continuar con la sesión de ese lunes por la noche.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> B.W. Powe, *op. cit.*, p. 19.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

En la primavera de 1975, McLuhan inició un interesante año sabático, que empezó con una ceremonia en Barcelona, donde se dirigió a un público masivo y recibió una escultura de plata de manos del alcalde de la ciudad. De ahí viajó a San Luis con su esposa Corinne para visitar la Catedral donde 35 años atrás se habían casado. Después Atlanta, las Bahamas, Montreal, Filadelfia y México.<sup>28</sup> Grabó un programa de televisión para la BBC de Londres. En Toronto impartió la serie de Conferencias Gerstein en la Universidad York. Recogió su diploma de Man of Achievement en el Centro Nacional Biográfico de Cambridge, Inglaterra; asistió al bautizo de su segunda nieta y pasó un mes al frente de la Cátedra Eugene McDermott de la Universidad de Dallas.<sup>29</sup> Al inicio de 1976, vendría el momento estelar del año sabático de McLuhan, quien había aceptado una invitación del cineasta estadounidense Woody Allen para aparecer en un papel relámpago sobre sí mismo para la película *Annie Hall*.<sup>30</sup> Al llegar a Nueva York –cuenta su agente Matie Molinaro–, el guión de Marshall estaba esperándonos en la casilla de recados del hotel. Al verlo –continúa Molinaro– decidimos que esas líneas tendrían que modificarse, pues Marshall nunca aceptaría decirlas.<sup>31</sup> Woody Allen no tuvo ningún reparo en que el guión se modificara, siempre y cuando McLuhan destacara en su aparición lo poco que el personaje (un profesor de comunicación de la Universidad de Columbia) sabía acerca de sus teorías de la comunicación.

“You mean my fallacy is all wrong?”

Fue la línea que finalmente eligió el profesor canadiense para actuarse a sí mismo en la película *Annie Hall*. La ocurrencia de McLuhan provocó la risa sincera y prolongada de los extras que se encontraban presentes en la locación del Teatro Nueva York de Broadway. Al exhibirse la película, la escena de McLuhan apareció tal cual se había grabado; desde luego, las risas habían sido cortadas en la edición.<sup>32</sup>

Las 16 o 17 tomas que se filmaron de la escena de McLuhan resultaron muy fatigosas para el actor, quien al regresar a Toronto sufrió una pequeña apoplejía. El cuerpo y la mente del profesor empezaban a resentir la superabundancia de largos años de excesivo trabajo. En octubre de 1976, al salir de un severo catarro, McLuhan sufrió un ligero ataque cardíaco que lo obligó a permanecer

---

<sup>28</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 276.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Matie Armstrong Molinaro, “Marshall McLuhan”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*, p. 84.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

hospitalizado durante más de una semana. Mientras convalecía, aprovechó la oportunidad para enviar un telegrama de felicitación a Jimmy Carter por su triunfo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. McLuhan había analizado los debates presidenciales Carter-Ford para la cadena estadounidense de televisión NBC, conjuntamente con Tom Brokaw y Edwin Newman, y el hecho de que Carter hubiera ganado le producía una enorme felicidad, como se ve en el texto del telegrama enviado, que a continuación se reproduce:<sup>33</sup>

A toast and a prayer to the king of our hearts today.

La respuesta del presidente electo Jimmy Carter no se hizo esperar:

Aprecio profundamente sus congratulaciones y sus oraciones. Permítame, por favor, continuar con su apoyo, consejos y oraciones mientras tomo posesión de la oficina de la presidencia.<sup>34</sup>

Pocos días más tarde, McLuhan se encontraba nuevamente escribiendo y dando clases, como si nada hubiera pasado. De hecho, cuando alguien le preguntaba la razón de su ausencia prolongada, contestaba que había caído en cama, víctima de un terrible resfriado.<sup>35</sup> No quería que sus “enemigos” supieran que había sufrido un ataque al corazón.

El 12 de julio de 1977, McLuhan viajó a Sacramento en compañía de su hija Mary, para entrevistarse con Jerry Brown, gobernador de California. El gurú de la era electrónica estaba feliz de volver a entrar en el círculo de los poderosos; sin embargo, la reunión con el ex seminarista jesuita de orientación budista y su gabinete no fue lo que esperaba McLuhan. Durante las tres horas y media que duró el encuentro, el profesor canadiense conversó sobre el hombre descarnado, la información vía satélite, el niño disléxico de la televisión, el cristianismo y los dos hemisferios del cerebro, sin lograr establecer un gran *rapport* con el gobernador Brown; no obstante, la relación establecida entre las dos celebridades fue de enorme utilidad para Mary McLuhan Colton, a quien el gobernador nombró consejera de Educación del Estado de California. Por su parte, los medios de comunicación dieron amplia cobertura a la entrevista de Brown y McLuhan. *Los Ángeles Times* transcribió en su totalidad el encuentro de los dos personajes con el encabezado siguiente:

---

<sup>33</sup> Telegrama de Marshall a Jimmy Carter, fechado el 4 de noviembre de 1976, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 523.

<sup>34</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 523.

<sup>35</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

### The medium brings his message to the governor: Marshall McLuhan meets Jerry Brown and the results are indescribable

Después de la entrevista, McLuhan escribió una nota a Brown para recomendarle que racionara el uso de la televisión a la población general. Éste, por medio de la oficina del superintendente de Educación del gobierno del Estado, le contestó de manera gentil que la recomendación no era realista políticamente.<sup>36</sup> La respuesta indignó a McLuhan, quien siempre se consideró un hombre práctico en los asuntos de negocios y de política, y no un académico deficiente.

Ese mismo año de 1977, McLuhan recibió el premio Creative Leadership in Education otorgado por la Universidad de Nueva York y publicó su último libro: *City as classroom: understanding language and media*,<sup>37</sup> que escribió en colaboración con su hijo Eric y Kathryn Hutchon, joven maestra de escuela. La publicación de *City as classroom* nació cuando McLuhan le preguntó a su antigua alumna Kathy si podía darle algunas ideas que ayudaran a su hija Mary en la difícil tarea de explicar y hacer entender a sus estudiantes las implicaciones de la televisión. Inmediatamente agregó: deberíamos publicar un libro sobre este tema para todos los estudiantes...<sup>38</sup>

...como no estás haciendo nada este año, escribe todas las ideas que se te vengan a la mente. Eric está por regresar a casa y hará lo mismo.

Después juntamos todo.

Durante los cuatro meses siguientes tanto Kathy como Eric grabaron todo lo que se les ocurría sobre el tema. Después, como siempre, Marg Stewart, la secretaria de McLuhan, fue la encargada de mecanografiar las largas discusiones entre los autores.<sup>39</sup> La publicación de *City as classroom*, al igual que sus obras anteriores, fue un proceso complicado y doloroso para McLuhan: prolongadas discusiones con los editores, largas horas de corrección y estilo y mucho trabajo de edición y adaptación hasta que el libro resultara inteligible para los estudiantes de educación media a quienes iba dirigido. La verdad es que, de no ser por el enorme tesón de su hijo Eric, *City as classroom* hubiera sido un proyecto más de los tantos que había ambicionado McLuhan en la última década de su vida. El objetivo que perseguían los autores de *City as*

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>37</sup> Marshall McLuhan, Eric McLuhan y Kathy Hutchon, *City as classroom: understanding language and media*, Toronto, Book Society of Canada Limited, 1977.

<sup>38</sup> Kathy Hutchon-Kawasaki, "Teaching and learning", en el libro de Barrington Nevitt con Maurice McLuhan (eds.), *op. cit.*, p. 81.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

*classroom* con su obra era agudizar la percepción del alumno de secundaria y preparatoria acerca de las ciudades que habita y, de esta manera, mitigar los efectos que la vida electrónica pudiera tener sobre él.<sup>40</sup> McLuhan quería convertir al joven estudiante en un sabueso bien entrenado, capaz de explorar su alrededor en busca de indicios o pistas que le permitieran entender, con mayor claridad, la naturaleza del mundo contemporáneo.<sup>41</sup>

Desafortunadamente, *City as classroom*, al igual que todos los libros publicados por McLuhan durante la última década de su vida, no despertó ningún interés en las comunidades académicas y educativas y, mucho menos, en el público en general.

El fracaso del libro entristeció a McLuhan, pero de ninguna manera menguó su interés en seguir ideando nuevos proyectos con colaboradores diferentes. De éstos, tal vez el más interesante es el que llevó a cabo con Gerald Goldhaber, profesor de la Universidad Estatal de Nueva York, a quien conociera en la ciudad de México en 1975. Ese mismo año, Goldhaber participaría en uno de los famosos seminarios de los lunes por la noche de McLuhan y, en 1978, ambos formarían una compañía de investigación con el consultor político Don Williams.

McLuhan, Goldhaber and Williams, empresa de investigación especializada en comunicación política y en el mundo del entretenimiento, abrió de inmediato oficinas en Las Vegas, Nevada y en Búfalo, Nueva York. Sin duda, el método de investigación más interesante que diseñaron fue la encuesta de los dos hemisferios del cerebro, que permitía por primera vez registrar las respuestas racionales y meditadas de los sujetos entrevistados, al mismo tiempo que sus contestaciones emocionales e instintivas.<sup>42</sup> Otra noción interesante ideada en McLuhan, Goldhaber and Williams fue la *teoría carismática del liderazgo*, en la cual se argumenta que el potencial de liderazgo de una persona está determinado por la cantidad y el tipo de carisma que posee. Mediante la aplicación de un test, los socios de la empresa podían establecer claramente cómo la personalidad de un sujeto podía afectar su estilo de liderazgo.<sup>43</sup>

McLuhan, Goldhaber and Williams fue una empresa que utilizó siempre el nombre, la presencia y las relaciones de McLuhan para ganar clientes. Probable-

---

<sup>40</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>41</sup> *Ibidem.*

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 264.

<sup>43</sup> Gerald M. Goldhaber, *Organizational communication*, 4a. ed., Dubuque, Iowa, Wm.C. Brown Publishers, 1986, pp. 114-115.

mente, el contrato más importante que logró la compañía fue con la Comisión de Tránsito de Toronto. En este proyecto, los consultores tenían que determinar si el rediseño del metropolitano y de los camiones urbanos podía incrementar la cantidad de usuarios o pasajeros. El proyecto se basaba en la noción mcluhiana de que los estadounidenses salen a la calle para estar solos. McLuhan tenía un gran interés en que se le reconociera y se le pagara por esta idea, que sentía se la había plagiado Henry Ford II al utilizarla, sin autorización, en las campañas publicitarias de su compañía de automóviles.<sup>44</sup>

La gran relación que sostuvieron McLuhan y Goldhaber durante tantos años se resume en la dedicatoria de la cuarta edición del libro de este último, *La comunicación en las organizaciones*, al profesor canadiense:

Para Marshall McLuhan, cuyo genio original, talento único, integridad personal y cálida compasión nos abasteció a todos y cuya amistad, consejo y amor no me faltarán nunca.<sup>45</sup>

Otro colaborador de gran importancia en los últimos años de vida de McLuhan fue Bruce Powers, profesor de la Universidad de Niágara, reconocido experto en el área de las nuevas tecnologías de comunicación. Powers ingresó en el Centro para la Cultura y la Tecnología en junio de 1979 y desde entonces se dedicó a estudiar con McLuhan el impacto estructural de las tecnologías sobre la sociedad. Durante los últimos dos años de vida de McLuhan, Powers y Marshall se dedicaron a hablar, a grabar cintas críticas sobre sus ideas y a revisar textos preliminares acerca de la estructura de un libro que aparecería publicado hasta 1989.<sup>46</sup> En su obra presentan un modelo surgido a partir del descubrimiento de que todos los medios de comunicación y las tecnologías poseen una estructura fundamentalmente lingüística.

No sólo son como lenguaje sino que en su forma esencial son lenguaje, cuyo origen proviene de la capacidad del hombre de extenderse a sí mismo a través de sus sentidos hacia el medio que lo rodea.<sup>47</sup>

En su trabajo seguían el método mcluhiano de refinamiento constante, al compartir sus ideas con otras luminarias.<sup>48</sup> *La aldea global*, último trabajo de

---

<sup>44</sup> Philip Marchand, *op. cit.*

<sup>45</sup> Gerald M. Goldhaber, *op. cit.*

<sup>46</sup> Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *The global village. Transformations in world life and media in the 21st century*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

<sup>47</sup> B.R. Powers, "Prefacio a La aldea global", en el libro de Marshall McLuhan y B.R. Powers, *op. cit.*, p. 16.

<sup>48</sup> Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global*, *op. cit.*, p. 17.

McLuhan, sustenta la hipótesis básica de que la sociedad occidental está cambiando su énfasis monolítico y lineal, que glorifica el razonamiento cuantitativo (hemisferio izquierdo del cerebro) hacia un modo más holístico y cualitativo de aspiración (hemisferio cerebral derecho).<sup>49</sup> Este cambio se manifiesta en los artefactos de la industria electrónica y se representa como una traducción del hombre en sistemas de información, que producen una enorme sensibilidad global y ningún secreto. Como siempre, señalan los autores, el hombre no se percató de la transformación. *La aldea global* es una excelente recomposición del pensamiento de McLuhan, con capítulos fácilmente identificables y bien organizados, que intenta explicar nociones desarrolladas en trabajos anteriores (espacio visual, espacio acústico y tétrada) a una nueva generación 20 o 25 años posteriores a *La comprensión de los medios*.<sup>50</sup>

Dijo que los hijos e hijas de los “Niños de la Flor” transformarían el mundo porque hallarían las palabras para traducir aquello que había sido inexpresable para sus padres.<sup>51</sup>

Para McLuhan –señala Powers– lo inexpresable era aquello que Woodstock y Haight-Ashbury veían como oscuro: el hecho de que el mundo entero estaba cambiando de los valores del pensamiento lineal, del espacio visual, proporcional, al de los valores de la vida multisensorial, de la experiencia del espacio acústico.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Eric Mark Kramer, “Book review of the Global village”, en *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 15, 1991, pp. 117-121.

<sup>50</sup> Marshall McLuhan y Bruce Powers, *La aldea global*, *op. cit.*

<sup>51</sup> B.R. Powers, “Prefacio a *La aldea global*”, en el libro de Marshall McLuhan y B.R. Powers, *op. cit.*, p. 15.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

## EL SILENCIO

El último año de vida de McLuhan no empezó nada bien. Tenía serios problemas con la vista. Casi no podía ver con el ojo izquierdo debido a un glóbulo de colesterol que interfería con su visión. Por primera vez en su vida el pensador canadiense se preocupó por su salud.<sup>1</sup> No obstante, en febrero ya estaba nuevamente en el Centro. Durante los primeros meses del año dictó seminarios y conferencias plenarias en Boston, Texas, Montecarlo, Las Vegas, y recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Wisconsin.

El 26 de septiembre de 1979 por la tarde, McLuhan sufrió un ataque masivo en el Centro y fue llevado de inmediato al Hospital St. Michael. Los trastornos ocasionados por la apoplejía fueron graves: caminaba con dificultad, tenía parcialmente paralizadas las manos y, lo más trágico, había perdido la habilidad para leer, escribir y hablar.<sup>2</sup> Como si hubiera percibido lo que le sucedería más tarde, unas horas antes había comido con su hijo Eric en el Club de Profesores de la Universidad de Toronto y con un colega del departamento de alemán para discutir el pensamiento de Hegel, cuando intempestivamente se dirigió a su hijo escogiendo las palabras con cuidado: “Eres indispensable”. Fue la primera y única vez que McLuhan le reconociera a su hijo todo lo que éste había hecho por él.<sup>3</sup>

Las semanas anteriores a su ataque –comenta Powers–,<sup>4</sup> Marshall estaba preocupado por la muerte. Para él, el agua era la mejor representación del fin de la existencia humana:

---

<sup>1</sup> Entrevista con Eric McLuhan, citado en el libro de W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 285.

<sup>2</sup> Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 546.

<sup>3</sup> W. Terrence Gordon, *Marshall McLuhan, op. cit.*, p. 287.

<sup>4</sup> Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global, op. cit.*, p. 17.

Cristo camina sobre el agua. Pedro cae en ella. El agua es la muerte para los humanos y un contenedor para lo diabólico.<sup>5</sup>

McLuhan estaba convencido de que el diablo había traído la muerte al mundo; sin embargo, para los cristianos morir –decía el profesor canadiense– es renacer y el Día del Juicio Final será verse en la Tierra y en el futuro de forma simultánea, que es la única característica de las tecnologías veloces, como la luz.<sup>6</sup>

Pese a que sus familiares y amigos pensaron que no se repondría del tremendo ataque masivo, dos semanas después de la exitosa operación que le realizaron los doctores del Hospital St. Michael, McLuhan estaba caminando. Durante los siguientes 15 meses que le restaban de vida, Corinne y sus amigos tratarían a Marshall como si nada hubiese pasado, al mismo tiempo que moverían todas sus influencias con el fin de que la Universidad de Toronto no cerrara el Centro para la Cultura y la Tecnología.<sup>7</sup>

En la universidad las cosas se estaban moviendo con rapidez. Antes de que McLuhan fuera dado de alta en el hospital, la administración había designado al profesor E.A. McCulloch como director interino del Centro y había ordenado cerrar el curso sobre medios de comunicación de McLuhan. Un comité de siete funcionarios de la Escuela de Estudios de Postgrado de la Universidad de Toronto, por unanimidad, acordó que el Centro no podría continuar funcionando normalmente sin la presencia de McLuhan. Pese a todos los esfuerzos de la familia McLuhan y sus más cercanos amigos, la Universidad de Toronto anunció que el Centro para la Cultura y la Tecnología sería cerrado en junio de 1980 y que, en ese mismo mes, el profesor Marshall McLuhan se retiraría definitivamente.

Con este aviso, los medios de comunicación centraron su atención de nuevo en el profesor canadiense. Grandes debates se desataron en el periódico *Globe and Mail* sobre la clausura del Centro y el inminente retiro de McLuhan. El *Toronto Star* publicó un editorial bajo el título “Understanding McLuhan Issue”, que analizaba el estatus del Centro y de su director. Varios de sus influyentes amigos y colaboradores, como Woody Allen, Walter Ong, Buckminster Fuller, Edward Hall, Tom Wolfe, Gerald Goldhaber, Neil Postman, D’Arcy Hayman y el gobernador de California Jerry Brown, escribieron cartas a la Universidad de Toronto en apoyo a McLuhan, quien por su afasia severa no podía hablar por sí mismo. Ante tan inesperada

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Matie Armstrong Molinaro, “Marshall McLuhan”, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), *op. cit.*

presión, la Escuela de Estudios de Postgrado declaró a los medios de comunicación que revisaría su decisión de cerrar el Centro para la Cultura y la Tecnología.

La batalla por mantener abierto el Centro continuó durante todo el invierno y la primavera. El 17 de junio de 1980, a las 18:00 horas, la Universidad de Toronto convocó a una conferencia de prensa para anunciar su decisión final de cerrar el Centro para la Cultura y la Tecnología y, al mismo tiempo, comunicar el acuerdo de instituir un nuevo proyecto bajo el nombre de Programa McLuhan de Cultura y Tecnología.<sup>8</sup> Inmediatamente después de este anuncio, la familia McLuhan y algunos amigos y colaboradores empezaron la ardua tarea de empacar todas las pertenencias, libros, documentos y notas del pensador de Toronto. McLuhan visitaba *La Cochera* ocasionalmente para observar, como un viejo capitán enfermo, la manera en que desmantelaban el barco que tanto había amado. Al final, sólo quedó un pequeño letrero azul a la entrada del edificio que decía: Culture and Technology.

El 30 de diciembre de 1980, el padre Frank Stroud, jesuita amigo de McLuhan, celebró misa en la sala de la residencia de Wychwood Park. Después, en un ambiente de gran alegría, cenaron y brindaron sin parar. El padre Stroud y McLuhan se levantaron de la mesa, encendieron un buen puro y se sentaron frente al televisor a ver las noticias. Esa noche, la última de 1980, McLuhan murió tranquilo y en paz mientras dormía.

El funeral se llevó a cabo en la iglesia del Santo Rosario de Toronto el 3 de enero de 1981. El 27 de enero, la Universidad de Toronto realizó un servicio conmemorativo para honrar su vida y su trayectoria académica, en el que hablaron el reverendo John Kelly, el ex presidente de la Universidad de Toronto, Claude Bissell y el expresidente de la Universidad de Western Ontario, Carlton Williams.<sup>9</sup> Pierre Elliott Trudeau, primer ministro de Canadá, escribió una sentida carta a la viuda de Marshall McLuhan, de la cual se transcriben las siguientes líneas:<sup>10</sup>

En el nombre del gobierno y del pueblo canadiense, le expreso el más sentido pésame de una nación entristecida por su muerte y agradecida por su vida.

---

<sup>8</sup> B.W. Powe, *op. cit.*

<sup>9</sup> Barrington Nevitt con Maurice McLuhan, *op. cit.*, p. 281.

<sup>10</sup> Carta de Pierre Elliott Trudeau a Corinne McLuhan, fechada el 7 de enero de 1981, en el libro de Matie Molinaro, Corinne McLuhan y William Toye (eds.), *op. cit.*, p. 547.

La inscripción en su lápida sepulcral, hecha en tipografía analógico-digital, dice:<sup>11</sup>

LA VERDAD  
LOS HARÁ  
LIBRES.

---

<sup>11</sup> W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*, p. 134.

Impreso en los Talleres Gráficos de la  
Dirección de Publicaciones del  
Instituto Politécnico Nacional  
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF  
Mayo de 2004. Edición: 1000 ejemplares

CUIDADO EDITORIAL: Arturo Salcido Beltrán  
FORMACIÓN : Aide Olivares Chávez  
DISEÑO DE PORTADA: Laura Varela  
SUPERVISIÓN: Manuel Toral Azuela  
PROCESOS EDITORIALES: Manuel Gutiérrez Oropeza  
PRODUCCIÓN: Martha Varela Michel  
DIVISIÓN EDITORIAL: Jesús Espinosa Morales  
DIRECTOR: Arturo Salcido Beltrán